

Espacios seguros para las niñas mal: placer y feminidad en las trayectorias sexuales de tres mujeres caleñas cisgénero que migraron a Bogotá

Juliana Ordóñez Sierra

Trabajo presentado como requisito para optar al título de

Antropóloga

Dirigido por

Ingrid Adriana Espitia y
Mónica Cuellar Gempeler

Departamento de Antropología
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, D.C. 2023

Para Jessi, Cassandra, Luna y Dolores.

A mi familia por no dejar de creer en mí ni en los momentos más oscuros, al amor por su cuidado y apoyo constante, a mis amigxs por sostenerme y a mis tutoras por la paciencia, lectura cuidadosa y enseñanzas duraderas, mis más sinceros y amorosos agradecimientos.

Contenido

Introducción.....	4
Un punto de partida.....	4
Presentación de la investigación.....	6
Metodología.....	12
<u>Capítulo 1.</u> “Las niñas bien... no culean”	15
Santas o impuras: Representaciones de la virginidad.....	15
Niñas mal: las caleñas que no son como las flores	27
<u>Capítulo 2.</u> Un lugar seguro para el placer	40
Un mar en tormenta	41
La perspectiva de los manes	55
Estar tranqui.....	64
<u>Capítulo 3.</u> Sexualidades migrantes.....	77
No se habla de sexo	78
Migrando de mentalidad	85
Un espacio propio	95
Conclusiones.....	99
Referencias	104

Introducción

Un punto de partida

La señora Dolores, Lola de cariño, era jovial y hogareña, tuvo 6 hijos con su marido Jesús, a quienes amaba con fervor. Era una mujer callada y tranquila, sin embargo, tuvo una vida compleja. Don Jesús era un hombre violento y en su casa los problemas se solucionaban a los golpes, cosa que Dolores debió aguantar callada durante los años que estuvieron juntos. Para esos tiempos la medicina había avanzado un poco, pero esos avances todavía no llegaban al pequeño pueblo del Tambo, en el departamento del Cauca, en Colombia. Es por esto que el día que don Jesús se lastimó el dedo, su destino estaba sellado. Un tiempo después murió de una infección que no había logrado tratar.

Dolores, mi bisabuela, había enviudado a temprana edad y tenía 6 hijos que cuidar. Cuentan sus nietos que este fue un proceso muy difícil para ella, pues a pesar de que Jesús era un hombre complicado, era su marido y el padre de sus hijos. Fue por estas épocas que Chepita, la hija mayor, decidió casarse a sus tiernos quince años con Noel, un señor mayor que tenía las mismas costumbres que Don Jesús. Leonel, el hijo que le seguía a Chepa, se fue a estudiar a La Normal de Pasto, y Marta, la tercera hija, empezó a trabajar en la Caja Agraria del pueblo a los trece años. Dolores quedó sola, sin su marido o sus hijos mayores, sin embargo, era una mujer aguerrida y fuerte: tomó bajo sus riendas las fincas que le dejó Jesús y aprendió a cuidar al ganado, a cultivar sola el café, la caña y el plátano y a manejar el trapiche. Cuenta la leyenda que una vez tumbó a un becerro de un puño, pues no la estaba dejando trabajar.

Es aquí donde empieza la historia que hoy nos convoca a estas páginas, pues mi bisabuela, muy adelantada para su época, no se resignó a la soledad. Se permitió seguir explorando el amor y el placer después de quedar viuda, así que después de un tiempo dio a luz a Henry, su séptimo hijo, un niño cuyo padre estaba casado con una mujer diferente a Dolores. Esto fue un escándalo de enormes proporciones en el pequeño y conservador Tambo. Los habitantes del pueblo ya la miraban de reojo y de la iglesia salían rumores de desaprobación y desdén. Esto no les sentó bien a los hijos mayores. Leonel, mi abuelo, contaba que volvió al pueblo en unas vacaciones de La Normal y fue recibido como el hijo de puta del lugar.

El resto de sus hijos fueron creciendo y empezando a entender la situación de su madre en el pueblo. Un tiempo después, Dolores volvió a quedar en embarazo de un hombre distinto, que no era ni tenía intenciones de volverse su esposo. Cuando nació Reinel, Dolores sabía que no podía cuidar de él, así que se lo entregó a Chepita y a Noel para que lo criaran. Esto colmó la paciencia de los tambeños y la bisabuela Lola sufrió maltratos imperdonables de parte del cura del pueblo, quien empezó a tratarla de puta y a amenazar con echarla del Tambo. La humillación no sólo la vivió Dolores, todos sus hijos también la padecieron y esto los marcó de por vida.

Cuando mi abuelo, Leonel, volvió al Tambo después de culminar sus estudios, no estaba preparado para la discriminación que tendría que afrontar, empezó a beber y a pelearse con quien fuese capaz de mencionar a su madre. Las peleas empezaron a salir de sus manos hasta que un buen día el cura lo echó del pueblo, así que tuvo que encontrar trabajo en Silvia, Cauca, un municipio aledaño.

Unos meses antes del estallido familiar, Chepa vivió un gran incidente. Noel era un hombre con muchos enemigos, nadie en la familia sabe muy bien por qué, pero lo cierto es que Chepa terminó pagando por ello. Un día cualquiera los enemigos de Noel fueron a buscarlo a su casa y fue Chepita quien abrió la puerta y recibió varios disparos en el pecho. Nadie sabe cómo, pero Chepita sobrevivió y no tuvo secuelas, sin embargo, después de esto sus hermanos no la dejaron volver a vivir con su esposo y no tuvo más remedio que separarse.

Con Chepa en la casa era mucho más fácil para Marta discutir la situación en la que se encontraban en el pueblo. El día en que notaron que Dolores y el mayordomo de la finca se comportaban inusualmente cariñosos supieron que debían salir del Tambo. Casualmente, mi abuelo Leonel acababa de conseguir un puesto en Cali, y Marta podía pedir que la transfirieran fácilmente. Así que le dijeron a Lola que empacara sus cosas y se la llevaron, lejos de todo lo que ella conocía a empezar una nueva vida.

Una vez en Cali los hijos le quitaron a Dolores todo poder de decisión y libertad, así que, sin conocer a nadie y sin saber cómo moverse en una ciudad nueva, Dolores tomó el rol de la abuela cariñosa. Se dedicaba a consentir y alimentar a sus nietos, quienes la recuerdan como una buena anfitriona, cuyas puertas siempre estaban abiertas para la visita y tenía

lista alguna merienda para brindar. Marta, por otro lado, tomó el lugar de la matriarca de la familia.

En Cali le fue bien a la familia, sin embargo, a pesar de encontrar un nuevo comienzo, el trauma de la humillación que habían vivido los perseguía. En vida, los seis primeros hijos de Dolores prefirieron no volver a mencionar la situación. Pero dicen los nietos de Lola que dos de sus hijas decidieron morir vírgenes en un intento de salvar el honor de su madre, y que la carga de ser “hijas de puta”, como las llamaba el cura, siempre las acompañó. Una de ellas, Luz, incluso llegó a vivir en un convento en Pereira, empero fue expulsada por su fuerte carácter. Cuentan que, una vez volvió a Cali, se encerraba en su cuarto por horas a darse en la espalda con un rejo para pagar por los pecados que cometió su madre. Luz vivió atormentada su vida entera y, hasta el final de sus días, cada vez que alguien la llamaba “señora”, ella corregía: “No. señorita”.

Presentación de la investigación

La historia de mi bisabuela me acompaña constantemente, pues en un principio no entendía por qué las cosas habían acontecido de tal forma. Sin embargo, al crecer y empezar a explorar el feminismo y construir una perspectiva más crítica sobre el género y la sexualidad, entendí que, cuando Dolores decidió seguir adelante con su vida sexual después de la muerte de Jesús, entró a un terreno peligroso. La sexualidad era un terreno de vigilancia y control, sobre todo siendo una mujer en un pueblo tan católico como el Tambo, Cauca. El sexo, de por sí, ha sido satanizado y considerado pecaminoso desde la tradición judeocristiana, volviendo a la reproducción la única excusa válida para cometer tal pecado (Rubin, 1989). Así también, el género fue un factor determinante en la historia de Dolores, pues este es “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 2015 p. 293), lo cual quiere decir que mediante este campo se articula el poder, ya que se estructura la percepción y organización de la vida en sociedad.

La posición que tomó mi tía abuela Luz fue la que más me llamó la atención sobre mi historia familiar. Decidir conservarse virgen durante toda su vida, negarse la oportunidad de experimentar el placer sexual e incluso el amor, todo por excusar los pecados de su madre. Con el relato de su vida siempre presente, creciendo y al llegar a la adolescencia, la virginidad empezó a hacer mucho ruido en mi cabeza. La veía en la iglesia, en la televisión,

en lo que decían mis compañeros de colegio. Era todo un enigma, pues podía ser una virtud, una mujer casta y pura; un insulto, la perdedora que llegó virgen a los 20; o una carga, los hombres no querían acostarse con una virgen pues ella se enamoraría de ellos de inmediato. Todos estos discursos sobre la virginidad influyeron mucho en mi toma de decisiones respecto a mi sexualidad y tuvieron impactos negativos en mis creencias sobre el placer. La virginidad estuvo muy presente tanto en la vida de Luz como en la mía, sin duda en formas diferentes, pero en los dos casos como un gran peso que tuvimos que cargar.

Recuerdo pensar que, con toda su ambigüedad, la virginidad era una verdad absoluta, natural y pesada, que por más que quisiera no podía ser rebatida, pues estaba sustentada biológicamente por una membrana dentro del canal vaginal de una mujer que se rompía y sangraba una vez ocurría la primera penetración. Sin embargo, los aportes de la antropología de la sexualidad me mostraron algo muy diferente (Jones, 2010; Cantú, 2009; Esguerra 2015; Curiel 2011). Es fácil relacionar la sexualidad con lo natural. El deseo, el “impulso sexual”, la orientación sexual, la virginidad son conceptos que han sido naturalizados en la cotidianidad. De hecho, en los inicios de la antropología de la sexualidad, predominaron enfoques esencialistas que perpetuaban estas creencias. Hoy en día, en cambio, sabemos que “la sexualidad es tan producto humano como lo son las dietas, los medios de transporte, los sistemas de etiqueta, las formas de trabajo, las diversiones, los procesos de producción y las formas de opresión”. (Rubin, 1989, p. 15).

Este trabajo toma distancia de las perspectivas esencialistas y se recoge en una teoría construccionista (Vance, 1997), rechazando así cualquier definición universal de la sexualidad que no tome en cuenta el contexto en el que se está estudiando, ya que “actos sexuales fisiológicamente idénticos pueden tener significación social y significado subjetivo variable, dependiendo de cómo sean definidos y entendidos en periodos históricos y culturas diferentes” (Vance, 1997 p.110). Como afirma Weeks, la preocupación por la sexualidad es una preocupación sin un tema determinado. Con ello hace referencia a la dificultad que existe para definir en términos históricos qué es la sexualidad o lo sexual, pues el contenido de dichas categorías cambia a lo largo del tiempo. No obstante, afirma, las preocupaciones por la sexualidad suelen versar sobre cómo deberíamos vivir y “cómo deberíamos disfrutar o negar nuestro cuerpo” (Weeks, 1998 p.25). Una vez entendí la

sexualidad como un producto humano atravesado por las mediaciones de la cultura, entendí que la virginidad no era un hecho natural y que, graciosamente, la historia que me habían vendido sobre el himen no era del todo cierta.

Con este lente teórico y experiencial inicié la revisión bibliográfica de estudios sobre sexualidad y juventud en América Latina. Encontré una tendencia de estudios interesados por la “iniciación sexual” o “debut sexual” entre los que se encuentran diversidad de estudios interdisciplinarios, usualmente desde la psicología, enfermería y sociología. Este tipo de estudios, aunque dicen inscribirse en el construccionismo, suelen asociar la iniciación o el debut sexual con la primera relación sexual penetrativa sin problematizar esta definición ni preguntarse por el coito centrismo (Casique, 2020; Rojas & Castrejón, 2011; Valencia Molina et al., 2015). Así mismo, una gran cantidad de estudios de esta índole se centran en la prevención de embarazos adolescentes o infecciones de transmisión sexual, por lo cual caen en pánicos morales y en el adulto centrismo.

Así fue como nació la idea original de este trabajo de grado, entrelazando mi historia familiar y personal con la antropología de la sexualidad. Me fundamenté en la teoría de las construcciones discursivas de la sexualidad donde se expone que los discursos que circulan en nuestras sociedades sobre la sexualidad regulan nuestras experiencias, prácticas y esquemas de pensamiento relacionados con el sexo y el deseo. Desde esta perspectiva se propone que las concepciones que tenemos sobre el sexo hacen parte de un “equipaje discursivo” que traemos a la sexualidad propia y terminan por moldearla (Cameron & Kulick, 2010 p. 15,16). Mi pregunta de investigación inicial partió de esta base y, considerando la experiencia migratoria de mi abuela y la mía, así como otros factores que delinearé en un momento, tomó la siguiente forma: ¿Qué lugar ha desempeñado la construcción discursiva de la virginidad en el placer de mujeres cisgénero caleñas jóvenes entre 20 y 30 años que migraron a Bogotá para estudiar en la universidad? Como objetivo principal inicialmente me propuse analizar de manera interseccional esta construcción discursiva.

Tenía un supuesto muy abarcador: que las construcciones discursivas de la virginidad tenían un impacto directo en el placer de las mujeres. Este supuesto no se cayó del todo, pero cuando empecé a realizar mi trabajo de campo, conversando con las tres mujeres

maravillosas que decidieron compartir su historia conmigo, mi perspectiva cambió y empecé a ver la sexualidad de una manera más integral y completa, entendido la complejidad de los factores que inciden en el placer sexual de estas mujeres. Es por eso que el tema que en un principio iba a ser la totalidad de este trabajo, hoy es sólo el primer capítulo.

En este caso, concentraré mi atención en tres mujeres caleñas de 21 a 27 años que migraron a Bogotá para estudiar en la universidad, es decir, que vivieron toda su infancia y gran parte de su adolescencia en Cali, pero migraron al final de su adolescencia o comienzo de su adultez. Tomé esta decisión de contemplar la experiencia migratoria pensando en las condiciones específicas que tiene la ciudad de Cali al estar tan impactada por el narcotráfico, un factor que media las construcciones sexistas de los discursos; este factor específico es de mi interés y lo abordo especialmente en el tercer capítulo de esta tesis.

Cali es una de las ciudades más grandes de Colombia con más de dos millones de habitantes. Además de esto, la mayoría de su población es afrodescendiente y es una de las ciudades que recibe más desplazados por el conflicto armado en el país. Este último factor, más los malos manejos gubernamentales hacen de Cali una de las ciudades más desiguales del país (Céspedes y Lanos, 2021). En la década de los setenta esta ciudad se vio afectada por la ola de narcotráfico que llegaría con el cartel de Cali e impactaría profundamente la vida de los caleños, pues permeó incluso sus prácticas sociales y culturales (Astaíza Cela, 2017). Por otro lado, al salir de Cali para estudiar en Bogotá se produce un cambio enorme en las vidas de las mujeres. Bogotá, la ciudad capital de Colombia, cuenta con más de 8 millones de habitantes y, aunque toda Colombia ha sido afectada por el narcotráfico, en la capital no hizo presencia tan fuerte un cartel particular que permeara como en Cali todas sus esferas.

Así, me interesa comprender cómo al salir de la casa de sus padres y llegar a una ciudad más grande y a un ambiente universitario que suele ser más abierto, puede traducirse en una transformación de las construcciones discursivas sobre sexualidad al encontrarse en una cultura sexual distinta a la acostumbrada, bajo otras dinámicas sociales.

Todos estos factores hacen que la migración sea parte importante de la configuración de la sexualidad de las mujeres, y probablemente un hito en sus trayectorias sexuales. Así

también, la vigilancia y control paterno sobre el cuerpo de las mujeres ya no se puede ejercer con la misma dureza que antes. Todos estos factores complejizan más la discusión sobre la sexualidad de estas mujeres y me permitieron fijar mi atención no solamente en las construcciones discursivas de la virginidad, sino también en las construcciones discursivas respecto de la sexualidad femenina y la feminidad, en la migración y en el placer, teniendo en cuenta una mirada desde el género, la clase y la raza. Este trabajo pretende trazar las trayectorias sexuales de estas mujeres, analizar las relaciones entre la feminidad, la migración, las relaciones de poder y el placer de forma interseccional.

Este texto recorre los relatos, mapas y hallazgos sobre la sexualidad y el placer que brotaron de los encuentros con las tres mujeres que decidieron trabajar conmigo para hacer posible este trabajo de grado. Sin embargo, es importante aclarar que yo, como investigadora, no fui ni pretendo ser un ente neutral, sin cuerpo, posiciones, sesgos o ideologías. Al analizar las trayectorias de estas mujeres, tengo en cuenta cómo mi análisis se ve afectado por mi lente personal, el de una mujer cisgénero, blancomestiza, de clase media alta caleña y viviendo en un país occidentalizado; identidades que a pesar de hacerme sobreviviente de violencia de género también me han brindado muchos privilegios.

Soy una mujer caleña que decidió emigrar a Bogotá para estudiar en la universidad y tengo algunos juicios respecto a la ciudad de Cali, ya que mi tiempo allá estuvo muy mediado por la violencia y el acoso escolar. En este sentido también tengo muy presente que hago parte de la demográfica de mi sujeto de estudio y sé que mis experiencias sesgan la forma en la que interpreto las vivencias de las participantes.

Aquello que me inclinó hacia la sexualidad como tema de investigación vino desde mi intimidad y vulnerabilidad, pues empezó como un profundo malestar respecto a mi historia con la sexualidad, la de Dolores y la de tantas otras mujeres que han compartido sus relatos conmigo en diferentes momentos de mi vida.

Es claro, entonces, que en mi posición como investigadora no pretendo borrar mi cuerpo, ideologías o experiencias para pretender una objetividad mal lograda. En su lugar, pretendo posicionarme desde una epistemología feminista que se pregunte cómo la ciencia reproduce esquemas y prejuicios del género y “...crítique a los ideales de objetividad, racionalidad,

neutralidad y universalidad, así como las propuestas de reformulación de las estructuras de autoridad epistémica.” (Belazquez Graf. 2012 p, 23). Es importante para mí cuestionar los marcos que tengo establecidos a la hora de construir conocimiento, pues como he mencionado, mis prejuicios personales como mujer que sintió que escapaba de Cali y mis intereses políticos o sociales como mujer feminista tendrán un impacto en la forma en la que construyo ese conocimiento (Belazquez Graf. 2012 p, 25).

Donna Haraway (1991) describe la objetividad encarnada y los conocimientos situados, oponiéndose a la perfección histórica de la ciencia que ha sido “relacionada con el militarismo, el capitalismo, el colonialismo y la supremacía masculina” (Haraway. 1991 p. 11) y que pretende trascender los límites y responsabilidades de los investigadores para centrarse en una encarnación particular. Según este lente, sólo el apropiarnos de nuestra perspectiva y entrelazarla a nuestros cuerpos podemos realmente encontrar una perspectiva parcial que nos lleve a la objetividad encarnada. Para mí, este fue un proceso difícil y personal pues se trató incluso de buscar si yo era la única con este malestar infinito y esta rabia insaciable. Este proyecto significó escuchar a tres mujeres con trayectorias de vida muy similares a la mía y junto a ellas sanar, construir y crecer. Siento que este trabajo me encontró y se entrecruzó con mi cuerpo incluso antes de que yo lo supiera, para así crear este texto e interpelarme en cada instante del proceso. Así también, el trabajo que realicé con estas tres mujeres me permitió ver más allá de mi misma, ayudándome a comprender algo más amplio sobre el mundo que compartimos y que vemos desde nuestras propias experiencias situadas.

Este proyecto nace desde un interés personal por la sexualidad y el placer femenino. Es muy común que a las mujeres se nos enseñe sobre la sexualidad desde la vergüenza y la culpa, la prevención de violencias o embarazos, o simplemente no se nos enseñe nada al respecto y a lo largo de nuestras vidas se nos juzgue o rechace con base en nuestra vida sexual, tal como le ocurrió a Dolores. Las formas en las que se regulan nuestros cuerpos y deseos han producido incontables problemas como la brecha orgásmica, las violencias, el amor romántico y el coito centrismo, entre otros, que funcionan como barreras para encontrar una sexualidad saludable y placentera (Minguela Fernandez, 2021). Por lo mencionado anteriormente, esta investigación se propone contribuir al estudio de otros aspectos de la

sexualidad en mujeres jóvenes como lo es el placer. Así también, este trabajo intenta construir conocimiento desde una teoría radical del sexo, como la describe Gayel Rubin, que identifique, describa y denuncie la “injusticia erótica y la opresión sexual” (1989, p. 130)

Metodología

La metodología que utilicé para esta investigación tuvo como objetivo priorizar la reflexividad, la creatividad y la experiencia de las mujeres con quienes trabajé. De esta manera, busqué adentrarme en sus relatos sobre la sexualidad, el placer y la forma en que esto se reflejaba en sus corporalidades. Es por esto que utilicé métodos de corte cualitativo, que me permitieron la construcción de conocimiento desde las actoras y su agencia. Los relatos de las mujeres y sus corporalidades son el enfoque principal de esta investigación, pues su proceso reflexivo sobre sus propias vivencias fue vital para entender sus concepciones respecto a la sexualidad y las transformaciones que estas habían presentado a lo largo de sus trayectorias sexuales.

Para conformar el grupo de mujeres con las cuales trabajé realicé una convocatoria en redes sociales en la cual especificué que para mi trabajo de grado estaba en la búsqueda de mujeres caleñas entre las edades de veinte y treinta años que hubieran migrado a Bogotá para estudiar en la universidad y estuvieran dispuestas a tocar temas de sexualidad. A esta convocatoria respondieron varias mujeres de las cuales tres aceptaron realizar el proceso una vez les expliqué a detalle de qué se trataba.

Como la sexualidad y el placer atraviesan directamente al cuerpo, utilicé principalmente el método de mapas corporales con enfoque biográfico descrito por Jimena Silva et al (2013), en donde se reconoce la importancia de la corporalidad para recoger la experiencia vivida como reivindicación de la agencia de los sujetos que participan del estudio, sin embargo, hice algunas modificaciones para lograr con más precisión mis objetivos. Como lo describe Silva, este método se realiza en un taller grupal que consta de cuatro fases: 1. La elaboración de una línea de vida en la cual (mediante la guía de preguntas reflexivas) se ubican “nudos biográficos” como acontecimientos importantes; 2. Un relato autobiográfico con base en la producción de las líneas de vida y donde los nudos son articulados a un contexto más amplio; 3. La realización de mapas corporales, donde las participantes (de

forma individual) plasman en un dibujo del cuerpo en tamaño real los símbolos que identifican en su trabajo anterior para así crear una biografía corporal; 4. La fase de cierre en que las participantes pueden decidir compartir su experiencia de manera voluntaria (Silva et al., 2013 p. 166-170). Después de realizado dicho taller, según Silva, el análisis se realiza en dos fases, en las que primero se organiza todo el material para integrar lo escrito con lo visual y después se procede a ordenar la información, hallazgos y categorías emergentes en una tabla con respecto a la cual se puedan elaborar reflexiones y conclusiones (Silva et al., 2013 p. 172-176).

El método descrito por Silva fue el punto de partida para la metodología de este trabajo. Como lo mencioné, a partir de su propuesta realicé varios cambios, algunos siguiendo el consejo de profesores que ya habían trabajado estos temas, otros cambios los realicé sobre la marcha. En primera instancia, tomé la decisión de realizar el taller de forma individual con cada una de las participantes, pues quería priorizar la comodidad y la privacidad de las participantes. En segunda instancia, dividí el taller en dos encuentros distintos: uno en el cual se trabajó la parte biográfica y otro en el cual se trabajaron los mapas corporales. Esta decisión fue tomada por cuestiones prácticas en aras de acomodarme a la disponibilidad de las participantes. En tercera instancia, decidí realizar varios mapas corporales por persona en lugar de eso solo. Esta decisión la tomé con el objetivo de permitirle a las participantes expresar en sus mapas las concepciones que tenían sobre la sexualidad, la virginidad y el placer en las diferentes etapas de sus vidas y que se pudieran evidenciar estas transformaciones al ver los diferentes mapas. Para definir cuántos mapas iba a realizar cada participante pregunté a cada una de ellas en qué momentos de su trayectoria sexual, representada mediante los “nudos biográficos”, sentía que había culminado una etapa en su vida, para así realizar un mapa por cada etapa que ellas mismas reconocieran. Por último, reconocí la necesidad de profundizar ciertos temas que habían surgido en el primer taller con dos de las participantes, razón por la cual decidí realizar con ellas una entrevista semiestructurada (Folgueras, 2017) en nuestro segundo encuentro antes de proceder con los mapas corporales. Así, mediante una guía de entrevista logré mantener un diálogo abierto que empezó a partir de aquellos temas que necesitaba profundizar, pero que no se limitó solo a eso.

Después de la transcripción del material grabado durante los encuentros realicé una tabla de Excel con las categorías virginidad, placer y migración según las cuales empecé a organizar la información, los hallazgos y las categorías emergentes. Utilicé dichas categorías pues fueron las que en un principio dieron forma al proyecto investigativo, no obstante, al iniciar el proceso de sistematización la categoría de virginidad se transformó en feminidad, pues los relatos de las mujeres hablaban de la virginidad como algo relacionado con un ideal de mujer, que a su vez era mucho más amplio que este único mandato. Es necesario aclarar que los nombres de todas las participantes han sido cambiados con el propósito de proteger su identidad. Cada participante escogió un nombre con el que se sintiera conectada para motivos del proyecto investigativo.

El presente documento consta de tres capítulos. El primer capítulo analiza los diferentes mandatos que se nos imponen a las mujeres tales como la virginidad, la belleza y la maternidad y cómo estos nos afectan a la hora de llevar una vida sexual satisfactoria. En el segundo capítulo abordaré a profundidad las trayectorias sexuales de Jessi, Luna y Cassandra y los procesos que han vivido respecto al placer y a su corporalidad. En el tercer capítulo, examinaré el proceso migratorio de Cali a Bogotá y cómo este se relaciona con sus sexualidades e identidades. Finalmente, presento unas conclusiones que recogen lo aprendido a lo largo de esta investigación.

Cuando tenía siete años mis papás decidieron dejarnos a mi hermano y a mí en la casa de “las tías” mientras ellos hacían vueltas. Con “las tías” realmente nos referíamos a la casa de mis tías abuelas paternas: Chepa, Marta, Luz y Chucho. Era una casa grande, con un estadero donde pasábamos la mayor parte del tiempo dibujando, alimentando a las palomas u observando a Pepa la lora. Ese día, Luz tomó una llamada en la sala y recuerdo escucharla con voz de indignada corregir a la persona del otro lado del teléfono: “Señora no. Señorita”. Vale aclarar que en ese momento mi tía Luz no tenía menos de ochenta años. En ese instante no se me ocurrió pensar que su necesidad de corregir y su indignación tuvieran algo que ver con la sexualidad. Realmente no le di casi importancia sino hasta años después, cuando empezaron a morir todas las tías y sus hermanos. Sólo en ese momento los nietos de Dolores empezaron a contar su historia y yo logré entender la misión de Luz: morir virgen para salvar el honor de su madre.

“Las niñas bien... no culean”

Representaciones de la virginidad y la feminidad en las trayectorias sexuales de mujeres caleñas

Santas o impuras: Representaciones de la virginidad

A Luna la conocí hace tiempo, es la mayor de las tres maravillosas mujeres que decidieron compartir sus historias conmigo, tiene veintisiete años. Migró de Cali a Bogotá justo después de terminar el colegio para estudiar biología, pues esa carrera apenas estaba empezando en las facultades de Cali y tenía el anhelo de una experiencia diferente, la de vivir sola. Un día, mientras conversábamos, recordó un momento de su infancia. Era un atardecer tranquilo y caluroso en la unidad residencial de Cali donde vivía Luna. Después de un día de juegos y risas con su hermana, subieron de nuevo a su apartamento.

Recién llegaba de la piscina y me tenía que meter a bañar o algo así, pero yo estaba saltando en mi cama, (...) Y me caí, eran como esas camas que tienen las puntas súper pronunciadas y, apenas caí, toda la punta me golpeó mi vagina y, bueno, eso fue un caos, empezó a salir sangre, me tuvieron que llevar a urgencias, me cogieron puntos, o sea, como que fue un golpe duro

que hizo sangrar y, pues, obviamente yo no me acuerdo exactamente qué fue lo que se lastimó y pues mucho menos le preguntaría a mis papás porque, no sé, pero para mí siempre ese hecho marcó como un acontecimiento en mi cuerpo. (*Luna, trayectoria sexual*)

Este acontecimiento que queda marcado en el cuerpo surgió como un recuerdo en agosto del 2022, cuando invité a Luna a que trazáramos su trayectoria sexual. Este ejercicio consistía en hacer una línea de tiempo en la que marcaran los hitos que consideraran más importantes en su historia sexual. En un principio, al escuchar la historia de Luna, no entendí muy bien la relación entre un golpe terrible y la sexualidad, pero ella pronto lo explicó de la siguiente manera:

Yo lo relaciono con que cuando uno pierde la virginidad, pues, se supone que uno sangra, entonces como me pegué durísimo con ese tipo de estructura y sangré, pues es cómo, qué está pasando, y tan chiquita y, no sé, de pronto te parece como, no tiene nada que ver, pero yo lo relaciono mucho como con mi vida sexual y corporal. (*Luna, trayectoria sexual*)

Entendí entonces que se refería a la pérdida de la virginidad, una pérdida que se suele atribuir al momento en que una mujer es penetrada por primera vez. Entendí que para Luna ese momento era asociado con algo doloroso, no placentero, que causa un sangrado vaginal. De hecho, cuando pregunté cómo veía la virginidad en la adolescencia esto fue lo que me dijo: “No tengo un recuerdo de pensarlo como el tema de “la virginidad”, sino más en términos prácticos. Cómo okay, me van a penetrar por primera vez, se me va a romper y voy a conocer, pues, voy a experimentarlo por primera vez” (*Luna, trayectoria sexual*).

Este discurso que indica que algo dentro de nosotras se va a romper durante ese primer encuentro penetrativo es muy común cuando de virginidad se trata: pensar que es el himen el que se desgarró y nunca vuelve a ser igual. En el año 1542 el himen fue descrito por primera vez por el fisiólogo Andrea Vesalio en su libro *Humani corporis fabrica libri septem*. “Hay una membrana, característica de las doncellas, llamada himen o egiún; en

las mujeres que ya no son doncellas se encuentra rota o desprendida a causa del coito o por fricciones deshonestas” (Fernández del Castillo, 2008, p. 689). Vesalio describe el himen como una membrana con un pequeño agujero que permite el paso de la sangre menstrual y los fluidos vaginales y que es destruido mediante la penetración (Fernández del Castillo, 2008). Sin embargo, hoy en día se sabe que el himen no es una membrana que recubre todo el tracto vaginal, es más parecida a una banda elástica que puede modificarse fácilmente por actividades cotidianas como montar en bicicleta, ponerse un tampón, tener relaciones sexuales penetrativas o incluso no modificarse nunca. Así mismo, ese primer encuentro penetrativo no debe por sí solo producir sangrado o dolor, esto se le puede atribuir más bien a la falta de excitación y de lubricación (Dølvik, N. Støkken, E. 2018). ¿Por qué seguimos, entonces, hablando de la virginidad de una mujer? ¿Por qué consideramos, aun así, el himen como algo que se rompe? y ¿por qué asociamos esa ruptura a una pérdida?

A pesar de que Vasalio fue el primero en describir el himen, su lenguaje permite ver que la clasificación de las mujeres con base en su vida sexual era algo que le precedía, pues era el no haber experimentado las “fricciones deshonestas” lo que le concede el carácter de “doncella” a las mujeres. Para MacLachlan y Fletcher la virginidad como doctrina ha sido un artefacto cultural, pues ha sido esencial para determinar su valor: “Una vez se pierde la virginidad, el valor de una mujer en edad de casarse se disminuye en gran medida” (2007, p. 3). Desde la mitología griega la virginidad ha sido algo deseado para las mujeres y las diosas, es por esta razón que Hera, la esposa de Zeus, pasaba por rituales cada año donde se restauraba su virginidad. Así también, Numa Pompilius, el segundo rey de Roma, instauró la institución de las vírgenes vestales, mujeres quienes eran elegidas por su belleza, tomaban votos de castidad y eran responsabilizadas del bienestar de Roma, el romper sus votos de castidad las volvía parias sociales y su castigo era enterrarlas vivas (Ibid, 2007, p.8). Desde atribuirles poderes, como la posibilidad de domar unicornios o poseer sangre que lleva a la eterna juventud, hasta ser las únicas dignas de dar a luz al hijo de Dios, las vírgenes han sido representadas a través de la historia como mujeres buenas, santas y en general de un alto valor. Esto, pues la virginidad ha sido directamente relacionada con el honor y la pureza de las mujeres, virtudes que se pierden una vez somos penetradas por un hombre.

Poco tiempo después de conversar con Luna, pude conversar con Jessi, a quien había conocido brevemente unos meses atrás. Aunque ellas no se conocen y sus historias son muy distintas, sus narrativas en algunos sentidos se hacen eco. Jessi decidió salirse del programa de antropología que estaba cursando en Cali hace algunos años. En ese momento se sentía perdida, pero después de oír el consejo de su madre migró a Bogotá, donde ahora está estudiando historia. A pesar de estar “muy en contra de lo rolo y del frío” (*Jessi, trayectoria sexual*) en un inicio, dice que Bogotá la acogió muy bien y encontró en ella su hogar. En septiembre del 2022, con 22 años, decidió compartir su trayectoria sexual conmigo. Cuando le pregunté sobre el inicio de esta trayectoria, me dijo:

[...] ya aquí en el 2015, [...] fue con alguien como que realmente no conocía, o sea, como fue con un compañero del cole. Pero yo lo busqué solamente porque quería perder... no perder, sí, marica, digamos que sí: perder mi virginidad o, pues, saber directo qué era lo que estaban hablando [mis amigas]. (...) me acuerdo del día de que estaba con mi familia y yo les dije como que no, voy a ir a hacer un trabajo con un compañero (...) fui donde mi amigo a estudiar y supuestamente no iba a estar la familia, así que... pero bueno, y nos fuimos para el cuarto y nada, pues como que el man estaba arriba y ya. O sea, como que pasó, eh, me dolió un poquito y ya, pero, o sea, como que pasó y fue re, ah, no, no sentí que fuera como la gran cosa, como lo que mis panas estaban hablando. (*Jessi, trayectoria sexual*)

Con este recuerdo, me llevó a su adolescencia, en Cali, donde estudiaba en un colegio femenino de monjas. La pérdida de la virginidad fue un hito importante en la trayectoria sexual de Jessi, vemos que fue, además, algo buscado, quizás buscando romper con los límites impuestos en ese contexto de la educación religiosa y cómo una vez más se normaliza el dolor como parte inherente a la primera experiencia penetrativa. Esto pude verlo aún más en la reacción de las compañeras de Jessi una vez que ella les contó sobre este primer encuentro durante el entreno de porrismo. “Ese día, justamente después, me fui a ver con ellas como a entrenar y les conté. Me dijeron como que no, pues es normal, o sea, como que las primeras veces no va a ser como tan chévere, ya con el tiempo va a ser mejor,

y yo: ok” (*Jessi, trayectoria sexual*). En las conversaciones con las amigas, durante los entrenamientos de porrismo, en los pasillos del colegio, en todos estos espacios se movían estas historias sobre la sexualidad. Aquello que nos cuentan sobre la sexualidad tiene un papel importante en cómo la vivenciamos, en este caso fue un agente normalizador del dolor y el discomfort que sintió Jessi en ese momento.

Esas conversaciones entre amigas, que moldean la experiencia, surgieron también en los recuerdos de Cassandra. Ella se describe como una mujer que sueña con cambiar un poquito el mundo y mantener su propia esencia. Así como Luna y Jessi, llegó a Bogotá desde Cali, en busca de un programa de literatura que se ajustara a sus expectativas. Es amante de la lectura, del *journaling* y de Taylor Swift. Recuerdo que en una tarde soleada de agosto del 2022 llegué a su hogar en Bogotá para reconstruir su trayectoria sexual.

Uno siempre escucha historias de las de amigas que ya, que ya han tenido sexo, que ya eran activas sexualmente o personas alrededor mío que me decían, “no es que mi primera vez fue terrible y es que los manes no tienen ni idea qué están haciendo y como además el dolor y tal cosa”, ¡por Dios! (*Cassandra, trayectoria sexual*)

Pero Cassandra no ubica el inicio de su trayectoria sexual en la penetración. Más bien, se dio el día en que llegó su primera menstruación. Este relato lo abordaré más adelante, sin embargo, considero importante nombrarlo, pues es un hito que suele relacionarse con el sangrado y el dolor. El miedo, el sangrado, el dolor y la ruptura son elementos que surgen en los discursos de Luna, Jessi y Cassandra al hablar de la sexualidad y la virginidad, pues en su entorno los discursos de la sexualidad femenina apuntaban en esa dirección.

“Uno de los discursos más conocidos sobre el sexo plantea que el cuerpo no miente” (Cameron & Kulick, 2010, p.16. traducción personal), es decir que si el cuerpo tiene reacciones a nuestras experiencias las interpretaciones que le damos a esas reacciones son legitimadas por las mismas reacciones o señales corporales. Así mismo, la virginidad actúa como una construcción discursiva de la sexualidad, diciéndonos que aquella primera vez penetrativa será dolorosa y sangrienta pues algo dentro de nosotras se romperá. Entre sí estos dos discursos se refuerzan y legitiman pues generan una sexualidad mediada por el

temor. El discurso de la virginidad nos lleva a creer que debemos esperar dolor y sangre, lo cual nos aterra, y al llegar a ese primer encuentro penetrativo el miedo y los nervios no permiten a nuestro cuerpo la relajación, la excitación y, por ende, la lubricación que debemos tener para que dichos miedos no se hagan realidad, así, una vez sentimos dolor y sangramos asumimos que nuestro cuerpo no miente y que si hubo sangre es porque algo definitivamente se rompió dentro de nosotras.

Como mencionaba anteriormente, aquello que sabemos sobre la sexualidad es como un equipaje que traemos a nuestras vidas sexuales y terminan por moldearla (Cameron & Kulick, 2010 p.15). “Eso que conocemos no necesariamente surge de nuestras experiencias, parece ser, más bien, que la mayoría de nuestros conocimientos toman forma a partir de los discursos que rondan en nuestras sociedades” (Cameron & Kulick, 2010 p.16 traducción propia): de los chismes de nuestras amigas, de la clase de ciencias, de las películas o series que vemos, de las religiones que nos enseñaron, etc. Esto es importante, pues tanto en la historia de Cassandra como en la de Jessi se ve la influencia de esos discursos que llegaban por medio de sus amigas. Para Cassandra estaba presente la idea de la pérdida de la virginidad como un suceso que podía ser terrible, pues los hombres no sabían qué hacer y había dolor de por medio. Mientras que, para Jessi, sus amigas normalizaron su experiencia no placentera, pues la primera vez era normal que no se sintiera bien. Con esto en cuenta es importante aclarar que Cassandra fue la única que dijo haber disfrutado su primer encuentro penetrativo.

Luna, Jessi y Cassandra tomaron una perspectiva crítica a la hora de hablar de virginidad, pues es un concepto que les parece “machista” y que “no debería existir”. Jessi comentó que no le gusta referirse al inicio de la vida sexual de esa manera: “Pues, digamos que es un término que no me gusta usarlo, es más como el empezar a tener experiencias” (*Jessi, trayectoria sexual*). Empero, Luna y Cassandra legitimaron el discurso biologicista en el que el estado del himen determina si las personas con vagina han tenido relaciones penetrativas o no.

Como un estado biológico, nada más a partir de eso está la construcción social de que, porque uno es virgen, es puro. Es como... Primero, siento que es

supremamente machista porque a los hombres nunca se les da esta charla de “conserva tu virginidad”, eso está completamente orientado a mujeres. (*Cassandra, trayectoria sexual*).

Esto fue lo que me dijo Cassandra, dejando claro que para ella la virginidad era el constructo social sobre la base biológica y llamando la atención sobre cómo el género juega un papel importante en la forma en que nos enseñan sobre la virginidad. Para Luna, este rol que juega el género también es claro.

Pienso que el concepto de virginidad es un concepto totalmente, pues, que no debería existir porque, pues, porque tenemos que desvirgar a la mujer. Realmente qué le estamos quitando, ¿por qué la mujer es la que tiene que ser desvirgada del hombre? No, también todo ese tema de la pureza y que la mujer se está llenando de pecado, también todo eso me parece que está súper mandado a recoger y que no aguanta para nada, entonces yo lo veo, ahora es más como, o sea, siento que lo sigo viendo igual como, pues, marica, es la virginidad. Siento que tanto el hombre como la mujer podrían ser vírgenes en el sentido de que ninguno ha penetrado ni ninguna ha sido penetrada. Entonces yo veo más la virginidad como ese primer encuentro sexual, pues donde penetras o eres penetrado, punto. (*Luna, trayectoria sexual*)

El género es un tema muy importante en esta discusión, pues este es uno de los factores que articula el poder en el campo de la sexualidad y los cuerpos. Para esto, quisiera remitirme a Scott (2015), quien divide su definición de género en dos partes: En la primera ve el género como “un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos” (Scott, 2015, p. 289). De esta forma comprende cuatro elementos que construyen el género y se relacionan entre sí: símbolos culturales con diferentes representaciones, como Eva representando a la mujer corrupta y María a la mujer pura en la tradición judeocristiana; conceptos normativos que limitan los significados de dichos símbolos, como doctrinas religiosas o científicas que en su momento describieron el himen como prueba máxima de la virginidad; instituciones y organizaciones sociales, que pueden variar desde la familia hasta el mercado laboral y la identidad subjetiva (Scott, 2015, p. 291). Por otro lado, el género también es “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott,

2015, p. 293). Esto quiere decir que las ideas dominantes acerca del género articulan relaciones desiguales de poder, ya que estructuran la percepción y organización de la vida en sociedad, por lo cual distribuyen el poder. Teniendo en cuenta que el género articula las relaciones de poder en la definición dada por Scott, esto se puede relacionar con el discurso del “sentido común” sobre la sexualidad de los hombres y las mujeres y cómo este perpetúa la desigualdad de género en el campo de la sexualidad (Cameron & Kulick, 2010, p. 29). La virginidad sería en este caso este sentido común, que en estos dos relatos se les impone a las mujeres.

Jessi, Cassandra y Luna tienen una perspectiva crítica al respecto a la virginidad, pero al mismo tiempo lo incorporan en su relato sobre sí mismas y lo hacen desde una perspectiva esencialista y biologicista. Las tres narraron haber perdido su virginidad, así fuera entre comillas, el día que tuvieron su primer encuentro penetrativo. Es decir, para ellas sólo hubo sexo cuando hubo penetración, existe entonces en sus pensamientos sobre el sexo una jerarquización de las prácticas sexuales. Esto se puede revisar bajo el lente teórico que propone Gayle Rubin, para quien, en las sociedades occidentales u occidentalizadas, se ha ubicado en la cima de la pirámide el sexo heterosexual, marital y reproductor (1989 p.136). Así, la penetración pene-vagina asociada a la reproducción y que ocurre dentro del matrimonio, o al menos una relación estable se ubica en la cima de la jerarquía sexual.

En el caso de Cassandra, la primera penetración ocurrió cuando llegó a Bogotá, pues esto coincidió con su primer noviazgo.

Una vez perdí mi virginidad, de nuevo así en comillas, eh, como que al final dije, “¿por qué me estaba preocupando tanto? ¿por qué le tenía tanta milonga al asunto?” pues fue lo que pasó, fue algo que disfruté que era con una persona que confiaba, que quería, entonces, pues sí, como que... lo que te digo, como que después fue como: no debí meterle tanto al asunto. (*Cassandra, trayectoria sexual*)

Cassandra habla de la virginidad entre comillas, pero aun así esta es la palabra que encuentra para describir su primer encuentro penetrativo. Tal vez la penetración es un *acontecimiento* que queda *marcado en el cuerpo*, como un golpe, así como el golpe que

Luna describió como el primer hito de su trayectoria sexual. En relación con esto, Luna habló de encuentros sexuales de diferente índole en su relato, diferenciándolos a partir de la penetración; encuentros que no tienen tanta relevancia para ella como la que tiene la penetración y que, por lo tanto, quedan reducidos al *calentón* o a actos previos a la relación sexual.

Como a los catorce o quince, pues que uno empieza a tener que el noviecito, que uno se mete con alguien, pues uno empieza ya a tener una interacción sexual, pues mucho más marcada y consciente, digamos que yo no me masturbaba ya, pero pues sí tenía algún encuentro, no sé, con un man, y las vainas se escalaron, el típico calentón. (*Luna, trayectoria sexual*)

El *calentón* puede referirse a distintas prácticas sexuales, es una búsqueda del placer. Para Luna, el calentón usualmente empieza con besos que se “escalan” a caricias por encima de la ropa en los genitales de la pareja y puede terminar en una masturbación conjunta. El sexo oral, por otro lado, puede hacer parte del calentón si este está ocurriendo en un lugar seguro donde no hay miedo a que un adulto interrumpa. Pero el *sexo*, en la narrativa de Luna, es otra cosa.

El momento donde perdí mi virginidad, que fue con mi primer novio, yo creo que tenía unos 16 años recién cumplidos. (...) siento que en ese momento cumplió como mis estándares de, pues, es una persona que era de confianza, era mi novio, era algo especial, siento que fue algo mucho de acuerdo a mis ideales o mis expectativas frente a la virginidad y pues ahí empieza más esa exploración ya penetrativa. (*Luna, trayectoria sexual*)

Como mencionaba anteriormente, es cuando Luna inicia su exploración penetrativa cuando realmente pierde su virginidad y, a pesar de que ya había tenido otros encuentros sexuales, estos no tenían la relevancia para quitársela. Así también, Luna tenía unas expectativas y estándares a cumplir para el momento en que perdiese su virginidad.

Como que para mí esa pérdida de virginidad o esa primera vez tenía que ser algo bonito y especial para mí, eso sí lo tenía en mi mente. Eso no puede ser en cualquier

momento y con cualquier persona, sino con alguien que sea importante para ti, con tu pareja. (*Luna, trayectoria sexual*)

Esto refleja la importancia que cobraba este momento en la trayectoria de Luna y Cassandra, sin embargo, también nos habla del dolor, pues es posible que al anticipar que la penetración sea dolorosa busquemos a alguien de confianza para acompañarnos en aquel momento vulnerable. La virginidad le da ese significado a la primera penetración como la única actividad sexual que es realmente sexo, o que jerarquiza las prácticas sexuales donde la penetración es lo más importante, y además debe ser buena, natural y saludable (Rubin, 1998). Para Gayle Rubin esta jerarquía viene, en parte, desde la tradición cristiana, donde se asume que todo el sexo es “pecaminoso” y sólo “puede redimirse si se realiza dentro del matrimonio para propósitos de procreación, y siempre que los aspectos más placenteros no se disfruten demasiado” (1989, p. 135). A esto se le llama *coito centrismo*, pues al volver al sexo algo “culposo” a menos de que esté directamente relacionado con la reproducción, el acto coital se vuelve el único sexo aceptable. El coito centrismo trae consigo varias problemáticas, que afectan particularmente a las mujeres. En primera instancia, reduce el sexo a un solo acto y no lo ve de forma integral; en segunda instancia, no tiene en cuenta el placer de la mujer pues “más del 70% de las mujeres no llega al orgasmo sólo por penetración” (Blassco, 1994), no obstante, dentro de esta perspectiva esto no importa pues disfrutar del sexo es pecaminoso de igual forma. En tercera instancia, es una aproximación muy heteronormativa, en tanto asume que todas las mujeres queremos tener sexo con hombres, y es falocéntrica, pues se necesita de un pene para tener sexo “bueno” o “vainilla”. Es decir:

La sexualidad "buena", "normal" y "natural" sería idealmente heterosexual, marital, monógama, reproductiva y no comercial. Sería en parejas, dentro de la misma generación y se daría en los hogares. Excluye la pornografía, los objetos fetichistas, los juguetes sexuales de todo tipo y cualesquiera otros papeles que no fuesen el de macho y hembra. Cualquier sexo que viole estas reglas es "malo", "anormal" o "antinatural". (Rubin, 1998 p. 140)

Anteriormente, mencioné que los diferentes discursos que moldean nuestras sexualidades pueden salir de nuestras amigas, sin embargo, esta no es la única fuente. A veces estos

pueden surgir de la televisión que consumimos o de la religión que practicamos o que nos enseñan. Luna recuerda un momento en su adolescencia donde pensaba muy diferente, cuando todo lo que veía era Disney Channel.

Yo también me acuerdo que una época que yo estaba como en séptimo, octavo, y se puso de moda como las estrellas Disney, esa vaina de “True Love Waits”. Yo me acuerdo que pues yo conocía esa onda, y pues como en ese momento uno veía, pues bueno, yo veía puro Disney, entonces yo me acuerdo que una época donde yo decía, “no, hay que llegar virgen hasta el matrimonio porque es el amor, porque la energía” que yo no sé qué, pero yo lo decía. (*Luna, trayectoria sexual*)

“True Love Waits” fue una campaña evangélica en Estados Unidos que promovía la abstinencia sexual y que condujo a un momento en que todas las Estrellas Disney, como se le llama a las actrices y actores adolescentes que protagonizan las series más populares del canal de televisión Disney, empezaron a decir públicamente que ellos se mantendrían vírgenes hasta el matrimonio y a utilizar anillos de castidad, que simbolizaban la promesa de pureza. Todo esto con el lema “El amor verdadero espera”. Al cabo de unos años, todos estos actores terminaron por quitarse sus anillos, pues estas declaraciones públicas abrieron la puerta al acoso de la prensa y preguntas intrusivas sobre sus vidas sexuales.

La religión y la iglesia como instituciones también forman parte importante como productoras de discurso sobre la sexualidad. Aunque se tiene la concepción de que estos temas no se tocan en la iglesia católica y que la sexualidad no se discute en absoluto, en estos ambientes esto es falso. Foucault explica que hubo una explosión discursiva sobre el sexo en el siglo XVII desde el ejercicio del poder y la institución. Mediante mecanismos como la confesión, la Iglesia conectó el sexo con el discurso, obligando a los “buenos cristianos” a poner su deseo en palabras, pues solo así lograrían ser perdonados y transformados (Foucault, 1976 p.34). Así mismo, los discursos sobre la abstinencia sexual, la pureza y la castidad también son discursos sobre la sexualidad y al interiorizarlos moldean la forma en que nos relacionamos con ella. Es el caso de Cassandra quien, al crecer en un hogar católico, recuerda las enseñanzas que le hicieron sobre la Virgen María.

Eh, yo soy católica, entonces siempre se habló de la virginidad como este estado de pureza, pero no fue algo que se me impusiera, siempre fue algo de admirar en ciertas figuras, la virgen María, LA VIRGEN MARÍA. Entonces era como, era virgen, entonces era pura. Afortunadamente tenía personas en mi entorno religioso que lograron deconstruir un poco eso, no tanto María era pura porque era virgen, sino María era pura porque era bondadosa, era generosa, era buena persona, estaba como dispuesta a tantas cosas, entonces, si bien se hablaba de la virginidad, nunca fue algo aspiracional, nunca fue algo como con tabú ni que “perderla” entre comillas fuera negativo. *(Cassandra, trayectoria sexual)*

Las personas que rodeaban a Cassandra la ayudaron a deconstruir ese ideal de la pureza de María, y hoy relata vivir una sexualidad tranquila y libre de presiones o culpas. Sin embargo, es importante notar cómo la figura de María empieza siendo una figura que impone la castidad y pasa a tener un rol de mujer ideal. Esto mismo ocurrió con Jessi, quien estudió en un colegio femenino de monjas y aprendió en dicha institución sobre la Virgen María.

Sí, de hecho, había una canción sobre la Virgen María pero no era como ella es virgen o algo así, sino como: dime niña cuántas letras tiene el nombre de María, dime niña, dime niña, dímelo con alegría. Cinco: La M de madre, la A de amiga, la R de rosa, la I de Inmaculada, la A de amor... y, literal, hace poquito estaba como cantándola otra vez porque se me pegaron mucho esas canciones y era como, ok, está la I de Inmaculada que pues, sí puede hacer referencia, pero pues, un niño no, no tiene como esa idea. Pero no siento que nos hayan hablado así, “la Virgen cómo es”, o sea, es más decirnos como: “la Virgen es virgen porque es una santa, porque se comportaba de cierta manera, porque es obediente, porque escucha”. Así como me vendieron más como la mujer sumisa, es eso. *(Jessi, trayectoria sexual)*

La forma en que se comprende el papel de la Virgen María ha permeado el papel de las mujeres cisgénero en la sociedad. Además de relacionar a las mujeres con la maternidad y

la pureza, la sexualidad se ve marcada por las ideas del amor romántico, los sacrificios y el convertirse en una mujer ejemplar, sin mancha, sin errores y totalmente limpia.

Niñas mal: las caleñas que no son como las flores

Madre, Amiga, Rosa, Inmaculada, Amor. Esas fueron las palabras que le enseñaron a Jessi sobre la Virgen María, y para ella esta enseñanza trataba más sobre la forma correcta de ser mujer y no tanto sobre la abstinencia sexual. Los adjetivos “sumisa” y “obediente” resonaron mucho con Jessi en esa conversación, y a medida que avanzamos trazando su trayectoria sexual surgieron nuevamente al hablar de la forma en que fue criada y cómo fue forjando su personalidad.

Mi papá siempre ha tenido ese trato especial conmigo por ser la niña y ellos (sus hermanos mayores) también me lo dicen mucho, como que siempre que quieren algo me dicen a mí para que el man me diga que sí, porque siempre me dice que sí. O sea, como que, no sé, el ver esa diferencia de trato entre mi papá, mis hermanos y yo me hizo como percibir eso. (...) En mi casa creciendo todo era muy machista, todo ha sido muy machista, y siempre era yo la que tiene que ayudar a mi mamá a organizar todo a limpiar y mi hermano como encerrado en mi cuarto, y con mi papá tuve como muchas discusiones al respecto porque era como: no es justo que el man también teniendo manos y pies y siendo funcional no me esté colaborando. (*Jessi, trayectoria sexual*)

Así describe Jessi cómo en su casa había una especie de trato preferencial hacia ella por ser mujer, había cierta delicadeza, pero al mismo tiempo se le imponían labores del hogar y del cuidado, lo cual no ocurría con sus hermanos. Así mismo, Jessi reflexionó sobre los impactos que esto tuvo en su personalidad y en la relación con su padre.

Yo como mujer, o sea, como... sentí que me volví muy sumisa, entonces como que la palabra de mi papá siempre era como la verdad, no sé. Pero cuando empezó a pasar como esto de estos altercados de: por qué mi hermano no hace esto, por qué yo sí... empecé como a cuestionar mucho eso. Pero apenas como hasta ahorita es

que empiezo como a decir, ok, yo también tengo el derecho de llevarle la contraria sin que el man se empute o piense que lo estoy irrespetando, eh sí, y siento como que eso hizo que le tuviera cierto miedo creciendo porque sí, no sé, siento que es un man muy imponente. (*Jessi, trayectoria sexual*)

Como mencionaba anteriormente, Scott habla sobre los símbolos culturales y las instituciones sociales como dos de los cuatro elementos interrelacionados que comprende el género como campo articulador del poder. Las religiones, que son un perfecto ejemplo de las instituciones sociales que menciona la autora, han contribuido con símbolos culturales que aportan diversas representaciones de lo que es ser mujer. “Eva y María, por ejemplo, como símbolos de la mujer en la tradición cristiana occidental-, pero también mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción” (Scott, 2015, p.289). Para Jessi, el mito de María representaba esa mujer sumisa que le resultaba muy cómoda a los hombres a su alrededor, y así como Eva sufrió las consecuencias de representar a la mala mujer, Jessi creció con miedo de romper su imagen de mujer obediente por la imponente de su padre y, una vez lo hizo, empezó a tener altercados con él. La sumisión fue un factor determinante en la satisfacción sexual de Jessi, sin embargo, esto será desarrollado en el segundo capítulo.

Para Cassandra también estuvo presente esta representación de la Virgen María como mujer ideal, que en su caso tampoco tenía tanto que ver con la castidad.

María era una figura de modelo a seguir y admirar, pero no porque fuera virgen sino porque era bondadosa y porque era entregada y porque y por todo lo demás aparte de ser virgen. De hecho, mi mamá estudiaba en un colegio de monjas donde toda esta enseñanza era muy cuadrículada, es como: “esto es así, porque es así”. Y me contaba siempre esta anécdota de que en el colegio le decían eso: “es que la Virgen María es importante y su mejor cualidad es ser Virgen y ya”. A mi mamá le chocaba mucho, hasta que un día le contestó a la monja que le estaba haciendo esta enseñanza en plan de que, “pues no, yo creo que lo más importante de la Virgen María no es que fuera virgen, era que era madre, más allá de que fuera virgen y

hubiera podido ser igual de buena madre si fuera o no fuera virgen” y la monja la echó de la clase. (*Cassandra, entrevista*)

Para Cassandra, su madre fue una de estas figuras que logró deconstruir la pureza de la Virgen María. Sin embargo, sí continúa estando presente como un ideal de mujer, que es bondadosa y que es una madre entregada. Esto para Cassandra no representa un conflicto, pues comparte esos valores y sabe que quiere ser madre en algún momento, pero sí nos habla de la maternidad como un mandato de la mujer ideal, uno de los muchos mandatos que las mujeres tenemos que afrontar en nuestra sexualidad, pues está directamente ligado a la reproducción y, por ende, a las prácticas sexuales relacionadas a la penetración. Este mandato, junto con el del cuidado del hogar y otros varios, ha sido discutido por Curiel al hablar sobre la heterosexualidad obligatoria: “La heterosexualidad, así como la maternidad, la explotación económica y la familia nuclear tienen que ser analizadas como instituciones políticas sustentadas en ideologías que disminuyen el poder de las mujeres” (2011, p.30).

Estas ideologías, que suelen limitar nuestro poder de decisión como mujeres, pueden permear varias esferas de nuestras vidas. El mandato de maternar es un ejemplo de cómo se reflejan dichas prescripciones en nuestra cotidianidad, pero también en nuestra vida sexoafectiva. Estas ideologías nos presentan un “ideal” de mujer al que debemos aspirar y que nos produce un sentimiento de culpa cuando no logramos alcanzarlo, llevando a las mujeres a ser madres, entregadas, bellas y heterosexuales. Jessi experimentó esto muy temprano en su trayectoria sexual, mientras jugaba con sus amigas en el colegio femenino.

Mis panas eran como, bueno, vamos a jugar a los novios y yo como que, bueno, nos íbamos a besarnos a unos baños, como que nadie nos encontraba. (...) Hacerlo me daba mucha culpa, pero no sabía si era culpa como de niña, como de que estaba haciendo algo malo o algo que me dicen que supuestamente es malo porque las parejas se suponen son hombre y mujer, no mujer y mujer. (...) Eso como que me cerró mucho en mi sexualidad respecto a las mujeres y, o sea, como que al punto en que era como podía tener amigos gays pero lesbianas nada que ver conmigo, o sea,

no podía, me sentía muy incómoda en la presencia de alguna mujer lesbiana. (*Jessi, trayectoria sexual*)

Jessi se identifica como una mujer bisexual, sin embargo, ha vivido un proceso largo para llegar a este punto. Dicho proceso empezó con este suceso, cuando al darse besos con sus amigas sentía un conflicto con lo que le habían enseñado sobre el deber ser de las parejas. El ideal de mujer que se le había enseñado era heterosexual y esto le generaba culpa a la hora de tener estos encuentros.

En relación con esto, Curiel examina el trabajo de Adriene Rich sobre la *heterosexualidad obligatoria* diciendo lo siguiente: “Con todo ello, Rich coloca la heterosexualidad como algo distinto a una simple “práctica sexual”, "preferencia", "orientación" o "elección" para las mujeres. Para ella, se trata más bien de una imposición institucionalizada para asegurar el acceso físico, económico y emocional de los hombres a las mujeres” (Curiel, 2011 p. 30). De esta forma podemos ver que el carácter de obligatoriedad que tiene la heterosexualidad causa que esta permee efectivamente hasta los encuentros que tuvo Jessi con sus amigas, incluso más allá de la culpa y lo que le habían enseñado. En un principio, es fácil pensar que no hay nada de heterosexual en que dos niñas se den besos, sin embargo, estos besos con amigas se dan en el marco de “jugar a los novios”, es decir que son permitidos porque están intentando simular una posible relación heterosexual que tendrán en un futuro. Esto se da, pues las mujeres somos heterosexualizadas en nuestra sociedad.

Como hemos visto, la heterosexualidad y la maternidad son mandatos impuestos a las mujeres que han causado un impacto en la vida de Jessi y Cassandra. Vemos esto de manera clara desde los inicios de sus trayectorias sexuales y en la forma en que han interiorizado el discurso de la virginidad y la penetración. En estos casos, la religión católica como institución y la virgen María como símbolo tuvieron un rol importante en la representación de la mujer ideal, sin embargo, existen otros símbolos y mecanismos para mostrarnos aquello a lo que debemos aspirar.

Luna no se considera una mujer creyente y, a pesar de que la obligaban a ir a misa cuando era pequeña, no tiene recuerdos de que le hablaran mucho sobre la virginidad o sobre la Virgen María como un ejemplo a seguir. Sin embargo, hubo en su vida otras representaciones, tal vez más particulares al contexto caleño, de lo que es ser una buena mujer, o como ella lo expresa, una *niña bien*.

Yo siento que en Cali está como muy marcado como el hecho de la niña bien, como la niña que es súper juiciosa, que es súper tranqui, que es como el orgullo de la familia, donde eventualmente te vas a casar y tu vida siempre va a estar perfecta entonces como eres tan perfecta, pues no puedes culear porque pues ¡Dios mío!
(Luna, *trayectoria sexual*)

No es en vano que Luna menciona a Cali. ¿Alguna vez han escuchado que las caleñas somos como las flores? Este es uno de muchos imaginarios que emergen de la salsa de esta ciudad. En particular, la canción “Las caleñas son como las flores” (The Latin Brothers, 1990) nos habla de la belleza, pero también de la delicadeza y la perfección, que puede ser estética o comportamental, esperada en una mujer de la capital del Valle del Cauca. La salsa, como la religión, instauro símbolos de un “ideal” de mujer, no obstante, la salsa de Cali es un poco más específica, pues no habla de la mujer en general, sino de la mujer caleña. La salsa, en este caso, sirve para expresar la particularidad de los imaginarios sobre la feminidad que hay en esta ciudad, pues, a pesar de que la religión está muy presente, surgen diferentes instituciones regionales que también toman un rol importante en la creación de símbolos del deber ser femenino.

Convertirse en “una niña bien” además de ser juiciosa y tranquila significa cumplir con ciertas expectativas para la sociedad, seguir el mandato que las canciones, el baile y los estereotipos que esto implica a partir de la sexualidad. Por ejemplo, Luna me habló de esta representación de la *niña bien* cuando hablábamos sobre la forma en que se hablaba de sexo en Cali, para Luna “la niña bien” forma parte de el pensamiento “morrongo” de su ciudad natal, donde a pesar de que sí “culeen”, no lo expresan, pues no es lo propio de la mujer ideal caleña, que a su vez forma parte de la “familia bien” caleña.

Pues, como niña de casa, por ejemplo, como la típica familia, súper conservadora, la familia perfecta como la familia que va todos los domingos a misa, la familia que le importa mucho el qué dirán el mantener el rostro social. Entonces sus hijos también tienen que ser que les va bien en el colegio, que están súper arreglados siempre, que son respetuosos, que son, no sé (...) tienes que estar siempre arreglada, tienes que ser educada, tienes que ser respetuosa, tienes que presentarte como una persona como que merezca ese respeto. Entonces, por eso tienes que actuar así y, en ese orden de ideas, pues no puedes ser considerada como una persona que habla abiertamente de sexo, porque nosotras no hablamos de eso, porque pues qué van a pensar y pues, mucho menos que piensen o que te vayas a meter con un hombre, porque pues lo ideal es esperar el matrimonio. (*Luna, entrevista*)

A pesar de que esta idea de la *niña bien* no salió directamente de una iglesia o de un colegio de monjas como sí fue el caso para Jessi y Cassandra, Luna sí reconoce que este ideal de la niña bien y la familia bien está muy ligado a la iglesia católica y al no querer ser catalogada como “pecadora”. Este tipo de ideas que rondan en la sociedad también son construcciones discursivas que tocan el tema de la sexualidad, aunque no se reduzcan a esta. Así pues, dichas construcciones pueden producir o perpetuar la desigualdad de género en las experiencias sexuales, lo cual afecta principalmente a las mujeres (Cameron & Kulick, 2010 p.30). Cuando hablamos de las “niñas bien” hablamos de una clasificación de las mujeres en el binarismo de “niñas buenas” / “niñas malas”, el cual juzga a las mujeres con base en lo activa que sea su vida sexual entre otros criterios (Cameron & Kulick, 2010 p.31). Luna tiene muy clara la existencia de este ideal y conoce familias que vivían su vida según esos dictámenes, más esto no fue una imposición para ella por parte de su familia.

La virgen María y las niñas bien son símbolos que nos hablan de mandatos sobre la sexualidad, la maternidad y lo comportamental. Sin embargo, hay otro mandato que ronda esta conversación. Como lo mencionaba Luna, *la niña bien*, además de no culear y cumplir unos estándares comportamentales que la vuelvan *merecedora de respeto*, también está siempre arreglada, con el cabello largo y peinado, maquillada naturalmente y cumple

ciertos estándares de belleza. La belleza ha sido considerada inherente al género femenino “y se ha pensado como una obligación para las mujeres ser bellas. La belleza se constituye entonces, en parte de la normalidad femenina que se impone a los cuerpos de las mujeres a través de prácticas identificatorias gobernadas por esquemas reguladores”. (Muñiz, E. 2014 p.422).

“Si huele a caña, tabaco y brea, usted está en Cali, ay, mire, vea. Si las mujeres son lindas y hermosas, aquí no hay fea, para que vea.” (Orquesta Guayacán, 1990). Es mucho lo que se ha dicho sobre la belleza de las caleñas, es, de hecho, prácticamente imposible encontrar una canción de salsa caleña sin que mencione a las mujeres de Cali. Somos como las flores, adornamos los estadios, tenemos sabrosura cuando contoneamos la cintura. En Cali se le ha dado mucha importancia a la belleza femenina, desde la cultura de la rumba hasta los impactos del narcotráfico, tema que desarrollaré un poco más en el tercer capítulo. Cali tiene condiciones particulares que priorizan la belleza de las mujeres por sobre otros aspectos de sus vidas. Para mí, el estándar de belleza caleño implicaba a una mujer delgada pero voluptuosa, con el pelo largo y liso hasta la cola y piel bronceada. Para Luna, Jessi y Cassandra la belleza y los estándares que debían cumplir tuvieron un rol importante en su desarrollo como mujeres en Cali. Específicamente para Luna este rol no fue tan notorio, pues lo mencionó más bien como una diferencia que ella sentía entre sí misma y sus compañeras de colegio.

Yo nunca fui de maquillarme, en el colegio yo veía como que muchas niñas se maquillaban y que los tacones y la pinta, y yo era muy hippie zarrapastrosa, de: salí con el pelo así, unos Converse, un jean, una blusita x, el pelo largo y desarreglado, no me maquillé y si tengo algún accesorio es una pluma. Entonces, para mí, siento que eso era como asumir mi feminidad, llevándole la contraria al estereotipo que yo veía en el colegio como, como no, yo no tengo en mi bolso ni me voy a maquillar, ni me voy a arreglar de esta forma, sino que voy a salir a la maldita sea, siento que es eso. (*Luna, mapas corporales*)

Ser una *hippie zarrapastrosa* significaba romper con este mandato que nos dice que debemos estar siempre arregladas al salir de la casa, casi como si estuviéramos rotas y sólo el maquillaje, la ropa o el peinado nos pudiese remendar. Para Jessi esa imposición llegó muy temprano desde su familia, y le insistieron tanto al respecto que en un momento sintió que debía rechazar todo lo que le habían enseñado sobre la feminidad, como el color rosado y el estar constantemente arreglada.

A las mujeres se nos impone mucho esto de que tenemos que estar constantemente arregladas y mi abuela paterna me decía mucho eso, siempre que me veía era como “arréglese, no sé qué, tiene que estar presentable”, pero a mi hermano nunca le dijeron eso. (...) Yo creo que mi papá también me vendió mucho una imagen de que la mujer tiene que tener el cabello largo, de que una mujer con el cabello corto, con las uñas de color negro (no se veía bien)... así como que todo tiene que ser muy femenino, mi abuelita materna también me daba como muchos vestidos así rosadita y mi color favorito creciendo era el rosado, ya luego llegó un punto en que como que cambió todo y llegué como a mi fase emo. (*Jessi, trayectoria sexual*)

Al decir *fase emo* Jessi se refería a la época en que empezó a rechazar el rosado y aquello estereotípicamente femenino que le habían enseñado, y empezó a vestirse de negro. Pareciera que las mujeres por sí solas no fueran suficientes, tuvieran algún defecto de fábrica que hay que arreglar o un defecto tan grande que las hiciera impresentables. Es tan solo después de producirse por horas y adornarse con prendas rosadas, peinado y maquillaje que podemos salir al mundo sin vergüenza. Cassandra fue con quien más conversé sobre los estándares de belleza, pues este ha sido un tema muy fuerte en su vida.

Cassandra recuerda de sus años adolescentes un espejo enorme ante el cual ella se sentía diminuta. Era una época en que diferentes compañías de ropa estadounidenses promovían su ropa interior con modelos talla doble cero mediante desfiles, revistas, vallas publicitarias, entre otros medios. Cassandra veía esta imagen inalcanzable vivir en su espejo con tormento. Los estándares de belleza de extrema delgadez representaban algo que ella jamás lograría cumplir. Como lo sugiere Muñiz, “la representación de la feminidad

basada en un ideal de belleza y perfección interpela a las mujeres de carne y hueso de todas las capas sociales.” (Muñiz, E. 2014 p.416)

Cuando mi abuelo falleció duramos como un año más o menos tratando de convencer a mi abuela de que se mudara, finalmente lo logramos y de esa mudanza yo gané un espejo de cuerpo completo. No fue el único espejo en mi vida, en ese momento, pero sí era un espejo con el que yo batallaba mucho porque pues esta fue la época donde empecé a tener como más problemas con mi cuerpo, cuando desemboqué hábitos alimenticios muy poco saludables, cuando empecé también como a darme más duro mentalmente y eso desembocó en físicamente, emocionalmente... en fin. Entonces, sí, como que este espejo y la balanza tenían mucho peso en mi vida y como que me hacían sentir muy chiquita. (*Cassandra, mapas corporales*)

Lo que vivió Cassandra fue una experiencia terrible que, sin embargo, es la historia de miles de niñas para quienes una variedad de factores, entre esos los estándares de belleza inalcanzables, operan como desencadenantes de trastornos alimenticios que pueden implicar, dentro de otras cosas, dejar de comer o empezar a vomitar sus alimentos. Como bien lo expresa Muñiz “La sociedad prepara y alienta a los individuos para procurarse un cuerpo que ostente juventud, delgadez y sensualidad; en tanto que debemos rechazar el cuerpo decadente, envejecido o discapacitado.” (Muñiz, E. 2014 p.420). Esos cuerpos decadentes, considerados gordos o discapacitados, son entonces el blanco de burlas y rechazo. Esta presión por ser delgadas es otro mandato que las mujeres afrontan constantemente.

He hablado entonces del mandato de la maternidad, asociado a la heterosexualidad y a la belleza, como algo que las mujeres afrontamos en nuestras vidas. Sin embargo, es importante mencionar que esta imposición, que se relaciona con los roles del cuidado, también ha resultado en otra construcción discursiva sobre el deber ser de las mujeres. Esta es que las mujeres somos más educadas, ordenadas, maduras o que maduramos más rápido

que los hombres. Para Cassandra esto se vio reflejado en dos instancias diferentes de su vida.

Siempre de chiquita recuerdo mucho que me decían como que era muy tierna, que era una niña muy tierna y a mí como que eso me chocaba un poquito porque también era una niña muy imprudente, MUY IMPRUDENTE (...) y entonces normalmente el tipo de comentarios venían seguido de ese, eran: “A ver, una niña educada no dice esas cosas”. Como que no, no entendía cómo por qué necesariamente una “niña educada”, sino como una persona educada. Que sí, yo metía la pata con mis comentarios varias veces, pero cómo por qué una “niña educada”. Y me decían, “A ver, tú tan tierna y diciendo esas cosas”, o sea, como, como por qué no puedo hacer las dos. (*Cassandra, entrevista*)

Para Cassandra la gente a su alrededor esperaba cosas de ella que en su opinión eran demasiado para una niña pequeña, y esto causó dificultades en su proceso de formación. En este caso le pedían prudencia haciendo hincapié en su condición de niña, pues el ser imprudente no es propio de una niña ideal, o de una *niña bien*. Sin embargo, más adelante en su relato esta situación dejó de ser algo que simplemente “le chocara” y empezó a tener consecuencias en su vida y su salud mental.

El primer momento que tengo en mi trayectoria fue la llegada de mi primera menstruación (...) siento que a partir de ese momento eh, marcó un antes y un después porque sentí como que mi niñez se hubiera acabado (...) por el cambio de actitud que mi familia empezó a tener conmigo. A empezar a adjudicarme responsabilidades más adultas, empezar a tratarme distinto, como... ya mujer, sólo por esto, como si por haber llegado el periodo significara que de repente era mucho más madura, lo cual en consecuencia de las acciones de las personas alrededor terminó siendo el resultado. (...) Me regalaron flores, me acuerdo, creo que me sigue pareciendo la cosa más extraña. También tiene que ver que a mí me llegó cuando estábamos de viaje y estaba toda mi familia, pero mi papá no, entonces él fue el que me regaló las flores, no, todavía no sé si era como “felicidades, ahora eres mujer” o

“lamento no haber estado contigo cuando ocurrió”, no tengo ni idea, pero bueno, me dieron. (*Cassandra, trayectoria sexual*)

Que los padres regalen flores a sus hijas cuando llega el primer periodo no es una práctica extraña, o por lo menos tengo el recuerdo de varias compañeras compartiendo este momento con las demás. No obstante, aceptar esta práctica normalizada envía un mensaje claro: cuando llega la menstruación pasamos de ser niñas a ser mujeres. En el caso de Cassandra, convertirse en mujer significó madurar aceleradamente, pues su familia no concebía que una mujer no acogiera más responsabilidades adultas, se encargara de sí misma y no representará una carga en el hogar.

Después de trazar la trayectoria de vida de Cassandra iniciamos el proceso de los mapas corporales, donde se representaban las diferentes etapas vitales de las chicas según los diferentes hitos sexuales que tuvieran en sus trayectorias. La llegada de su primera menstruación fue el hito que Cassandra referenció como el fin de su infancia, pues esta terminó abruptamente con aquel primer sangrado. Cuando llegó el momento de representar este hito en su mapa corporal Cassandra dibujó la cascada que le cae encima en el dibujo y un montón de agua acumulado en su cabeza.



Figura 1, *Cassandra, mapa corporal infancia*

Me llegó llegando a la Cataratas del Niágara, entonces, bendito Dios, mi tía tenía toallas con ella y pues me tuve que amarrar una chaqueta gigante, me acuerdo. Pero entonces como por eso mismo siempre asociaré cataratas del Niágara con eso. Entonces de ahí al tema del agua, pero también más allá de eso siento que fue algo que me... que al inicio no veía tan potente o como que fuera a ser un gran cambio,

siento que fue como que me fue llegando poco a poco, los cambios que llegaron del tema como que... poco a poco me fue alcanzando el agua por decirlo de alguna manera. (...) Siento que afectó más mi mente. (...) Siento que me empecé a llenar de preocupaciones que antes no tenía. Como ok, ahora me están tratando más de adulta, tengo que mostrar más responsabilidad, tengo que cumplir con más cosas, tengo que ser menos una carga. En algún sentido un poco en esta lógica de ok, me están tratando como que debiera mostrar más madurez, entonces debo ser menos una carga para que se puedan enfocar más en él (su hermano menor), no sólo viene aquí esto como que, de toda mi infancia, pero sí más como meterme todas las cucarachas en la cabeza de mis notas tienen que ser perfectas no puedo estorbar, se me fue llenando la cabeza de esas cosas. (*Cassandra, mapas corporales*)

Como Cassandra relata esta preconcepción de que las mujeres maduramos y nos volvemos mujeres adultas cuando nos llega el periodo no sólo terminó con su infancia, también la hizo sentir como una carga y un estorbo con respecto a su hermano, pues tuvo que hacerse cargo de sí misma para darle espacio a sus papás para preocuparse por él. Así también, la situación generó problemas de estrés y ansiedad a muy temprana edad en ella.

Hasta este punto he discutido los diferentes mandatos o ideales de feminidad que Jessi, Cassandra y Luna han observado o vivido a lo largo de sus trayectorias. Así mismo, considero importante finalizar este capítulo con un último relato de Cassandra, que nos habla un poco sobre aquello que pasaba con las mujeres que se salían de ese ideal de feminidad en su colegio y las consecuencias que incluso ella debió afrontar por tener la osadía de defender a una de sus compañeras.

El tema del chisme y, pocas veces visto como algo positivo, era como el escándalo. Más con las mujeres obviamente pues, porque así es la vida, lamentablemente. Específicamente tenía una compañera que siempre la señalaban mucho en plan de fácil o buscona o que se ha acostado con mucha gente y siempre me daba mucha rabia. (...) Me gané una demanda por eso. Es una historia muy larga, pero “cuento largo corto” es que la más caspa de todo mi año estaba un día molestando a esta

misma chica en plan de “es que es una perra, una fácil” y fue un día que la cogió con mucha fuerza y la profesora que estaba presente no hizo absolutamente nada y la chica salió llorando. Hasta que yo le dije a él como “ve, pará” y este era un man que se creía como “*entitled*”, va a hacer todo lo que le diera la gana. Y al día siguiente me llamaron donde el rector y fue como “Sofía, es que fulanito puso una demanda diciendo que tú le estás haciendo bullying” y yo como, “disculpa, ¿el más bully de todo el salón dice que yo le estoy haciendo bullying por el comentario defendiendo a mi compañera?”, y él “sí mira, yo sé que esto no tiene ninguna base, pero pues te tengo que comunicar, ya le comunicamos a tus papás”, pero tal y cual (...) después de eso me sentía más retraída, como intentar pararlos obviamente porque no me quería ganar otra demanda, pero más por el hecho de que no sentía que estuviera generando ningún impacto en los manes. (*Cassandra, entrevista*)

Cassandra rompió el mandato de la mujer sumisa, decidió no quedarse callada y defender a su compañera, quien precisamente estaba siendo acosada por vivir su sexualidad libremente. Estos mandatos están tan circunscritos en nuestras sociedades que la profesora presente en el salón normalizó por completo el acoso y no hizo nada al respecto, así también cuando Cassandra decidió hacer algo el más bully del salón se sintió en el derecho de callarla tomando acciones legales.

Como mencionaba anteriormente, al tener una mujer ideal, una Virgen María, una niña bien con estándares inalcanzables tanto de belleza como comportamentales, necesariamente creamos un binarismo con una antítesis, una perra, una Eva, una niña mal, quien por vivir su vida de diferente manera en los ámbitos en los que se le da esa opción, va a pagar las consecuencias de no cumplir los estándares. Esto pone a las mujeres en una posición difícil, pues es un ideal imposible para nosotras que, al mismo tiempo, somos consideradas de algún modo “rotas”, mujeres que necesitan “arreglarse”, mujeres definidas a partir de quiebres sangrantes (en relación con la pérdida de la virginidad o la llegada de la menstruación). Este ideal de mujer permea todas las esferas de nuestras vidas: la decisión de materner o no, si nos acostamos con cero o con cincuenta, nuestra orientación sexual, nuestra vida en el hogar o nuestra capacidad de levantar la voz cuando algo nos molesta.

La historia de mi bisabuela Dolores llegó a mis oídos en diferentes ocasiones. Sin embargo, una de las más impactantes fue cuando murió Chepa, la más atenta de todos los hermanos, quien mantenía unida a la familia a punta de su cariño. A pesar de haber sufrido una balacera, tres cánceres distintos y un cálculo inoperable del tamaño de una bola de ping pong, Chepita murió de vieja y su muerte fue un golpe doloroso para toda la familia. Reinel, el hermano menor, fue criado por Chepa, y su muerte le dolió especialmente a él. El día después de que Chepita partiera, mi padre acompañó a Reinel a hacer las respectivas vueltas de la notaría. Cuando llegó a la casa nos contó una historia que nos dejó perplejos. El notario había empezado a cuestionar a Reinel por no tener el mismo apellido que su hermana, fue tal la insistencia del funcionario que Reinel explotó y le gritó “¿Qué no entiende que soy hijo de puta?”.

“La puta del pueblo” fue la fama que se ganó mi bisabuela Dolores. En un lugar tan conservador como el Tambo ese era de los peores rumores que podían correr sobre alguien. Mi bisabuela era una buena persona, amaba a sus hijos y los sacó adelante sola, una vez su esposo murió. El peor pecado de Dolores fue no renunciar a su sexualidad y a su placer una vez enviudó, este fue motivo suficiente para discriminarla a ella y a todos sus hijos. Dolores decidió seguir viviendo su sexualidad por fuera de una unión marital, y este pecado dejó un trauma generacional que hoy en día sigue persiguiendo a las mujeres de la familia. El ejemplo más obvio fue Luz, quien, por salvar el honor de su madre, se negó a sí misma el derecho al placer sexual.

Un lugar seguro para el placer

Cuerpo, vulnerabilidad y confianza en la búsqueda del placer sexual

Muy temprano en el proceso de realizar este trabajo de grado supe que hablar del placer en la sexualidad femenina era una prioridad para mí. Este tema movía fibras íntimas de mi ser y se tornó incluso en la justificación política detrás de este proceso investigativo. Uno de mis tópicos favoritos con mis amigas siempre ha sido la sexualidad y siempre me provocó un malestar muy fuerte el escuchar las historias donde el placer brillaba por su ausencia. Por más que me costara admitirlo, yo también tenía ese tipo de historias en mayor cantidad de las que quisiera reconocer. Sin embargo, no estaba preparada para lo que sucedería al

trabajar con Jessi, Cassandra y Luna. Sabía que este tema traía mi vulnerabilidad a flor de piel, pero no sabía que esta experiencia me llevaría a entender aquello que Ruth Behar describió en *The Vulnerable Observer*: “the worst of it is that not only is the observer vulnerable, but so too, yet more profoundly, whom we observe”, (Behar. 1997 p. 30), es decir, no sólo somos vulnerables quienes observamos sino también, y más profundamente, a quienes observamos.

Al hablar de sexualidad y de placer se habla de un ámbito de la vida que necesariamente atraviesa el cuerpo. Es por esto que decidí realizar mapas corporales con enfoque biográfico (Silva et al., 2013) en donde Luna, Jessi y Cassandra pudieran representar el impacto que los diferentes hitos de su trayectoria sexual habían tenido en su cuerpo y en su placer. Decidí no conceptualizar el placer pues me pareció importante ver cómo este toma forma en la vida de las mujeres y atraviesa sus cuerpos. Sin embargo, una vez empezamos juntas este proceso salieron a la luz un sin fin de relatos que tocaban fibras profundas y movían fuertemente nuestras emociones. Al hablar de placer era imposible limitarse a hablar del goce, la satisfacción y el orgasmo. Hablar del placer implicó también hablar de sus historias, de sus batallas y representar los dolores que sobrepasan las palabras.

Este es un encuentro de frente con la vulnerabilidad de tres mujeres que me compartieron con fuerza sus historias de vida, con los silencios que rodeaban sus dolores y las metáforas que describen sus angustias. Suele tomarse como misión en las ciencias sociales romper los silencios y empoderar a las mujeres a hablar, sin embargo, así como lo dice Veena Das, “he encontrado esta tarea muy difícil, pues cuando usamos tales imaginarios como los de *romper el silencio* podemos terminar usando nuestra capacidad para desenterrar hechos ocultos como armas” (Das. 2006 p. 57). Quisiera entonces en este capítulo “ser un eco” de las voces de estas mujeres, rodeando sus palabras con las mías, y, como lo describe Alfredo Molano (2016), limitarme a editar sus voces y respetar sus silencios.

Un mar en tormenta

Cassandra era una niña inquieta, disfrutaba de correr, bailar y de hacer coreografías de las canciones de Shakira con su prima. Cuando empezamos a hablar sobre placer a través de su trayectoria vital empezamos viajando hacia su infancia, donde su mayor placer era colgarse

de los árboles y hacer mortales, era un amor tan grande que decidió representar su infancia con el dibujo de una niña colgada de una rama. Había pertenecido al equipo de gimnasia en su colegio, por lo cual estaba segura de sus capacidades a la hora de colgarse de cabeza de alguna rama que se le cruzase por el camino, hacer medialunas o cualquier maroma que se le ocurriese.



Figura 2, Cassandra, mapa corporal infancia completo

Para esta época sus papás habían sido muy claros con ella y su hermano, los dos debían practicar un deporte y un arte durante su etapa de crecimiento. En un inicio, el ballet fue la mezcla perfecta entre las dos, y aunque no duró mucho tiempo practicándolo este tiempo dejó una marca en ella.

Tengo muchos recuerdos de ballet siendo un ambiente muy tóxico. Era un espacio muy tenso, sobre todo pensando que teníamos cuatro años. Pero era muy de “y es que, si ustedes van a ser señoritas, tienen que hacer esto, y si ustedes van a ser señoritas, tienen que pararse rectas y hacer tal cosa” y como muchas cosas asociadas con el ballet, pero muy densas así, muy estrictas. No duré mucho ahí, pero de ballet salté a gimnasia, que también era un ambiente súper tóxico en sí mismo, viéndolo en retrospectiva, y ahí sí duré unos buenos cinco años, y era mucho de ya no tanto el hecho de ser mujer, sino ser una mujer en gimnasia, requería ciertos estándares físicos y ciertas actitudes y como que eso también fue complejo, entonces, sí, de chiquita tengo es más esas imágenes. *(Cassandra, entrevista)*

A pesar de que Cassandra era una niña feliz, poco a poco ciertas presiones empezaron a pesar en su vida. La relación que tenía con su cuerpo y su imagen corporal se empezó a ver afectada por múltiples factores, entre ellos, estaban los estándares que sentía presentes en la gimnasia. Cuando llegó su primera menstruación, como relaté en el primer capítulo, Cassandra empezó a sentir que el agua la estaba alcanzando, la forma en que cambió el trato hacia ella por parte de sus familiares la hizo sentir como una carga y al proponerse el dejar de serlo empezó a lidiar con altos niveles de estrés. Los problemas con su imagen corporal, más los altos niveles de ansiedad y estrés que estaba manejando afectaron la forma en que Cassandra se relacionaba con el placer y la autoexploración mientras crecía y salía de su infancia.

Digamos que, por lo mismo, que mi relación con mi cuerpo nunca fue la más positiva, cuando crecía tenía muchos problemas de estrés y de ansiedad que eventualmente se transformaron en un trastorno alimenticio y en tener una relación muy conflictiva con mi cuerpo. No me llamaba como el explorarme, el querer tocarme, masturbarme, no me llamaba la atención, por lo mismo que tenía una relación muy conflictiva con mi cuerpo. Pero como que yo misma fui estudiando, fui aprendiendo, fui buscando como otras voces, libros, internet, etc., entonces sabía que era posible, que era algo bueno, pero a mí no me llamaba la atención.

(Cassandra, trayectoria sexual)

Cassandra entró en una época difícil en su vida desde que cumplió doce años hasta más o menos los quince. Durante esa época, como mencioné en el capítulo anterior, recuerda haber recibido como herencia un espejo de cuerpo completo que se volvió su tormento, pues este se hacía enorme comparado con ella, que se sentía diminuta. Cassandra dibujó un signo de alerta y reflectores en él, pues era una parte predominante en su vida que le causaba dolor y desencadenaba hábitos peligrosos con su alimentación. Durante esta época, pararse frente al espejo a lanzar juicios sobre su cuerpo era una actividad tortuosa pero recurrente.

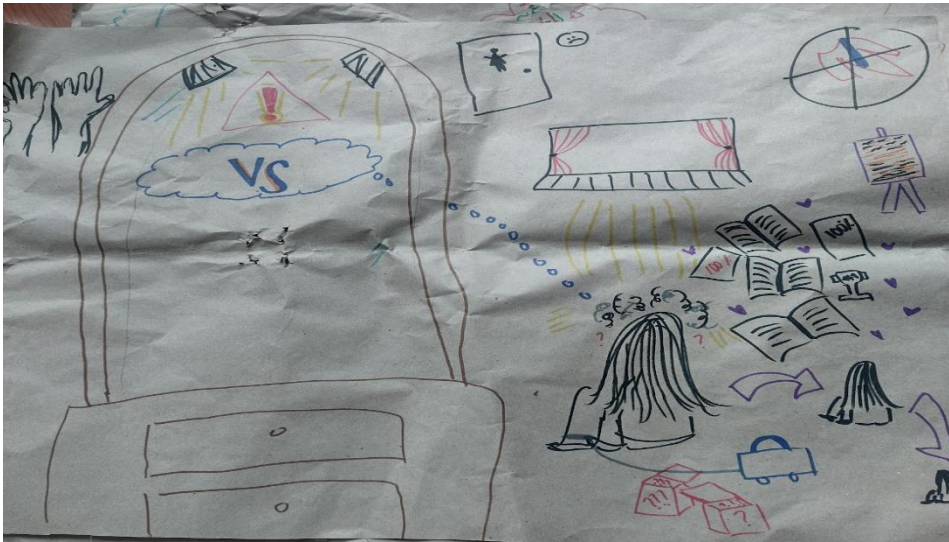


Figura 3, Cassandra, mapa corporal doce a quince años

Eh, lamentablemente podría nombrar diez mil cosas, tenía mucho conflicto con mi peso, sobre todo, era algo con lo que batallaba mucho y podía pasar horas en el espejo. Y empezaba de arriba abajo. Soy muy cachetona, eso es algo que siempre he sido, y siempre me han dicho que soy súper cachetona, entonces mis brazos no están definidos, llegaba a mi abdomen y odiaba mi abdomen y tenía piernas muy grandes. Para cuando empezó todo mi problema de conflicto con mi cuerpo ya había empezado a jugar voleibol, las voleibolistas tienen piernas grandes, o sea es el músculo que más ejercitamos, entonces como que eso no ayudaba para nada y así iba como todo mi cuerpo encontrando todas las cosas que no me gustaban.
(Cassandra, entrevista)

Para Cassandra el cuerpo ideal era “Uno imaginario, uno que no existía definitivamente.” (Cassandra, entrevista). Se comparaba constantemente con otras compañeras del salón, pues ella era de las más altas y las más grandes. Así mismo, se comparaba con otro tipo de mujeres, mujeres inalcanzables, así como los ángeles de la marca *Victoria's Secret*. Evidentemente, los ángeles no eran el único estándar de belleza al que Cassandra estaba expuesta, sin embargo, al ser una de las compañías de ropa interior más famosas y virales con su desfile de ropa interior, era un ejemplo perfecto, pues el único tipo de cuerpo que se veía en las pasarelas del desfile era el de mujeres de más de un metro ochenta, de talla doble cero, muslos que no se rozaban entre sí y senos prominentes.

Tenía una amiga que por esta época me mostró vídeos y se obsesionó con Victoria's Secret y le encantaba ver el desfile de este de Los Ángeles. Por esta época también se presentó Taylor Swift entonces como que por eso yo también los veía y eso no estuvo bien para mi salud mental. Pero sí, o sea, no era como exclusivo Victoria, así que... pero sirve como para ilustrar esa imagen imaginaria porque era completamente imaginaria, inalcanzable, que además vivía en el espejo.

(Cassandra, mapa corporal doce a quince años)



Figura 4, Cassandra, mapa corporal doce a quince años ampliación

Como vemos en figura 3 Cassandra está sentada frente al espejo, sale una flecha desde el logo de VS hacia su cabeza y encima de esta hay garabatos, estos simbolizan aquellos pensamientos que le causaban un gran conflicto con su imagen corporal. En ese momento Cassandra se enfrentaba con modelos de belleza impuestos “que se presentan como imposibles de alcanzar para la mayoría de las mujeres ante las diferencias fenotípicas, de clase o de edad, aunque se constituyen en una aspiración constante que llega a convertirse en obsesión” (Muñiz. 2014, p. 426), una obsesión tortuosa que debilitaría su relación con su cuerpo y su alimentación. La relación que Cassandra tenía con su cuerpo en estos años impactó fuertemente la forma en que pensaba sobre la sexualidad y el placer. Cuando representó su sexualidad en esta época de su vida dibujó un maletín sellado atado a su pierna. Cassandra no hallaba placer en su cuerpo o en su piel al estar sola y la masturbación no le llamaba la atención, pero estos pensamientos también se trasladaban a la vida sexual en pareja. En esa época de su vida la sexualidad significaba únicamente tener sexo con alguien más y eso le parecía imposible.

Era como muy irracional y como que muy ridícula, en mi cabeza, la idea de que alguien más pudiera quererme en algún momento, y por lo mismo que yo no tenía...

a ver parafraseemos esto... no era algo que pensara mucho, pero era algo que traía conmigo en el sentido de, como: **si yo no quiero este cuerpo nunca nadie más lo va a querer tampoco**. Es como que la idea de, de un novio de una pareja o de lo que sea, era como que muy ridícula en mi cabeza. Entonces como que no era algo que pensara mucho, pero si era como que ya estaba conmigo. Un maletín sellado como que ni lo voy a pensar, o sea, yo no tengo ganas de explorarme a mí misma en este instante, nadie lo va a tener, es como, sí, está ahí en un maletín. *(Cassandra, corpografía doce a quince años)*

Cassandra estaba pasando por un momento difícil en su vida, y esto se reflejaba en su sexualidad y en la forma en que veía el placer corporal. Sin embargo, el trastorno alimenticio con el que estaba batallando no fue el único factor con una influencia importante en que Cassandra desarrollara esta forma de pensar respecto a la autoexploración y el sexo. Cuando llegamos a este tema, en el proceso de trazar su trayectoria sexual, la voz de Cassandra se quebró. Tuvo que hacer un gran esfuerzo por encontrar las palabras:

Cuando tenía 15 años tuve lo que siento que como que marcó un antes y un después absoluto en cómo entendía la intimidad que fue que... se me tocó sexualmente sin mi consentimiento, y esto llevó a que... ush hace rato no hablaba de esto en voz alta. Esto, esto lleva a que mi relación con mi cuerpo que, de nuevo no estaba en las mejores condiciones, se trastornara mucho más. Eh porque ahora esta intimidad, que de por sí ya tenía conflicto conectando con ella, se me había quitado y no entendía cómo recuperarla. Entonces, sí, como que igual eso me dejó un trauma, por falta de de otras palabras, de por sí no tengo mucho acercamiento sexual conmigo misma y ahora esta otra persona como que me quitó eso. *(Cassandra, trayectoria sexual)*

Tan pronto Cassandra pronunció estas últimas palabras, hubo un silencio largo. Se quedó callada. Le pregunté si quería que paráramos de grabar, o qué podíamos hacer para priorizar su comodidad y bienestar. Me pidió que le hiciera una pregunta diferente para articular sus ideas, con aquella pregunta pasamos a otro tema, sin embargo, en el siguiente encuentro

volvió a surgir mientras dibujaba uno de sus mapas corporales. Este fue un *acontecimiento que quedó marcado en su cuerpo* y en su sexualidad.

En la figura cuatro, Cassandra se representó a sí misma acurrucada mientras salen flechas que apuntan a versiones más y más pequeñas de sí misma. Esta parte del mapa corporal la realizó cuando le pregunté por el impacto de este evento en su cuerpo. De por sí en este momento de su vida ya se sentía diminuta y cuando la agresión ocurrió hizo que se sintiera aún más pequeña, con menos control sobre su vida y menos fuerza para afrontarlo.

Estas situaciones llevaron a que Cassandra no encontrara placer en su cuerpo ni en su sexualidad, sin embargo, habían diferentes actividades de su vida en las cuales ella encontraba placer, un placer distinto, que se alejaba de su cuerpo. Cassandra siempre había sido muy inteligente y sobresalía por sus notas en su colegio en Cali. Ella pensaba que, como jamás iba a ser como aquellas modelos que veía en los desfiles, al menos sería la mejor académicamente y sentía gran satisfacción al ser reconocida como tal. Por otro lado, la literatura y las artes como el teatro y la pintura también la llenaban, pues encontraba mucho placer en saber que podía expresarse de esa forma.

Por esta época estaba de nuevo muy conflictuada en muchas cosas e hice este cuadro, un cuadro que en este momento está en mi sala en Cali, y utilicé nada más dos tonos, utilicé nada más naranja y negros. Fue un cuadro muy inconsciente y es un mar en tormenta, es un mar en tormenta. Entonces se nota muy conflictuado todo el cuadro y no estaba buscando como “voy a hacer este cuadro para representar cómo me siento”, no. Simplemente como que fui pintando y así salió, y fue un cuadro que como que cuando lo terminé mis profesores de pintura y mis papás me dijeron como que “se siente mucha tensión en este cuadro y se siente muy en conflicto” y como que me decían cómo “¿estás bien?”. Una vez lo terminé, entonces como que ahí me hizo clic que había puesto mucho de lo que estaba sintiendo en el cuadro sin pensarlo y encontré mucho placer en eso, en cómo saber que podía expresarme a través de esto y no necesariamente diciendo estoy pensando en esto,

sino proyectándolo. Entonces, no encontraba mucho placer en cosas relacionadas con mi cuerpo, pero en cosas que yo pudiera crear, o imaginarme, o meterme a otro lado, en eso encontraba placer. (*Cassandra, mapa corporal doce a quince años*)



Figura 5, Cassandra, Mar en tormenta

La creatividad fue casi que un salvavidas para Cassandra, pues no podía encontrar placer o siquiera confort en su piel, mas a través del arte pudo crear otros espacios que se sentía cómoda habitando, casi como otro cuerpo por fuera del cuerpo. A pesar de que hasta los quince años Cassandra tuvo que lidiar con cuestiones difíciles alrededor de su cuerpo, la situación empezó a mejorar poco a poco. Decidió salirse de gimnasia, lo cual fue la mejor decisión para ella tanto física como mentalmente, entró al programa extracurricular de

teatro en su colegio y, curiosamente, el hecho de romperse la nariz en unas vacaciones familiares y de crear el cuadro del mar en tormenta impactaron su vida positivamente.

Cuando estábamos en las citas de planeación de cirugía y como de lo que iba a ser la recuperación y todas esas cosas tuve una charla con mi mamá donde me dijo “vas a tener que cuidar mucho la alimentación porque como no vas a poder hacer ejercicio tres meses” y no sé qué. Y lo dijo con buena intención, pero como que en ese instante a mí me estaba doliendo todo, tener la nariz rota, estaba como que muy colapsada con cosas en mi vida y ahí como que me le confesé un montón de cosas que no le había dicho. Yo nunca le había hablado como de mis problemas con la comida y demás, como que le hablé de eso utilizando el cuadro, mencionaba en el dibujo anterior para, para expresarle como que todo este rollo que venía viviendo y eso desembocó a que me dijera “ok vamos para terapia” y como que es un poco muchas cosas positivas al partirme la nariz. (*Cassandra, mapa corporal dieciséis a dieciocho años*)

Cumplir los dieciséis representó un gran cambio para Cassandra, fue el inicio de una etapa diferente, que trajo consigo los primeros frutos del trabajo personal que empezó a hacer. Hablar del trastorno de la conducta alimentaria que venía cargando consigo por años fue liberador y confiar en sus papás y su terapeuta le dio una red de apoyo fuerte para lograr “desempacar traumas” y trabajarlos. Esto condujo a una mejoría en la relación con su cuerpo y su autoestima.

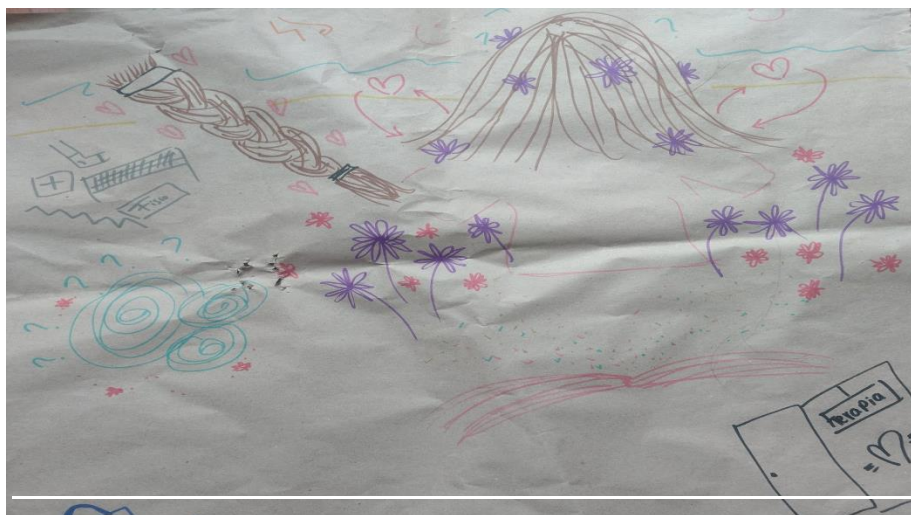


Figura 6, Cassandra, mapa corporal dieciséis a dieciocho años

Esta fue la temporada donde me corté el pelo y todo el mundo sabe que cuando uno se corta el pelo es porque está cerrando ciclos. Siento que esta fue una temporada de mucha sanación en general con mi cuerpo, porque pues comencé a ir a terapia, mejoré mi relación con mi cuerpo, conmigo misma, etcétera. Entonces, pues fue todo un proceso, y de ahí ya las caritas tristes y las caritas felices, pues porque altos y bajos, pero siento que fue también de dejar soltar muchas cosas y pues cortarme como 15 centímetros del pelo fue una buena representación de eso, de dejar ir muchas cosas y siento que me libera un montón también durante esta época (que) pudiera ir al mar varias veces, que para mí es supremamente sanador. Yo soy creyente de que todo en la vida se mejora con agua salada, o sea, hace sudor lágrimas y agua de mar. *(Cassandra, mapa corporal dieciséis a dieciocho años)*

Por otro lado, la agresión fue más difícil de hablar para Cassandra, fue un tema que pudo contar a sus padres, pero no estaba lista para hablarlo en terapia, así que quedó guardado por unos años más. Cuando vivimos eventos tan dolorosos, muchas veces toma años siquiera admitírnoslo a nosotras mismas y hablarlo con alguien más en ocasiones parece imposible. El proceso terapéutico no fue fácil ni rápido, sin embargo, poco a poco Cassandra empezó a ver sus frutos.

Tropezado. Muchos llantos, mucho conflicto, mucho sentirme como que no estaba avanzando. (...) Fue un proceso de mucho tiempo, de meses, sino años. Y de como que empezara a trabajar en las cosas interiores. A mí qué no me gustaba y por qué no me gustaba, y como mejorar un poco en cómo me trataba a mí misma y finalmente, pues llegar a cómo yo trataba mi cuerpo. Una vez como que estaba en un mejor lugar mental, ya podía como empezar a decir “no pues, mis piernas son fuertes, me llevan donde necesito me dejan jugar voleibol, me dejan bailar, me dejan correr, me dejan hacer cosas.” Como que empezar a hacer paz con mi cuerpo y ya pues después sí sentirme más cómoda para explorarlo más, entender ya más qué me gustaba, sentirme ya cómoda queriendo mi cuerpo para decir “ok lo puedo compartir con alguien más”. Entonces sí fue un proceso complejo, pero vale la pena. *(Cassandra, entrevista)*

El proceso de sanación que Cassandra vivió con su cuerpo fue determinante en su pensamiento sobre la sexualidad y el placer, fue así como la autoexploración y la masturbación empezaron llamarle más la atención. En el mapa corporal que realizó Cassandra para representar esta época de su vida representó el placer con flores moradas sobre su cabello corto y rodeando su espalda.

Puse flores moradas, me encanta el morado, pero sobre todo porque siento que ya el placer para mí fue algo con que me permití sentir ya como asociado a mi cuerpo. Dejé florecer de alguna forma. Ya como mi relación conmigo misma estaba mejorando, pues entonces ya encontraba placer en mi cuerpo, empecé a mejorar mi relación con él, a sentirme mejor en mi propia piel. Entonces como que también abrió las puertas a encontrar placer en todos los sentidos, a vestirme con cosas que a mí me gustan más, ponerme pelo de diferentes maneras, a cortarme el pelo, pero

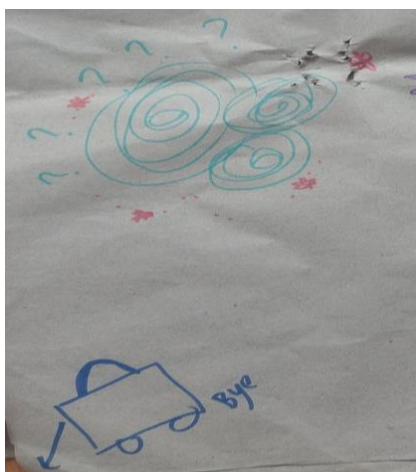


Figura 7, Cassandra, mapa corporal dieciséis a dieciocho años ampliado

también en cosas como ya explorar como bueno ¿Qué me gusta a mí? ¿Me gusta masturbarme? ¿Cómo encuentro placer yo misma? Como cosas que, como ya estaba más cómoda en mi cuerpo, como que me sentía más cómoda buscándolo y sí, por eso estoy con florecitas todo alrededor mío. (Cassandra, mapa corporal dieciséis a dieciocho años)

El autodescubrimiento y la masturbación también fueron un proceso para la Cassandra floreciente, pues al no haber asociado el placer con su cuerpo nunca, sintió que tuvo un comienzo “awkward”, o extraño, donde realmente no sabía qué hacer. Sin embargo, con el tiempo llegaron la confianza y el placer, lo cual también impactó positivamente su relación con su cuerpo. Durante esta época, el pensamiento de Cassandra en torno a la sexualidad en general también cambió un poco, seguía viendo la sexualidad como tener sexo estrictamente, mas ya no le parecía ridículo que alguien pudiese desearla. Empezó a ver el sexo como algo posible en su vida, es por esto que en su mapa corporal (figura 7) dibujó la maleta en la que antes había guardado y sellado la sexualidad, con una flecha hacia afuera y un letrero diciendo “bye”, pues la

sexualidad ya no era algo ridículo, ahora la empezó a acompañar en forma de interrogantes y remolinos, los cuales también podemos ver en el mapa.

Para Cassandra, cumplir dieciocho años marcó un gran cambio en su vida, para este momento había terminado su primer proceso psicológico, se había graduado del colegio y había migrado a Bogotá para empezar a vivir sola y a estudiar literatura en la universidad. Esta etapa en su vida representó una nueva relación con su propio cuerpo al empezar a descubrir su sexualidad junto con alguien más.

Cuando tenía 18 años me mudé de Cali a Bogotá, también coincidió pues con mi primer noviazgo y pues de ahí mi primera experiencia sexual como otra persona: tener sexo (...). Entonces me hizo apreciar mucho mi cuerpo en formas que nunca lo había hecho, porque encontré satisfacción y placer como compartirme con otro, y al hacerlo descubrir como más de mí, (...) lo que a mí me podría llegar a gustar y más como el tener otra persona ahí que me ayudara a sentirme bien con mi cuerpo ayudó mucho a que mejorara esta relación. *(Cassandra, trayectoria sexual)*

Cassandra había pasado por un proceso muy largo con su cuerpo y su autoestima y al llegar el momento de tener sexo por primera vez con su novio tuvo miedo, un miedo que venía de diferentes lugares. Por un lado, le aterraba mostrar su cuerpo y sentirse tan vulnerable, por otro lado estaba lo que le habían contado sus amigas y, por último, tenía un montón de interrogantes técnicos sobre lo que se debe hacer cuando se tiene sexo. Sin embargo, cuando este momento llegó se dio cuenta que “le estaba metiendo más merengue al asunto del que necesitaba” y se sintió como en su hogar.



Figura 8, Cassandra, mapa corporal dieciocho hasta el presente

Puse unas letras, así como de hogar, porque como que de mis mayores interrogantes slash preocupaciones con todo el tema era el cómo yo me iba a sentir, el si iba a estar cómoda y demás, pero digamos que llegando al momento sentí mucha seguridad y mucha confianza y como que este era un lugar seguro. En general para mí siempre mi lugar seguro ha sido mi hogar, entonces como que siempre relaciono los dos y como así me pude sentir no con miedo, no con angustia, no con preocupación, sino como que me sentía muy bien como que estaba bien. Estaba en un buen escenario y que estaba segura de con quién estaba y me estaba sintiendo bien conmigo misma y con la otra persona, entonces sí, con eso lo relaciono.

(Cassandra, mapa corporal dieciocho años hasta el presente)

Es importante mencionar que esa seguridad que Cassandra asocia con el hogar nos habla sobre aquellos lugares “privados” que habitamos como mujeres, donde nos sentimos más seguras, pues la cantidad de espacio público que se les permite ocupar a las mujeres es limitado y circunscrito (Bordo, 1995). Esto tiene que ver con la forma en que hombres y mujeres cisgénero habitamos los lugares y espacios. Es común que las mujeres cisgénero logremos habitar los lugares más pequeños, privados y que ocupemos menos espacio por nuestro género y la forma en que somos percibidas en la sociedad.

Para Cassandra en el sexo “la práctica hace maestros”, por lo cual emprendió un proceso con su novio para encontrar el placer de ambos, un proceso en el cual se ha sentido tranquila y ha tenido la posibilidad de tener una comunicación abierta sobre aquello que le gusta y aquello que no.

Cuando empezó la pandemia, Cassandra se vio obligada a regresar a Cali. El encierro trajo consigo recuerdos que Cassandra debió empezar a afrontar.

Durante la cuarentena, pandemia, COVID, etc. Estando de nuevo en Cali, una vez que como que me volví a encerrar en mi casa, de nuevo como en la casa de mis papás, como que revisé muchas cosas con las que no había afrontado, principalmente el tema de la agresión sexual, y fue algo que me hizo regresar a terapia. Eh yo ya había terminado un proceso psicológico en su momento, pero como al volver a pensar en esto, el volver a tocarlo, el que volviera a estar como presente en mi vida, porque yo lo tenía como muy bien encerrado en una caja por allá y no lo voy a lidiar. Me llevó finalmente a trabajarlo e iniciar un proceso completamente nuevo en el que sigo trabajando en relación a como a mi manejo emocional, en relación a lo físico. A partir de todo esto y siento que es como otro capítulo en mi historia sexual. Un poco como el ya haber hablado de esto, el haber como compartido esta experiencia, el poder manifestárselo a unas personas y cómo toda la avalancha emocional que surgió a partir de ahí como que me hace estar más en conexión como con mis emociones y como el aprender a identificarlas mejor, sobre todo en lo que refiere a mi cuerpo, entonces otro proceso en el que estoy en este momento. *(Cassandra, trayectoria sexual)*

Cassandra ha realizado un trabajo interno muy grande que, en lo personal, admiro muchísimo. Este proceso la ha ayudado a modificar por completo la relación que llevaba hasta el momento con su cuerpo, pero también con su sexualidad y su placer, le permitió empezar a explorarse y conocerse y últimamente a comunicar con su pareja aquello que le gusta y aquello que le ha dolido en su pasado. Así, Cassandra pasó de representar el placer con elementos totalmente externos a su cuerpo a representarlo así:

Ahora son fuegos artificiales. Los hice morados otra vez porque es mi color favorito, diciendo que eso representa que para mí ya es algo muy personalizado. Ya tengo muy claro en qué encuentro placer yo en todos los aspectos de mi vida y cómo (...) llegar a eso básicamente desde mis relaciones personales, desde mi relación con él, con el estudio, con el trabajo, en cómo me siento con mi cuerpo, en cómo veo mi sexualidad (...) cómo estoy yo mentalmente y demás. Entonces sí, ya es mucho más personalizado, por decir algo ya y siento que (el placer) también viene de un proceso de conocerme mejor. *(Cassandra, mapa corporal dieciocho años hasta el presente)*

La perspectiva de los manes

Como mencioné en el capítulo anterior, la trayectoria sexual de Jessi inició cuando tenía más o menos siete años, buscando los baños abandonados de su colegio femenino para ir a jugar a los novios y darse besos con sus amigas. A pesar de que Jessi se llenaba de culpa y miedo después de estos encuentros, recuerda haberlos disfrutado y llegar a pijamadas felices, pues iba a darse besos con sus amigas. A pesar de disfrutarlo, la culpa y miedo se tradujeron en que Jessi enterrara este episodio de su trayectoria sexual muy en el fondo de sus pensamientos, y a pesar de que siempre lo trajo consigo, lo reprimió por varios años. Es importante mencionar que este miedo y esta culpa no salieron de la nada, pues la heterosexualidad era lo que se le había enseñado a Jessi y lo que se nos enseña a todos como la norma. Así, entiendo la heterosexualidad desde los planteamientos de Ochy Curiel, “como un régimen político que atraviesa la mayoría de las relaciones sociales que se dan en una nación, cuestionando la idea de entenderla como una práctica, orientación u opción sexual” (2011, p. 26). Así fue como, al empezar a adentrarse en la sexualidad, a sus quince años, lo hiciera exclusivamente con hombres.

Siento que con (...) mis primeros encuentros sexuales empecé como a entender de qué otra manera también funcionan las relaciones y creo que empecé como a entablar muchas de estas con los hombres. O sea, como que ahora me doy cuenta de que muchas veces, como que siempre que entablaba una relación con un man tenía como la intención de atracción o algo así, entonces como darme cuenta de eso y

tener como esas actitudes constantemente. (*Jessi, mapa corporal infancia hasta los dieciocho años*)

El ver las relaciones con los hombres de aquella forma y el reprimir su deseo por las mujeres también la llevó a relacionarse con ellas desde la competencia y a rechazar de plano a aquellas que se identificaran como lesbianas. Por otro lado, esta exploración no fue únicamente con otras personas en esta época, Jessi también empezó a tener conocimiento de su cuerpo; “explorarme a mí, como empezar a tocarme y todo eso” (*Jessi, mapa corporal infancia hasta los dieciocho años*), sin embargo, este fue un punto que no quiso profundizar tanto en aquel momento y que volvería a surgir más adelante. Como narré en el primer capítulo, la primera experiencia penetrativa de Jessi fue a sus quince años con un compañero de colegio, con el cual no mantenía una relación amorosa o de amistad. Este encuentro fue un poco doloroso para ella y realmente no fue placentero, al reflexionar sobre ese momento de su vida hoy, a los veintidós años, dice lo siguiente:

Vuelvo como al momento en que perdí mi virginidad desde ahora y es como desde el entender que no estaba en un momento de aceptación de mi cuerpo, (...) y que tal vez pude haberme dado como una mejor experiencia, una mejor primera experiencia. Pero igual como el entenderme desde esa inocencia me hace darme cuenta, o sea, como que también quiero que mi sexualidad también me de espacios de intimidad y de cariño. (*Jessi, mapa corporal veinte a veintidós años*)

Hoy día, Jessi identifica diversos factores por lo cuales el placer era algo difícil de experimentar en el sexo por esas épocas de su vida. Estos factores salen a flote con los relatos de Jessi sobre su primer novio y la experimentación sexual que vino justo después de su ruptura. En primer lugar, este chico tenía opiniones fuertes sobre la forma en que Jessi debía verse o arreglarse y esto afectaba su autoestima e imagen corporal.

Luego yo me ennovié con otro compañero del cole y yo siento que el man también me imponía mucho de lo que es ser una mujer, o sea, como que tener maquillaje suavecito, como no mucha sombra, vainas así, tener las uñas arregladas, estar con el cabello liso, o sea, yo soy crespa y (...) el man es como no, pero me encanta verte

lisa y es como, pero, o sea, como para una persona crespa también duro eso. (*Jessi, trayectoria sexual*)

El pelo fue un tema muy sensible en la vida de Jessi. Es importante mencionar, que la imposición del pelo liso que Jessi sintió por parte de su novio viene de estándares de belleza atravesados por la raza, los cuales determinan el poder y la “otredad” de las mujeres. En el canon de belleza establecido el pelo lacio, las facciones delgadas y la piel blanca son “base del ideal femenino de la belleza occidental y una aspiración de las mujeres de piel oscura, nariz ancha y cabello rizado” (Davis, 1997 como citó Muñiz, 2014). Así, las mujeres que rompen con este canon son clasificadas como “otras”, cosa que Jessi sintió al dejar su pelo natural, pues ya no era tan atractiva para los hombres a su alrededor.

Los conflictos de Jessi con su cabello y su imagen corporal truncaron su búsqueda por el placer, sin embargo, no fueron los únicos factores. El porno apareció en la vida de Jessi gracias a este primer novio, y tendría un impacto que trascendiera aquella relación.

Pero siento que el man también tenía como una idea de lo que era, lo que es el sexo por el porno, o sea, como que ese man sí era muy adicto al porno, entonces como que sí tenía como que si la nena era sumisa y que el man era como el único que hacía ya vainas, o el único que siento yo como que sentía placer. Pero yo creo (...) también siento que no fui honesta con él en esas vainas, porque era como mi primer novio era como no quiero herirlo entonces no voy a pues decirle que no me puede hacer venir, pero sí, entonces como que esas experiencias con él no fueron tan chéveres. (*Jessi, trayectoria sexual*)

El porno le daba una mirada predeterminada del deber ser del sexo a la primera pareja de Jessi y esta mirada no priorizaba para nada su placer. Sin embargo, Jessi tampoco se sentía en la confianza de decirle que no estaba a gusto en ese momento, que no le gustaba la forma en que se relacionaban o expresar aquello que sentía. Esta imagen de la mujer sumisa en el sexo que Jessi también había interiorizado por el porno y por las ideas que le habían vendido sobre ser mujer, en general, tampoco permitirían que ella tomara la decisión de abogar por su placer.

Esto tiene que ver con la forma en que se nos ha enseñado a asumir la sexualidad desde un lente heterosexual que reproduce el porno. Para Despentes, en la pornografía heterosexual, las mujeres performan una sexualidad masculina, el cuerpo femenino es mostrado como objeto sexual y tratado con agresividad, cosa que las actrices deben soportar sin protesta para cumplir los deseos y fantasías de su contraparte masculina (Despentes, 2006). Este tipo de representaciones de la sexualidad llevaron a Jessi a normalizar la sumisión y a restarle la importancia a sus deseos y fantasías a la hora de relacionarse sexualmente en pareja. Así mismo, el porno no sólo afectó sus relaciones sexuales en pareja, también afectó su exploración sexual con ella misma. Después de preguntar si la masturbación había desempeñado algún papel en su vida sexual hasta ese momento Jessi fue enfática.

Sí, sí sí sí sí sí, pero siempre ha sido lo mismo, o sea, como que nunca he intentado probar algo diferente y digamos que lo aprendí por... sí, por Internet. O sea, como que creo que con mi ex y que él estuviera como tan expuesto al porno me hizo también interesarme en eso y ya cómo aprender de ahí, pero siento que no es como realmente aprender de sí mismo, sino aprender de algo que estás viendo y copiarlo. Entonces siento que me falta explorarme en ese aspecto porque no... sí siempre es como copia. *(Jessi, trayectoria sexual)*

Para Jessi el porno truncó su relación con el placer por varios años. La imagen que este tipo de contenido audiovisual le dejó sobre el sexo no fue sana para ella, y es algo que hasta hoy en día está trabajando por deconstruir. Cuando empezamos a hablar sobre la representación del placer para ella en esa época Jessi lo señaló en su boca y en sus manos para simbolizar la forma en que se entregaba a otros.

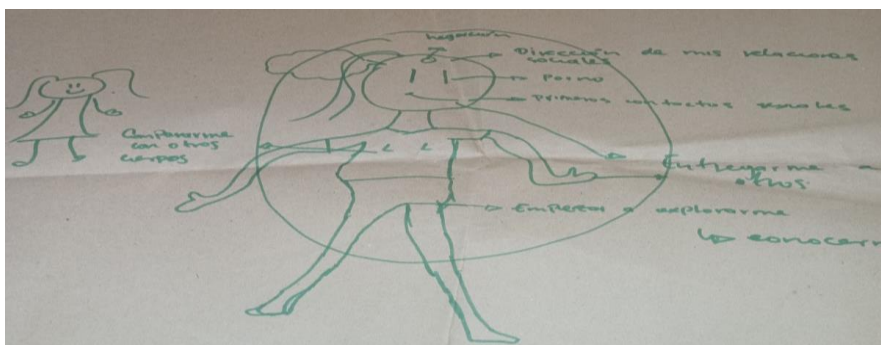


Figura 9, Jessi, mapa corporal infancia a los dieciocho años

Pongo las manos y la boca porque siento que era algo más enfocado hacia la otra persona. Como que por mucho que sí estaba como explorándome, no tenía la confianza como para decirle a alguien como “ey, me gusta esto” sino que me entregaba a darle placer al otro. Pues de cierta forma como que me daba placer como que no entregarme, pero como complacer al otro, pero siento que acá era más como en un momento en donde estaba explorando en sí el sexo como empezándolo a entender, pero más desde la perspectiva de los manes. *(Jessi, mapa corporal infancia a los dieciocho años)*

En el 2018 Jessi decidió terminar con su novio. Aunque sólo habían durado tres meses como relación oficial, pasaron un par de años en que se seguían viendo y manteniendo relaciones sexuales, hasta que ella decidió cortar contacto. Esta fue una relación que la consumió mucho y la dejó bastante agotada. Sin embargo, aquellos factores que truncaban su placer en aquella relación no terminaron ahí, persistieron por un buen tiempo más.

En el 2018 como que empecé a, sí como, incursionar más en mi sexualidad, como a meterme más, como intentar entender qué era lo que me gustaba y siento que esto implica pues relacionarme con otros manes. Entonces abrí Tinder, pero siempre lo vi como no sé, siempre siento que el sexo para mí siempre ha sido muy casual por la manera en la que lo introduje a mi vida entonces, pues me puse como a tener encuentros casuales, pero pues siento que igual como que nunca se enfocaban en el placer, sino como en que el man estuviera satisfecho y yo como en distraerme tal vez de otras vainas. *(Jessi, trayectoria sexual)*

Los encuentros casuales de Jessi en esa época le proporcionaban una distracción, sin embargo, no le brindaban placer sexual, pues la imagen que el porno le había dejado del sexo, la falta de confianza y la relación con su cuerpo seguían haciendo ruido. Esto es algo sobre lo que nos ayuda a reflexionar De Lauretis, para quien las tecnologías del género son un conjunto de técnicas y estrategias discursivas a través de las cuales se ha construido el género (1996). Para la autora, el cine hace parte de aquellas tecnologías del género que construyen las relaciones de los sujetos como hombre o mujer, por un lado, por la forma en que las representaciones del género son construidas y por el otro también por “

cómo es asimilada subjetivamente por cada individuo al que esa tecnología se dirige” (De Lauretis. 1996, p.20). En este caso, el cine pornográfico y la forma en que su representación del género es construida interpelaron a Jessi como mujer sexual, pues las representaciones reiterativas de la pornografía de las mujeres como sumisas, y como devotas del placer del hombre, contribuyeron a que Jessi empezara a relacionarse con la sexualidad desde un deseo por complacer a sus parejas y no a sí misma.

En su proceso reflexivo Jessi ve esta época de su vida siendo crítica de sí misma.

Estaba como muy alebrestada conociendo manes y, sí, como dándole a mi cuerpo un trato que tal vez pues para el momento como que sí, estaba con ganas de explorar, pero ahora siento que tal vez no fue como el mejor acercamiento al sexo o a la sexualidad, porque siento que lo hice más por las ganas de explorar, como de complacer al otro y no entenderme a mí con el otro. Fue como que, si en los otros años me estuve explorando, pero (...) siento que es otra cosa y siento que lo estaba haciendo como más en pro de complacer al man. (*Jessi, mapa corporal dieciocho a veinte años*)

Para Jessi, *complacer al man* iba mucho más allá del momento en que tenía relaciones sexuales, para ella, se trataba de haber incorporado cierta perspectiva que le decía que la sexualidad era territorio masculino y el placer, por ende, sólo les pertenecía a ellos. Esto afectaba la forma en que se acercaba al sexo, las prácticas que realizaba a la hora de tener un encuentro sexual, el momento en que este finalizaba y lo satisfecha que quedaba después de dichos encuentros.

Siento que tenía mucho la perspectiva masculina o la perspectiva del mundo como en mi cabeza, como sí, de que el man es como, no, más bien como que el sexo debe funcionar de cierta manera. Como que si es un oral es como más para los manes, como que a veces los manes se reservan ese tipo de vainas de hacerlo, entonces es como ok, entonces me siento como obligada a que debe haber un pre y que ese pre debe ser como darle placer al man y pues que es lo mismo tiene que pasar con la relación, o sea, como que la relación se acaba cuando el man se viene, una vaina así ¿sí? (*Jessi, trayectoria sexual*)

El *pre*, en este caso cumple la misma función que *el calentón* que mencionaba Luna, son todos esos actos sexuales que no incluyen la penetración (y que por tanto no son consideradas sexo), sin embargo, en este caso son un preámbulo de esta. En ese momento Jessi no se preguntaba mucho por cómo funcionaba su vida sexual, sin embargo, al empezar a trabajar en sí misma y en su imagen corporal reflexionó sobre esta etapa de su vida y entendió que al no sentirse cómoda en su propio cuerpo y apariencia tampoco sentía que fuese merecedora de cariño, buenos tratos o placer sexual.

Mis papás siempre son personas que están comentando sobre el peso o el cuerpo de las personas y a mí me lo hacen mucho. Entonces como que sus ideas se me metieron mucho en la cabeza y como que para estos años estaba como dándome como esa narrativa de que “lo que estoy pensando no son mis pensamientos propios sino los de mis papás” entonces sí como que aceptar mi cuerpo también siento que me hizo darme cuenta que estos tratos que estaba teniendo, que tal vez no fue como la mejor manera de acercarme a la sexualidad por como yo misma me estaba viendo en esos tiempos. *(Jessi, mapa corporal dieciocho a veinte años)*

Los comentarios que sus padres le hicieron sobre su cuerpo mientras crecía se convirtieron en un autosabotaje en su cabeza, que no sólo le impedían abogar por su placer, también le impedían relajarse en aquellos momentos, pues su cabeza siempre estaba lanzando ideas sobre lo que podía pasar si no se veía bien durante la relación sexual.

Estos comentarios de auto sabotaje me hacían pensar que no sé, o sea, como si se me veía un gordito o alguna vaina la otra persona o yo más bien, porque eso nunca pasó, sino que todo estaba en mi cabeza, iba a pensar como “no quiero estar con esta persona porque no cae bajo estos estándares de belleza”. Que yo siento que también va arraigado a lo del porno de cómo se supone una vieja tiene que verse durante el sexo. *(Jessi, mapa corporal dieciocho a veinte años)*

Es muy difícil disfrutar el sexo cuando tenemos tantas ideas intrusivas encima y Jessi tenía un coctel perfecto de porno, problemas de autoimagen y autoestima, parejas poco interesadas por su placer y con las cuales no se sentía en confianza que volvían su vida

sexual una experiencia poco satisfactoria. Sin embargo, Jessi fue encontrando el camino hacia el placer poco a poco.

En la pandemia tuvo que volver a Cali y encerrarse con sus padres, y poco a poco empezó a defenderse de los comentarios que le hacían sobre su cuerpo y a “pararme por mí misma”. Así también, diferentes factores, como el contenido educativo de las redes sociales, empezaron a ayudarla en su camino.

Creo que para el 2020 también empecé como a bajarle a mi consumo de porno, pues con eso darne cuenta de que la sexualidad también funciona diferente y creo que ahí también me descargué TikTok, y TikTok creo que ha sido una red social muy adictiva, pero también sirve como para educar a las personas y sí, como que a entender que también el sexo puede ser como un lugar de disfrute para la mujer.
(Jessi, mapa corporal veinte a veintidós años)

Una vez Jessi volvió a Bogotá y las cosas empezaron a cambiar en su sexualidad, la pandemia le había dado tiempo de reflexionar sobre esos sentimientos que tenía hacia las mujeres que había reprimido hace muchos años y para entender que estaba bien si le gustaban hombres y mujeres. Así pues, empezó a tener experiencias sexuales totalmente diferentes a aquellas que venía viviendo, que le permitieron ver el sexo desde una perspectiva nueva, la cual priorizaba su autocuidado y su placer.

Conocí como un chico de Ecología de ahí de la U y digamos que con él he estado todo este tiempo, como en una no, no decimos que es una relación, pero pues sí, es una relación de algún tipo, sí, es una relación sexual, pero siempre como sabiendo que queremos algo casual, que ninguno busca algo serio y siento que eso me ha funcionado. O sea, como que siento que él es un man que me ha... aunque yo no me exploro a mí misma siento que a través de él sí lo puedo hacer, ¿sí? (...). Pues a ver cómo que al principio, bueno, yo no estoy como acostumbrada a que un man se interese como por darme placer y siento que él es un man que sí y que me lo dice y que se interesa porque me sienta bien, y eso me ha permitido decirme como que ok, me gusta este tipo de trato y no como el trato que había tenido en mis relaciones anteriores, pero eso también me hace decirme como que ok, me gusta también saber

que me importa la persona y que pues por muy casual que digamos esta relación sea, igualmente siento que pues uno va conociendo a la persona y construyendo un cierto tipo de afecto que en esta relación me ha funcionado.' (*Jessi, trayectoria sexual*)

Esta no ha sido la única relación que Jessi ha mantenido que le ha enseñado sobre el trato que quiere recibir de una pareja sexual, pues la relación que tiene con el ecólogo no es exclusiva. Este tema lo abordaremos a profundidad en el tercer capítulo, sin embargo, Jessi también tuvo su primera experiencia sexual con una mujer en unas vacaciones en las que fue a los Estados Unidos, por las épocas en que regresó a vivir a Bogotá después de la cuarentena. Para ella fue un momento extraño donde confluyeron distintos sentimientos y, a pesar de no saber si lo estaba haciendo bien o no, sintió cierta reciprocidad cuando se trataba de placer y bienestar, pues las dos estaban preocupadas por la satisfacción y el disfrute de la otra cada vez que tenían relaciones sexuales. Después de un largo proceso reflexivo sobre su historia, Jessi me compartió la forma en que todo este proceso la ha conducido a pensar hoy sobre su sexualidad y su placer.

Siento que ahorita estoy como en una etapa muy mental, donde tengo que conectar con la persona para, o conmigo, como estar en un buen momento, para poder disfrutar. Sí, siento que el placer ahorita está muy conectado a mi mente. Pues, lo físico como que sí me prende, pero siento que mi estimulación es más mental. (*Jessi, corpografía, veinte a veintidós años*)

Al hablar de la mente como factor determinante para el placer Jessi habla sobre una sexualidad que no está solamente centrada en lo físico y en los genitales, sino también en el cuerpo completo, la piel y la cabeza, es aquí donde la sexualidad para Jessi deja de ser coito céntrica pues va más allá de acto sexual. Por otro lado, me habló de la sexualidad de una forma hermosa, en que no había hablado en ninguna parte de su trayectoria, priorizándose a sí misma y su satisfacción y viéndolo como algo que trasciende en espacio y el momento del acto.



Figura 10, Jessi, mapa corporal veinte a veintidós años

Siento que lo veo como un espacio donde quiero divertirme, puse la boca como sonrisa. Ya es como algo en donde no tomo tan en serio lo físico y ya es como algo más enfocado en lo mental, pero que también me permita como entablar como esa confianza que me hace, así como que ok, vamos a tener un buen rato, yo voy a pasar un buen rato conmigo, también como de intimidad. Como algo más sagrado para mí, digamos como esto del cariño (...) que me gustaría como tener en cuenta siempre en esos momentos, un tipo de rito, no sé. *(Jessi, mapa corporal veinte a veintidós años)*

El proceso de Jessi ha sido largo, no obstante, habla sobre aquellos obstáculos que truncan nuestro placer como mujeres, incluso, sobre cómo nosotras mismas guiadas por las condiciones estructurales en las que vivimos pasamos un arduo trabajo para conocernos sexualmente y expresar nuestros deseos a nuestras parejas, la historias de Jessi nos muestra cómo la confianza con una pareja y el interés de esta por complacernos pueden ser factores determinantes para permitirnos ser vulnerables y experimentar una sexualidad placentera.

Estar tranqui

La infancia de Luna fue alegre, era una niña tierna y un poco caprichosa, disfrutaba jugar con barbies y estar en el parque. Como mencioné en el primer capítulo, la trayectoria sexual de Luna comenzó con un golpe en su zona vaginal que causó un sangrado que la llevó a urgencias y que ella relacionaba con la pérdida de la virginidad, sin embargo, el resto de la

trayectoria de Luna está llena de relatos tranquilos, de una mujer que ha estado en paz con su cuerpo, con el placer y con la forma en que ha llevado su sexualidad. Los primeros acercamientos de Luna al placer sexual se dieron en su infancia mientras jugaba sola con los cojines de la casa. Cuando hablamos de este hito en su trayectoria sexual fue entre risas al reconocer las similitudes en nuestras historias y en aquellas en nuestras amigas.

Yo me acuerdo que cuando yo era muy chiquita, también unos siete años como a partir de esa edad, era súper inconsciente, pero pues yo me masturbaba con los cojines (entre risas) classic (un clásico). Entonces, digamos que yo no lo hacía consciente, pero empecé, o sea, no sé cómo llegué a eso, pero me empecé a dar cuenta que rozarme los cojines o las almohadas en mi vagina, pues me causaba un placer que no entendía en ese momento, pero que lo disfrutaba y yo no era consciente, que “ah me estoy masturbando”, pero también hay algo, que no quería que lo vieran, entonces obviamente lo hacía como escondidas, cuando mis papás no estaban, o sabía que estaba sola porque yo creo que internamente uno sabe que pues eso era algo súper íntimo. *(Luna, trayectoria sexual)*

El acto inocente de rozarse contra los cojines fue el primer acercamiento que Luna tuvo a su sexualidad, y a pesar de ser un acto inocente algo en ella le decía que lo mejor era mantenerlo en privado, pues era algo que le pertenecía a su intimidad. Este afán por mantener el privado aquellos momentos de masturbación no es algo inusual, pues la sexualidad y la masturbación infantil han sido temas polémicos históricamente, “durante el siglo XIX era creencia común que un interés “prematureo” por el sexo, la excitación sexual y sobre todo el orgasmo dañarían la salud y maduración del niño” (Rubin. 1989, p.115). La obsesión por mantener a los niños aislados del conocimiento sexual llegaba hasta los niveles de atarlos a la cama o extirpar el clítoris de las niñas en el contexto estadounidense que describe Rubin, este tipo de prácticas ya no se usan hoy en día, no obstante, la idea de proteger a los niños de la sexualidad sigue vigente. Aun así, Luna recuerda haber tenido una conversación al respecto, donde describía ese sentimiento que le causaban los cojines como cosquillas.

También me acuerdo que como en ese mismo transcurso de tiempo mi hermana, que es mayor como dos años, con ella como que un día terminamos hablando de eso,

pero también súper chiquitas, o sea, ponle ella, no sé, diez y yo ocho o sea, súper chiquitas, porque nos dimos cuenta que ambas hacíamos algo parecido solo que ella lo hacía como en la mesa. Entonces un día, no sé cómo, pero sé que terminamos hablando como de “sí es que se siente rico, sí, son como unas cosquillas”, pero súper ingenuo y súper inocente. Obviamente, yo ahorita que lo recuerdo es como, marica, qué putas una hablando de eso con la hermana como algo tan sí, pero, o sea, en ese momento era súper inocente. (*Luna, trayectoria sexual*)



Figura 11, Luna, mapa corporal infancia

Cuando estábamos trabajando el mapa corporal de Luna en su infancia y le pedí representar la sexualidad en esta época, ella expresó que la mejor forma de representarla era no poniendo nada, pues a pesar de que para ella el ser humano es sexual en todas las etapas de su vida, esa sexualidad no se había materializado en ella como algo consciente. Así que, a pesar de que empezara a masturbarse desde los siete años, el hecho de que fuera un acto inconsciente que hacía porque le gustaba la sensación de las cosquillas y no por masturbarse como tal y buscar placer, hacía que la sexualidad no estuviera presente en la representación de su cuerpo en la infancia. En su lugar, Luna dibujó un cojín para representar estos momentos de masturbación inocente. Así mismo, cuando le pedí representar el placer durante esa época de su vida me habló de este más allá de lo sexual, conectándolo con tres lugares de su cuerpo.

Pues yo como te dije ahorita, siento que es como algo mental y físico y pues también siento que yo soy muy de ligar las emociones al corazón también, entonces siento que es como algo que te llena mucho, o una luz, o algo muy potente, energía. Entonces por eso pues puse como una estrellita amarilla en este momento, los tres

puntos del cuerpo como algo mental, algo emocional, algo físico. (*Luna, mapa corporal infancia*)

Cuando Luna llegó a su adolescencia la experimentación sexual tomó un rol más



Figura 12, Luna, mapa corporal adolescencia

importante en su vida. Luna ya no se masturbaba con los cojines de la casa, pero esta fue la época en que empezaron los calentones. Así también, para sus dieciséis años, empezó la relación con su primer novio, con el cual tuvo relaciones sexuales por primera vez.

Para Luna la virginidad es un tema biológico, te penetran, se te rompe el himen y listo, ya no eres virgen, sin embargo, en esta época empezó a verlo como un tema energético también.

“Siento que es como si uno destapara

un flujo energético. Aquí lo vería algo

así como algo más como bueno, ya va a haber un flujo energético abierto, pero en ese tiempo era como algo muy animal, como muy físico, como ¡bup!” (*Luna, mapa corporal adolescencia*). Cuando Luna dijo “bup” lo hizo mientras dibujaba el semicírculo rosado que apuntaba a la vulva del dibujo de sí misma, con este bup entonces se refería a la penetración que rompió su himen, pero que también abrió un flujo energético que representó con las rayas moradas que recorren su cuerpo. Así mismo, Luna dibujó un pequeño animal, al lado de su cadera, este lo hizo para representar esa parte animal de la sexualidad de la que estaba hablando. Por otro lado, esta representación de Luna en su adolescencia tiene vellos en sus piernas y brazos, este era un aspecto importante en la feminidad de Luna, pues la bonita relación que tenía ella con su cuerpo impactó positivamente su sexualidad y su placer.

Serían los vellos, siento que hubo una época en mi adolescencia donde yo me empoderé mucho de los vellos, como que no me importaba irme sin depilar al colegio bueno. Bueno, tampoco iba a andar sin medias, pero yo a veces no me depilaba y o sea, siento que habían viejas que estaban totalmente depiladas, y yo pues yo soy muy de velluda y yo tenía pelos. O había gente que se echaba blondon como para aclararse los pelos porque no quería que se vieran y a mí jamás me eché blondon no me importaba, y si la media se bajaba un poquito y se veían pelos (no me importaba). Incluso me acuerdo que hubo una época como en noveno, décimo donde donde me parecía súper normal e incluso con mi novio cero como que no me sentía esa presión de “ahora me tengo que depilar” sino como todo bien “si hay pelo donde sea no importa”, entonces siento que en ese momento mi feminidad la veía como de aceptar mi cuerpo. *(Luna, mapa corporal adolescencia)*

El primer novio de Luna era su lugar seguro en una época en que su núcleo familiar pasaba por momentos difíciles, existía una relación de confianza entre ellos que les permitió explorar más la sexualidad. Los primeros encuentros sexuales fueron más por tenerlos que por disfrutar y explorar, sin embargo, una vez estos empezaron a ocurrir más constantemente y la confianza en el ámbito sexual empezó a crecer poco a poco entre los dos empezaron a construir su sexualidad como pareja.

Bueno, pues ya después de esa primera vez con el novio, pues me empiezo ya a relacionar con el sexo de una manera de “¡Ay mi primera vez!” sino pues ya bueno, a ver, ¿qué estás sintiendo? ¿dónde lo estás sintiendo? ¿qué te está gustando? ¿qué no te está gustando? Encontrar como toda esa exploración de encontrarte con el cuerpo del otro, de empezar a tocar, ver que si te tocan a ti sientes esto. También empezar como a fluir un montón de ideas sexuales como bueno ¿Qué tal si hoy, no sé, nos vamos a tal parte? Porque qué rico de pronto tirar en tal parte. Entonces como toda esa exploración sexual y pues me parecía muy chévere, porque era con mi novio de confianza, como era un lugar pues seguro, íntimo donde siento que siempre hubo un diálogo muy abierto en cuanto a la sexualidad. *(Luna, trayectoria sexual)*

Luna recuerda con cariño esta época de su vida, donde la tranquilidad y la confianza eran fundamentales en su sexualidad. La relación que tenía con su novio y con su cuerpo realmente le permitían explorar y disfrutar del sexo. Para ella era vital, en esa época, que su pareja la aceptara tal y como era ella y felizmente este era el caso.

Mi sexualidad giraba en torno a mi novio, pues porque fue esa época donde mis interacciones sexuales eran en relación con alguien. Yo podía estar cómoda con esa persona al estar tan natural, como que mi novio no le importaba y de hecho hasta lo conversábamos “qué chévere que las mujeres pues se puedan sentir así”. Entonces siento que como mi relación sexual en ese momento era cómoda, me sentía también cómoda al tener mi cuerpo como yo quisiera. Entonces siento que, de cierta forma, se complementaban o se o encajaban. Como me siento cómoda con mi cuerpo y al momento de tener una interacción sexual también me siento cómoda con ese cuerpo, incluso me atrevería a decir que hasta una validación por parte de él como “ay si chévere”, entonces siento que eso te da como un tipo de validación como de empoderarte de ese cuerpo. Como de como decir este es mi cuerpo, esta soy yo, y pues mi sexualidad no debe porqué verse afectada. *(Luna, mapa corporal adolescencia)*

Para Luna esa etapa en su vida fue determinante para la relación que llevaba con su cuerpo, esta validación, de cierta forma la ayudó a consolidar ese sentimiento de seguridad que seguiría creciendo en los años venideros. Para Luna son claras las presiones que usualmente recaen sobre los cuerpos de las mujeres adolescentes y agradece no haberlas sentido tan fuertes que logran dañar su propia relación con su imagen corporal.

De pronto, o sea, no sé si yo estoy llevando eso a otro lado, pero pues yo pienso bueno, pues uno siempre ha tenido la presión de tengo que ser linda, pues sino no va a levantar y uno no va a culear. Entonces si no cumplo con ese estereotipo, pues no voy a culear. Pero siento que en ese momento eran muy como “esto es lo que soy yo y si por alguna razón no estoy con mi novio o llego a estar con alguien más pues esa persona debe aceptar como este cuerpo y esa manera en la que yo expreso mi feminidad”. *(Luna, mapa corporal adolescencia)*

Al iniciar su vida sexual con su pareja Luna pudo experimentar la sexualidad en confianza con un hombre que sí se preocupaba por su satisfacción. Sin embargo, a pesar de que estas primeras experiencias fueron gratas y abiertas a la experimentación, Luna me explicó que en ese momento no era consciente de aquello que sentía y que la búsqueda del placer fue un proceso que se fue desarrollando naturalmente a medida que pasaban los años y ella se conocía más a sí misma y encontraba nuevas parejas sexuales.

Yo creo que con los años uno le da cada vez más importancia al placer, porque uno se vuelve más consciente de su cuerpo y también siento, porque esas primeras veces con mi novio, por ejemplo, como todo es nuevo y también, yo creo que cuando uno está en el colegio era como "¿ay, ya estás teniendo sexo?" Y entonces uno se sentía como "no, sí estoy teniendo sexo" y uno veía el sexo más como wow lo estoy haciendo, como soy grande ¿sí? Entonces, yo siento que yo no era tan consciente de ah, bueno, voy a tener sexo porque quiero ser consciente de mi placer y voy a estar pendiente de qué me está dando placer y como quiero que me den placer, sino más como por hagámoslo. Sí que lo va a sentir rico, pues lo va a sentir rico, pero no, no le daba tanta importancia al placer, sino más al hacerlo con mi pareja y pues estamos tirando porque es lo que hacen los novios, no sé. Entonces siento que en ese momento obviamente si encontraba que algo me gustaba sí trataba de hacerlo más seguido como bueno, es que ya en esta posición me gustó, de pronto no tenía toda la reflexión de ah es que esto me da placer entonces... sino como de ah okay, me está gustando, sigamos ahí y yo volvía a tirar pues trataba de volver a hacerlo, pero era más cómo ah bueno tiremos más que exploremos el placer que me genera esto. *(Luna, trayectoria sexual)*

Cuando Luna cumplió dieciocho ocurrieron varios cambios en su vida: terminó con su primer novio, se graduó del colegio y decidió migrar a Bogotá a estudiar biología. Para Luna, desde que llegó a Bogotá hasta los veinticinco años estuvo viviendo una época particular de su vida, en que se sentía libre de explorar y vivir nuevas experiencias con diferentes parejas sexuales. Cuando le pregunté por el placer y la sexualidad en esta época de su vida los representó en su mapa corporal sin dudarle mucho. En un principio, dibujó

las estrellas en su vulva, pecho y cabeza, sin embargo, también dibujó rayitas moradas rodeando su cuerpo para representar el placer físico.



Figura 13, Luna, mapa corporal dieciocho a veinticinco años

Entonces siento que bueno, pues como siempre, pues como los 3 componentes, pero siento que en este momento era también un placer más hacia lo físico y precisamente también esa... ese descubrimiento pues de esos placeres físicos como toda esa parte de exploración de encontrar otras cosas que uno puede disfrutar de manera física y ya. (*Luna, mapa corporal dieciocho a veinticinco años*)

Al mudarse a Bogotá Luna encontró una libertad nueva, que le permitía explorar su sexualidad con quienes ella quisiera, así que empezó a tener diversos encuentros con diferentes parejas en los momentos en que así lo deseaba. En dichos encuentros Luna priorizaba su placer y poco a poco empezó a afianzar su creencia en las energías y cómo estas impactan la vida sexual.

Lo veo como una energía ahí como una energía, o sea, obviamente no lo vas a interpretar como “ah marica, la vieja más sexual del mundo solamente con su energía sexual”, sino que siento que es un momento donde uno se empoderó un poco de esa sexualidad, al explorarla, al tener más libertad, al estar en otros contextos, siento que uno se empodera de esa energía sexual y también que en ese momento pues yo la empecé a ver mucho más como la sexualidad no solamente como, como físicamente me relaciono, sino también como energéticamente pues uno se ve afectado por ese tipo de situaciones, entonces siento que la carga pues de sexualidades estaba ahí como si fuera algo presente. *(Luna, mapa corporal dieciocho a veinticinco años)*

Por esta época Luna se volvió a encontrar con la masturbación, algo que no hacía desde muy pequeña. Sin embargo, este encuentro fue diferente al primero, ya era una mujer adulta joven, con una mayor conciencia de su cuerpo y de la sexualidad. Esta vez, Luna podía ver la masturbación como un acto de autoconocimiento y como una búsqueda del placer.

Pues siento que es como por un lado adquirir conciencia del cuerpo, también entendiéndolo que, que lo ligaría también como con el placer como entendiéndolo que la masturbación de pronto si yo miraba para atrás lo veía como algo muy ingenuo, inconsciente y ya en ese momento como que como de verdad saber qué era lo que estaba haciendo, cómo lo estaba haciendo, conectar mi cuerpo y estar más pendiente de cómo las cosas que hacían me hacían sentir algo que quería, entonces de pronto como una conexión de cuerpo y mente. *(Luna, mapa corporal dieciocho a veinticinco años)*

Luna representó esta conexión en su mapa corporal mediante una línea desde su vulva hasta su cabeza. En esta época de su vida Luna también conoció a una pareja nueva, con quien estaba viviendo en el momento en que nos encontramos por primera vez. A pesar de que la presencia de esta pareja no fue constante, pues se despidieron y se volvieron a encontrar varias veces, también fue un lugar seguro para Luna, en el que pudo experimentar y expresar aquello que le gustaba y aquello que no.

Lo último que puse que sin duda alguna también es algo que me ha marcado mucho en mi sexualidad, pues es una pareja con la que yo he estado que pues precisamente es él (señalando al cuarto en que se encontraba su pareja) que, pues él me lleva bastante y siempre en momentos de vida nos hemos reencontrado, y siento que él ha sido una persona, pues muy importante para explorar más esa sexualidad. Porque siento que para mí es muy importante el explorar, sentir esa confianza, esa intimidad entonces con él he podido lograr como sentirme segura donde si algo, si algo no ocurrió, pues todo, todo va a estar bien, o poder explorar diferentes cosas sin hacer de pronto juzgada o como ay, no te van a criticar o te van a juzgar. *(Luna, trayectoria sexual)*

Esta relación fue muy significativa en la vida de Luna, tanto en su sexualidad como en otros aspectos. Sin embargo, el día del segundo encuentro, en el que realizaríamos los mapas corporales, Luna me envió una dirección distinta, un apartamento nuevo, un lugar sólo para ella donde construir por sí misma, La relación había acabado. A pesar de esto, Luna se veía fuerte y feliz de estar en un lugar para ella sola donde pudiese crecer y seguir labrando la vida que quiere para sí misma. Luna tiene veintisiete años hoy, y siente que desde los veinticinco entró en una etapa nueva de vida respecto a su sexualidad, donde se siente más madura y tiene un mejor entendimiento de su cuerpo.

Yo siento que aquí es donde está esto que yo escribí como más interés y más madurez en mi sexualidad. No simplemente explorarlo y ya, sino como de verdad como entenderlo al momento de relacionarme con alguien, expresarlo, comunicarlo, tener conversaciones abiertas, directas porque pues explorar la sexualidad no es simplemente sentirlo en el cuerpo, sino también conversarlo, o sea, abrir diálogos, abrir espacios, entonces siento que por un lado está eso como ya asumirse sexualidad desde un punto más maduro y, y poder abrir con mi pareja ese diálogo. *(Luna, mapa corporal dieciocho a veinticinco años)*

Luna no entró en detalles sobre esta nueva etapa de su trayectoria sexual, sin embargo, sí reflexionó sobre aquello que la sexualidad le ha brindado hasta el momento. Esto, en su mayoría se relaciona con la relación que tiene Luna con su cuerpo y la forma en que aceptarse le ha permitido vivir el placer sexual tranquilamente.

Conocer como tu cuerpo, cómo hasta sanar incluso relaciones con, con tu cuerpo. Yo he aprendido muchísimo a sentirme súper cómoda con mi cuerpo, para nada, me da pena. Sé que así sea una persona de siempre, una persona nueva, jamás me voy a sentir como escapando o que no me vea, no, yo soy súper fresca con mi cuerpo y me encanta mi cuerpo. Siento que algo que me ha dejado mucho de sexualidad es a querer mi cuerpo o a ser orgullosa de mi cuerpo. *(Luna, trayectoria sexual)*

Cuando le pregunté un poco más sobre el proceso de amar su cuerpo y la relación de esto con la sexualidad, Luna explicó que el estar con diferentes parejas que le producían confianza había tenido un lugar importante en la forma en que ella se veía y veía la sexualidad.

Nunca me sentí acomplejada por mi cuerpo, sin embargo, tampoco es que me sintiera súper orgullosa o súper cómoda al momento de exponer mi cuerpo frente a otra persona. Pero siento que al poder haber experimentado tantos encuentros sexuales con personas de confianza y constantes ha permitido que haya construido mucho más fuerte y duradera esa confianza en mi cuerpo, porque si es una pareja con la que sientes confianza y todo también te vas a sentir deseado de esa pareja, también mucho más con mucha más frecuencia te lo va a hacer saber entonces siento que eso refuerza mucho más tu visión de cómo te ves. *(Luna, trayectoria sexual)*

Para Luna, el aceptar y sentirse orgullosa de su cuerpo ha sido un factor importante a la hora de sentir placer y satisfacción sexual. De hecho, lo resumió perfectamente en una sola frase: “Si estoy tranqui mi cuerpo, estoy tranqui en ese momento de intimidad”.

*

Qué difícil es continuar con la escritura después de estos relatos tan únicos y potentes en sí mismos. Para Jessi, Cassandra y Luna relatar aquello que atravesaba sus trayectorias sexuales fue un proceso en que se permitieron reflexionar sobre sí mismas y revelar incluso esos sucesos que les cuesta decir en voz alta. Empezar el proceso de trabajo de campo de esta investigación fue un ejercicio de vulnerabilidad y confianza con tres mujeres que hoy

me producen admiración y gratitud. No obstante, quisiera hacer algunas reflexiones sobre estos relatos.

“Man fucks woman. Subject, verb, object” (MacKinnon citada en Cameron & Kulick, 2010), es decir, el hombre se tira a la mujer: sujeto, verbo, objeto. Esta poderosa frase nos habla sobre un sentido común sobre la sexualidad: que las mujeres en el sexo somos objetos de deseo pasivos, mientras que los hombres son sujetos activos (Cameron & Kulick, 2010 p. 29). Este discurso del sentido común en la sexualidad trae consigo varios problemas, en primera instancia, este discurso es replicado mediante diferentes tecnologías del género como el porno, donde las actrices son tratadas como objetos deseados y jamás deseantes. Así, una vez interiorizamos el sentido común, casi que, sin darnos cuenta, se nos vuelve imposible abogar por nuestro placer y satisfacción a la hora de tener encuentros sexuales. Este tipo de situaciones contribuyen a experiencias sexuales como las que Jessi empezó a tener en su adolescencia, donde el único placer era el que ella procuraba darles a sus parejas sexuales. No obstante, este no es el único peligro que trae consigo este sentido común, el reducir a las mujeres a objetos nos pone en un riesgo inminente de ser agredidas sexualmente por hombres que no nos ven como iguales. Estas agresiones, que nos rompen y nos hacen la vida cuadradas, no sólo perjudican nuestra relación con la sexualidad, sino con nuestros cuerpos y, a veces, con la vida misma. El tema de la violencia sexual es muy amplio y grande, y aunque en este caso es importante mencionarlo con relación a sus afectaciones en la vida sexual y el placer de las mujeres, es importante aclarar que sólo me es posible abordarlo por encima pues explorar sus honduras excede el propósito de este trabajo.

Así, estos sentidos comunes respecto a la sexualidad pueden ir minando poco a poco nuestra autoestima, desprendiéndonos poco a poco de nuestro propio cuerpo, volviendo un lugar de lucha lo que alguna vez fue un lugar seguro. Empero, los sentidos comunes son solamente una parte de la ecuación cuando se trata del relacionamiento con nuestros cuerpos, como lo vimos en los relatos de Cassandra y Jessi las dos se vieron sometidas a unos estándares de belleza que sentían imposibles de alcanzar, ya no solamente en relación con una sociedad observante y dentro de la que se construyen particulares representaciones sobre la feminidad, como lo anoté en el primer capítulo, sino en el encuentro con sus

parejas y consigo mismas (por ejemplo en el espejo). Para Susan Bordó, los estándares de belleza prescriben la relación de las mujeres con su propio cuerpo y, por ende, las dimensiones de su libertad, así también, la autora establece que la mayoría de mujeres en las sociedades occidentales tienen una relación trastocada con su autoestima, su alimentación y la aceptación de sus cuerpos (1995, p. 24). Para Cassandra, este proceso fue particularmente difícil, no obstante, a través del arte y sobre todo la pintura logró construir otros mundos, o quizás otros cuerpos, para habitar más tranquilamente.

Como narraron Jessi y Cassandra, este relacionamiento insano que tuvieron con su cuerpo tuvo grandes efectos en la forma en que vivieron su sexualidad. Para Jessi esto significó entregarse a otros y no abogar por su placer en sus encuentros sexuales y para Cassandra fue el enterrar la sexualidad en un maletín y ni siquiera pensar en ella. Algo que vemos, sobre todo en las historias de Cassandra y de Luna, es que cuando esta relación con sus cuerpos están sanas o en un proceso de sanación su relación con la sexualidad también se vuelve más tranquila, empieza a abrirse un espacio para ser vulnerables, para dialogar y empezar a entablar relaciones de confianza con sus parejas y construir ese lugar seguro para el placer, que como vimos, no es necesariamente un espacio físico con cuatro paredes, puede ser una relación o puede ser incluso su propia piel.

Con un espacio seguro para el placer Cassandra, Jessi y Luna empezaron a experimentar más con su sexualidad. Esta experimentación, en el caso de Jessi, llevó a descolocar el centro de la sexualidad de los genitales y del acto coital, pues empezó a estar presente en todo su cuerpo, su piel y, sobre todo, su mente. De forma similar, para Luna el cuerpo dejó de ser el único centro de la sexualidad, pues ahora lo ve como un flujo energético entre ella y su pareja sexual.

Estas historias no han llegado a su fin, Jessi, Luna y Cassandra siguen viviendo su sexualidad y aprendiendo sobre ella todos los días. No obstante, han llegado a un momento de vida en que logran mirar hacia atrás con compasión y entenderse mejor. Quizás el espacio seguro, el espacio tranquilo, también es el espacio que creamos en el relato que, finalmente, a lo largo de nuestras vidas, logramos contar sobre nosotras mismas. Ya sean en palabras o en los trazos que dibujamos siguiendo la línea de nuestro cuerpo y nuestra historia, o del atardecer en tormenta del mar.

Existen diferentes versiones en la familia de la historia de la bisabuela Dolores, algunas dicen que el cura del pueblo la echó por puta, otras dicen que al que echaron fue a mi abuelo Leonel por pelear borracho defendiendo el honor de su madre, y que fueron los hijos quienes la sacaron del pueblo una vez se enteraron de que el mayordomo de la finca era el nuevo pretendiente. En cualquier caso, Dolores no fue quien decidió migrar, todo lo que conocía estaba en el Tambo, ahí era una mujer libre desde que había enviudado, y por más que había sufrido maltratos por tener hijos por fuera del matrimonio, ese era su hogar. Al llegar a Cali, Dolores se vio disminuida, no sabía moverse en la ciudad y no conocía a nadie. Una vez migró, Dolores ya no tuvo más pretendientes ni vida social por fuera de la familia, no tuvo más remedio que dedicarse por completo al hogar y a sus nietos. Martha y Leonel tomaron las riendas del hogar y la familia hizo su vida en la ciudad.

Sexualidades migrantes

Culturas sexuales en el proceso migratorio de Cali a Bogotá

Nací en Cali un día de 1998 en horas de la mañana. Viví toda mi infancia en Cali, fui al jardín y me casé con cinco niños caleños, estudié en un colegio gomelo a las afueras de la ciudad y canté durante toda mi adolescencia en un coro muy conocido en el Valle del Cauca. Soy una mujer caleña. Sin embargo, cuando cumplí dieciocho años y me gradué del colegio, me agarré de la primera oportunidad que tuve y migré. Escapé de Cali y me fui al lugar más lejano, fuera de la ciudad, del país, del continente. Año y medio más tarde volví al país, pero esta vez a Bogotá, donde encontré un mejor ambiente para mí, uno en el que me sentía más cómoda y sentía que podía ser yo.

Hoy, cuando pienso en Cali, pienso en la brisa espectacular de las cinco de la tarde, en comer manga biche con limón y sal, en bailar salsa con mi hermano, y en las empanadas vallunas que obligatoriamente tengo que comerme cada vez que voy. Sin embargo, también recuerdo las razones que me hicieron querer escapar desesperadamente. Soy caleña, pero jamás pertencí en Cali, viví años de acoso escolar que hasta el día de hoy sigo tramitando. En Cali siempre me sentí “la rara”, en el colegio se rumoraba sobre mi orientación sexual, sobre mi corte de cabello y sobre la forma en que me vestía. Siempre tuve un inmenso

malestar en la forma en que mis compañeros nos trataban a las mujeres, si es que se dignaban a tratarme como una mujer. Cuando me gradué estaba desesperada por salir corriendo, y todo Cali me olía a rechazo. Con los años he intentado reconciliarme con Cali, y debo confesar que no lo he logrado.

Parte de mi motivación para escoger con quiénes querría trabajar para realizar este trabajo de grado salió de esa curiosidad insaciable por saber si otras mujeres caleñas compartían conmigo la percepción que yo tenía sobre la sexualidad y el crecer en Cali siendo mujer. Al confesar todo este bagaje personal, un lector podría pensar que no hay forma en que este trabajo sea objetivo, sin embargo, considero que solamente al sincerarme, apropiarme de mi visión, ligarla a mi cuerpo y a mis perspectivas políticas y experienciales, lograré “dedicarme a una encarnación particular y especificarla (...) pues solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva” (Haraway. 1991 p. 12).

Este capítulo pone el foco en la relación entre migración y sexualidad, partiendo del concepto de “culturas sexuales” (Weeks & Holland, 1996), mediante el cual se entiende que la sexualidad no puede ser entendida por fuera del contexto en el que se practica. Para Cantú (2009), la sexualidad estructura y organiza procesos de migración, de igual manera en que las transiciones contextuales que representa la migración afectan la sexualidad. Así también, es importante resaltar que la migración no solo tiene un impacto en la sexualidad, porque hay un cambio en la cultura sexual. Cuando Luna, Jessi y Cassandra migraron, experimentaron el vivir solas por primera vez, lejos del control parental y la supervisión a la que estaban acostumbradas. Por último, quiero aclarar que el proceso migratorio de estas tres mujeres es atravesado completamente por su condición de clase, pues cada una de ellas estudió en Cali en un colegio privado y viajaron a Bogotá a estudiar en una universidad privada también. Al ser mujeres de clase media-alta, migrando internamente, lo hacemos en condiciones de privilegio que moldean nuestras experiencias.

No se habla de sexo

Cuando empezamos a trazar las trayectorias sexuales de Jessi, Luna y Cassandra una de las preguntas iniciales que tenía preparada era ¿Qué recuerdas que te dijeran sobre la

sexualidad en tu infancia o adolescencia? La primera respuesta en los tres casos fue sencilla: “nada”. El sexo, o la sexualidad, no había sido tema de conversación en sus familias, salvo de alguna ocasión en que se habló a modo de regaño. Para Cassandra tuvo que ver con el hecho de que ella fuese siempre una niña independiente.

Siempre fui muy autodidacta, en cierto punto, nunca tuve una conversación con mi mamá, con mis papás, de así se hacen los bebés, o esto es la sexualidad o la virginidad, supongo que ellos asumieron en algún momento que yo era lo suficientemente inteligente para descifrarlo por mi cuenta entonces nunca hubo ese momento. *(Cassandra, trayectoria sexual)*

Así mismo Cassandra me comentó que jamás había buscado a sus papás con preguntas o inquietudes sobre la sexualidad, al ser una niña muy independiente jamás pidió ayuda con la tarea, el proyecto y mucho menos con sus dudas respecto a la sexualidad. Así, en su caso, el internet y la literatura respondieron aquellos interrogantes que empezaron a surgir a lo largo de su trayectoria. Por otro lado, Luna atribuyó la falta de conversaciones sobre el tema al carácter de sus papás.

No, la verdad yo siento que yo no lo hablaba. O sea, mis papás como vainas familiares de valores del cuerpo, eso cero, como que de eso no se habla. Pero no de que no se hable mal, sino que yo siento que eran una güevas y simplemente no podían tocar esos temas, pero no había ninguna restricción, así como ustedes tienen que llegar (vírgenes al matrimonio), o sea, simplemente no se hablaba ni para bien ni para mal. *(Luna, trayectoria sexual)*

Para Luna, su padre tenía una razón específica para no hablar de sexualidad: Luna y su hermana son mujeres y, por tanto, era responsabilidad de su madre tocar esos temas con ellos. No obstante, la madre de Luna jamás tocó el tema con ellas y hasta hoy en día el sexo no es algo de lo que se hable.

Siento que, de pronto, mi papá sentía que al ser dos mujeres le correspondía más a mi mujer, a mi mamá. Entonces siento que él tenía como más el "ay bueno, me hago

el marica, pues, porque soy hombre y ustedes son niñas". Mi papá es una persona demasiado pragmática, entonces siento que de pronto no caía en cuenta que tenía que hacer ese tipo de educación sexual con sus hijas. Entonces siento que el man como que vivía feliz creyendo que no tenía por qué hacerlo, entonces no lo hacía. Y mi mamá siento que, siento que ella de pronto le podría llegar a causar de pronto algo de incomodidad al momento de hablar de esos temas. Entonces creo que también por eso se hacía la marica. *(Luna, entrevista)*

Los papás de Luna no creían que no hablar de sexualidad fuera a ser el fin del mundo y, por tanto, no lo hacían. No obstante, los silencios también hacen parte del discurso y el no hablar de sexo también nos habla sobre la forma en que se ve la sexualidad. La licencia que el papá de Luna se daba de “hacerse el marica”, puesto que solo es apropiado que la mujer madre les hable a las mujeres hijas, nos habla de una forma de entender la sexualidad. Aquellos silencios nos hablan sobre la “economía restrictiva” que describe Foucault al hablar de la sexualidad y el inminente control al que ha sido sometida, desde las palabras que se pueden usar, la “manera mucho más estricta dónde y cuándo no era posible hablar del sexo; en qué situación, entre qué locutores, y en el interior de cuáles relaciones sociales; así se han establecido regiones, si no de absoluto silencio, al menos de tacto y discreción: entre padres y niños, por ejemplo, o educadores y alumnos” (1991, p.25, 26). Sin embargo, hay una ocasión en la que el padre de Luna sí tocó el tema de la sexualidad. Cuando Luna narró esta situación usó un tono distinto para imitar la voz de su padre, un tono brusco, como si hubiera sido un regaño.

La única vez que mi papá me dijo algo fue cuando yo ya tenía mi novio. Tenía como 17 o 16 y medio, me acuerdo de que una vez estábamos teniendo una conversación sobre alguien y al final de la conversación mi papá dijo “Bueno, yo solo espero que tú y (tu hermana) pues sean conscientes de que tienen que, pues ser cuidadosas, de que tienen que protegerse y que tienen que ser responsables”, punto. Eso fue lo único que yo recibí de mi papá y yo “pues sí, ustedes nunca nos enseñaron nada, pero tuviste la suerte que somos pilotas y sabemos lo que hay que hacer”, pero obviamente no le respondí eso, pero lo pensé como sí, “pues nos tuviste que haber enseñado, pero, pues, todavía te salió bien, responsables”, punto. *(Luna, entrevista)*

Después de una vida entera en que el sexo era un tema vetado en la casa de Luna, su padre soltó ese comentario de la nada. Ese único comentario lanzado por el padre de Luna fue direccionado hacia la prevención de embarazos e infecciones de transmisión sexual, esto habla mucho sobre la forma en que aprendemos a vivir la sexualidad desde la reproducción y la prevención, y se ve una vez más el régimen heterosexual presente en el sexo, desde el coito centrismo. La prevención es un tema importante de hablar con las adolescentes a la hora de tocar el tema de la sexualidad, sin embargo, cuando la prevención es de lo único que se habla y a modo de regaño se crea una doble subordinación “fundada en los sistemas de género y edad, hace que la vida sexual de estas jóvenes sea reducida al control de los embarazos (reforzada por las expectativas de su condición de clase) y a la protección frente a las ITS” (Melo, 1998). Jessi tuvo un relato parecido con respecto a lo que se hablaba sobre sexualidad en su casa. Así como Luna y Cassandra, Jessi me comentó que en su casa ese tema no estuvo presente, no obstante, también hubo circunstancias en que sus padres lo abordaron desde la rabia. Cuando le pregunté por qué creía que no se hablaba sobre sexualidad en su familia, me dijo lo siguiente:

Yo creo que era porque tal vez significa algo malo, o sea, como digamos, me acuerdo que una amiga de mi hermano tuvo un baby shower como a los 16 y mi mamá fue como “¿Sí ve? Esto pasa como cuando no se protegen” y no sé qué, entonces yo creo que tal vez, o sea... como que me acuerdo que eso ha sido como la única vez en la que se ha hablado de algo cercano al sexo. Entonces yo creo que es eso, como que tal vez era tomado como algo malo, como que si mi hermano y yo teníamos sexo íbamos a tener consecuencias malas, como que yo quedara embarazada. Sí, ya sé, porque, porque en mi en mi familia paterna mis primas -yo tengo como cuatro primas- y tres de esas tienen hijos como así de embarazos re X como de una noche, y como que mis papás han visto que eso ha impedido que ellas logren sus objetivos como profesionales. Sí, yo creo que es eso como el miedo a que, a que no funcione la vida para mí o para mi hermano. Me acuerdo una vez que fuimos a visitarlos, una vez que una de ellas estaba embarazada, pero no sabíamos. O sea, como que mi primito dijo como que “Ingrid está embarazada” y todos como que literalmente el silencio en ese momento fue re wow, y entonces nos fuimos

porque íbamos en el carro y mi papá como que “sí ve, ¿por qué no se cuidan?” así que sí, como muy molesto de la situación de ellas. (*Jessi, trayectoria sexual*)

“¿Por qué no se cuidan?” Un comentario que recae totalmente sobre los cuerpos de las mujeres o de las personas con capacidad gestante, una responsabilidad enorme que se relega totalmente a nosotras, casi como si para un embarazo no se necesitaran dos. El miedo al embarazo es uno muy común en las personas con útero y puede llegar a ser un miedo que obstaculice nuestra búsqueda del placer sexual. De hecho, existen diversos estudios sociales que tratan la sexualidad juvenil desde este enfoque, tratando el embarazo adolescente como una epidemia o centrándose en los riesgos de contraer VIH, entre otras infecciones. Este tipo de aproximaciones a la sexualidad en la adolescencia ya sea desde investigaciones sociales o desde aproximaciones a la educación sexual, incurren en el pánico moral y sexual, el adulto centrismo y en discursos de orden social que priorizan “el control de la sexualidad de las y los adolescentes y no el reforzamiento de su calidad de vida ni la garantía de sus derechos en sexualidad y en salud sexual y reproductiva” (Sosa-Sánchez, 2021). Así, la sexualidad adolescente es vista como algo que debe ser controlado a toda costa, y se omiten casi que por completo enfoques que hablen sobre el consentimiento, la comunicación en el sexo, la satisfacción y el derecho al placer para reducir la sexualidad en la adolescencia a la prevención de las posibles consecuencias negativas que esta pueda traer consigo. De esta manera, las ITS y el embarazo se amplifican exponencialmente generando una sexualidad adolescente mediada por el miedo.

El acercamiento que tuvieron las chicas a la educación sexual en sus colegios fue muy similar al de sus casas, precario, centrado en la medicalización de la sexualidad y en algunos casos enfocado desde la biología también. Jessi, quien estudió en un colegio de monjas y además femenino, me explicó que realmente no tuvo educación sexual, más allá de que le explicaran lo propio de una clase de biología mediocre, no tuvo ningún acercamiento a la sexualidad mientras estudiaba, razón por la cual tuvo que preguntarle a otro tipo de profe.

Pues en mi casa nunca se habló como de esas cosas y en el colegio, o sea, digamos, siendo femenino, no, no creo que fuera una opción. Hasta como quinto que nos enseñaron como este es el aparato reproductor y este es el aparato femenino, pero

hasta ahí. O sea, como que educación sexual realmente no me la dieron. Todo digamos, fue como preguntarle a Google o vainas así. (...) No había como un espacio, creo yo para todos ni en mi caso como en el colegio o en mi hogar, entonces me tocaba recurrir al internet. *(Jessi, trayectoria sexual)*

Para Jessi aprender respecto a la sexualidad significó llevar sus dudas a los blogs que encontraba en el internet sobre sexualidad, donde otras personas con su misma curiosidad encontraban respuestas, con el tiempo, cuando Jessi descubrió el porno, este también empezó a servirle para aprender sobre el sexo. Para Cassandra, la educación sexual que recibió fue casi nula. En primaria recuerda haber sido separada de los niños para hablar sobre su cuerpo y la pubertad, y en bachillerato asume que hubo un par de seminarios centrándose en los métodos anticonceptivos. Esto nos habla sobre el modelo que Colombia maneja en cuanto a educación sexual, pues esta se realiza bajo un enfoque que ve el sexo como algo natural que precede a la cultura y prioriza una visión dicotómica de los sexos (Viveros, 2005, 17).

Bueno, ¿Qué me enseñaron de la sexualidad en el colegio? Más bien que **no** me enseñaron. Muy poco, siento que el tema de educación sexual en el colegio era lo más básico, por no decir menos. Recuerdo tal vez en cuarto de primaria, recuerdo que teníamos como varias sesiones, niños y niñas por separado, donde hablamos como temas de pubertad, de la llegada, la menstruación, pero hasta ahí y ya tal vez en bachillerato dos o tres sesiones, a lo largo todo bachillerato, tipo seminarios donde daban charlas que me acuerdo que eran de salud sexual. Pero la verdad no recuerdo mucho de ellas, más allá de que nos hablaron de métodos anticonceptivos, voy a decir de memoria, pero sí, así como gran impacto que “bruta, siento que salí súper educada en todas las formas, sexualidad, en todas las formas de cuidado” no, para nada, lo que aprendí fue como por mi cuenta, por mis propios intereses, mis propias lecturas, mis propias investigaciones y como del voz a voz. *(Cassandra, entrevista)*

Así como Jessi, para aprender sobre sexualidad, Cassandra tuvo que ser autodidacta, sin embargo, ella se apoyó más en la literatura que en el internet. El voz a voz también hizo parte del aprendizaje de Cassandra sobre la sexualidad, lamentablemente, este voz a voz

nunca fue algo positivo, se trataba de chismes que corrían en su curso donde se señalaba de fáciles o de perras a sus compañeras con una vida sexual activa. Como vimos en el primer capítulo, Cassandra enfrentó una demanda por defender a una de sus compañeras frente al acoso de un chico de su curso, un acoso que llevó a su compañera a las lágrimas y sobre el cual su profesora no hizo nada. Así, este tipo de acoso y fiscalización sobre la sexualidad de las mujeres y sobre todo de las adolescentes funciona como regulación de su conducta sexual y “se traduce en un control sobre los cuerpos, el deseo, las posiciones, las narrativas” (Gallego, 2009, p. 7).

En el caso de Luna, la educación sexual que recibió en el colegio fue por parte de un profesor de biología, que tomaba la educación sexual desde un ángulo apropiado para la temática de la clase, con un ángulo teórico y como iniciativa propia.

Uy, yo creo que nada, pues, o sea, mentira, yo creería que la única, el único año en el que realmente fue una clase, fue biología en octavo. Me acuerdo que cada viernes, o cada 15 días, los viernes hacíamos discusiones y hubo un momento donde esas discusiones giraban en torno a educación sexual, enfermedades, métodos de, pues, como de protección, el uso de conceptos, diferenciar bien qué significaba cada cosa y siento que no vino bueno, mentira, pero no me atrevería a decir que no fue el colegio, sí, me da la impresión que era más iniciativa del profesor que del colegio como tal. Pero, pues obviamente, no puedo decir nada, pero lo que era el colegio en cuanto a psicología o como un bienestar estudiantil, siento que era muy precario. Siento que me imagino que de pronto alguna vez nos habrán llevado una charla, la típica charla en un auditorio como de enfermedades o de métodos, o la típica educación sexual, pero no me acuerdo, o sea, lo asumo porque quiero creer que el colegio hizo algo al respecto. Pero lo único que para mí significó algo fueron esas clases que eran a modo de discusión. Un tema, la gente compartía lo que había encontrado, el profesor hacía correcciones en cuanto a uso de términos y pues obviamente para que no la discusión quedará siempre en el marco de la clase de ciencias, y no como de compartir experiencias o, ya que se escalara y se fuera perdiendo el foco era como algo muy teórico y yo siento que eso fue como lo único.

(Luna, entrevista)

Para Luna y Cassandra el tema de los anticonceptivos y la prevención de embarazos sí fue provista por el colegio, no obstante, las dos consideran que la educación sexual que se les dio fue precaria. Para Luna, en su casa no tenía un espacio para preguntar sobre sexualidad, en el colegio tampoco se sentía segura para ellos y además sus amigas eran “pudorosas” y no les gustaba hablar sobre sexo. Luna tenía un grupo de amigas, eran ella y otras tres, con una de sus amigas sentía que podía tocar el tema libremente, sin embargo, con las otras dos sentía que la sexualidad producía mucha incomodidad en ellas y prefería no decir nada. Al no tocar abiertamente temas sexuales se dejó un gran espacio para incógnitas que serían respondidas por Google, el porno, el chisme o no serían respondidas en un largo tiempo.

Vale la pena recalcar que no creo que la precariedad en la educación sexual que reciben los adolescentes sea un problema exclusivo de Cali, sino más bien uno de carácter estructural en el sistema educativo colombiano. Para Mara Viveros existe un gobierno de la sexualidad juvenil en Colombia que busca retardar la exploración sexual de las y los adolescentes, así, su participación en talleres de educación es precaria y desprovista de agencia para gerenciar su propia sexualidad. Viveros destaca la nefasta influencia que tiene todavía la iglesia católica en la educación sexual, pues equipara los métodos anticonceptivos de emergencia con técnicas abortivas, desincentiva el uso del condón para prevención de enfermedades y el único método que promueve es la abstinencia (Viveros. 2005, p.179). Sin embargo, la imagen que intento ilustrar es que Luna, Jessi y Cassandra crecieron en un ambiente en donde la sexualidad no podía ser discutida libremente por mujeres de su edad y cuando se hablaba era estrictamente sobre temas preventivos, como algo que traería consecuencias negativas o como algo que las denigraba y las volvía perras o fáciles.

Migrando de mentalidad

Jessi no quería migrar a Bogotá, cuando decidió retirarse de su carrera en Cali se sintió perdida. Sabía que quería estudiar historia, no obstante, no tenía idea dónde. El único pregrado en Cali era el de la Universidad del Valle, pero se trataba de una licenciatura y no era lo que Jessi buscaba. Por consejo de su madre y sin muchas expectativas, empezó a buscar en Bogotá y así encontró un programa que realmente le producía emoción. A pesar de encontrar el programa de historia de sus sueños, Jessi no estaba convencida de vivir en

Bogotá, odiaba la idea del frío y de los “rolos” que tenía en la cabeza, sin embargo, una vez llegó esta idea cambió por completo.

A mí me gusta mucho Bogotá, o sea, mi papá me jode mucho porque dice que ahora es mi ciudad, que vivo amañada y yo sí, la verdad es que severo lugar. O sea, siento que respecto a Cali la mentalidad es diferente, mucho más amplia. Hay muchas cosas más para hacer, o pues yo no sé, siempre miro la ciudad como con ojos nuevos. *(Jessi, trayectoria sexual)*

Para Jessi llegar a Bogotá implicó un cambio enorme en su sexualidad. Sus primeros semestres estuvo muy enfocada en el estudio y no hizo muchos amigos, pero como vimos en el capítulo anterior, después conoció a un chico de su universidad con quien aprendió a relacionarse con la sexualidad y el placer de una forma muy distinta a la que estaba acostumbrada. Así también, Jessi cargaba consigo un tema que venía reprimiendo hace varios años. El inicio de su trayectoria sexual se había dado al besarse con sus amigas en el colegio, con el tiempo esta práctica dejó de gustarle a sus amigas, no obstante, a Jessi le seguía atrayendo. Una vez Jessi se percató de esto, la culpa y la vergüenza la llevaron a reprimir sus sentimientos, hasta el punto de repudiar a las mujeres lesbianas.

Eso como que me cerró mucho en mi sexualidad respecto a las mujeres y, o sea, como que al punto en que era como podía tener amigos gays, pero lesbianas, nada que ver conmigo, o sea, no podía, me sentía muy incómoda en la presencia de alguna mujer lesbiana... wow. Sí, pero, pues, ya luego como que eso fue cambiando, porque, pues, era algo como que en mi cabeza estaba como tienes que ponerle cuidado a esto porque constantemente estás pensándolo y te está rayando, no en un buen sentido. *(Jessi, trayectoria sexual)*

El caso de Jessi no es extraño, pues cualquier deseo hacia las personas de nuestro mismo género es algo que rompe con la norma y en muchas ocasiones causa el rechazo del círculo cercano. Como lo explica Ochy Curiel “el sexo es una categoría que existe en la sociedad en tanto es heterosexual y las mujeres en ella son heterosexualizadas” (2011, p.26), para Curiel, la heterosexualidad va mucho más allá de una elección y se instaura como un régimen político que permea todas las relaciones de la nación, afectando a las mujeres

particularmente, pues sobre ellas recae el peso de la reproducción y las labores del hogar y del cuidado. La posibilidad de sentir deseo hacia las mujeres fue algo que a Jessi le causó un gran rechazo, no sólo hacia ella misma, también hacia mujeres a su alrededor que se identificaran como lesbianas. Jessi estudiaba en un colegio de monjas y venía de una familia tradicional, donde sentía la presión inminente del régimen heterosexual, un régimen que incluso iba más allá de la sexualidad, pues veía también en aquello que le enseñaban sobre la feminidad y en los roles de cuidado del hogar que le imponían en su casa.

En Cali, y en este momento hablo desde mi experiencia, se siente una presión enorme presión por ser y por “verse heterosexual”, pues llevar el cabello corto siendo mujer o vestir con ropa holgada puede parecer una amenaza contundente de lesbianismo, cosa que, al menos en el colegio al que asistí, traería graves consecuencias en cuanto al rechazo y acoso escolar. En esto, Cassandra tiene una percepción parecida.

Cali es, sigue siendo una ciudad mucho más pequeña que Bogotá y de mentalidad más cerrada y todo el mundo termina por conocer a todo el mundo. Entonces es muy fácil que una cosa le llegue a otro y se esparza muy rápidamente, bueno, malo o regular, entonces siento que es mucho por protegerse de eso. (Tuve) amigas, amigos que desde que estamos pequeños sabían que eran gays o bi o lesbianas y dijeron “es que yo no voy a salir del clóset hasta, hasta que me gradúe y me pueda ir de Cali, porque, pues, esto va a llegarle a todos los colegios y, y a, a todo el mundo, y no quiero eso porque hay gente de mentalidad muy cerrada” y también esto se repetía mucho, “no siento que mis papás lo puedan aceptar, y yo sé que si yo salgo del clóset acá a mis papás, sí o sí se enteran”. Entonces sí siento que es muy en el sentido de autoprotección también, o sea, más allá del tema de, de orientación sexual, cosas como “no, es que me quiero pintar el pelo multicolor”, entonces ya en Cali todo el mundo va a volverte los ojos y hacer como “esa niña tan rara”, es como que sí, es más prejuiciosa la ciudad siento yo, aquí el tema de que es capital, es más grande, hay gente como de muchas más partes, pues si te voltean a mirar, pues, nadie más te va a voltear a mirar. Siento que se ve un poco más de todo, una ciudad tan grande que digamos uno no, no es tan notado, y no todo el mundo se va a enterar. *(Cassandra, entrevista)*

Aquello que explica Cassandra tiene que ver con la experiencia de las personas diversas y su necesidad de migrar. Como lo expresa Alanis Bello en el reporte del CNMH, al hablar de la población LGBT en el Chaparral “La imposición de la heterosexualidad obligatoria conforma una situación de exclusión de las personas LGBT de los espacios reconocidos y legítimos de la ciudadanía, y les expulsa a lugares precarios, abyectos y desprestigiados, donde se ven socavados sus derechos como sujetos” (2018 p. 28). Las historias de las mujeres trans de las que se habla en este documento y las de les amigxs de Cassandra o Jessi, distan de muchas formas, pues el conflicto armado es un factor que atraviesa directamente a las mujeres trans del Chaparral. Empero, la sexualidad diversa en un entorno que impone la heterosexualidad es el punto que intersecta estas historias, pues podemos ver que el régimen heterosexual crea esta necesidad de migrar a aquellas personas que salen de la norma. Así, pareciera que migrar es una salida a experimentar o vivir una sexualidad de forma diferente. Sin embargo, es importante aclarar que una cosa es migrar por el conflicto armado y otra, como es este caso, por razones profesionales o individuales.

Retomando, Jessi tenía muchas preguntas, que desde que llegó a Bogotá empezaron a subir de volumen en su cabeza. No obstante, cuando este proceso estaba iniciando llegó la pandemia por el COVID 19. Cuando me narró su retorno a Cali su gesto cambió, pues realmente no quería devolverse. “Terrible. Es que la pasé con mi familia y fue como no, marica”. Volver al hogar fue un proceso difícil, Jessi tuvo que lidiar con la distribución inequitativa de las labores de su hogar, con los comentarios hirientes que su familia le hacía sobre su cuerpo y además, con todas las preguntas que tenía sobre su sexualidad.

Me empezó a picar un poco más como llegando la pandemia, y pues en la pandemia creo que todos tenemos como mucho tiempo para estar solos y pensar mucho, y eso me está rayando mucho la cabeza, como que por qué lo estoy pensando tanto y por qué estoy intentando obviar como lo que yo sé que es obvio. Entonces digamos que fue un año donde me liberé un poco y sí, pues acepté como que si me gustan las viejas. (...) ¿Es posible que me puedan gustar las viejas y también los manes? ¿Me gustan los manes solo por un tiempo y ahora me gustan solo las viejas o son etapas? O sea sí, como que tenía muchas preguntas en mi cabeza que me hicieron entrar

como en catarsis por mi sexualidad, pero nada, como que fue un tiempo de mucha confusión. Pero ya después en el 2020 fue como, sí es posible que me gusten ambos y todo bien, o sea, como que no se va a acabar el fin del mundo, eh, mis papás no me van a odiar toda la vida. (*Jessi, trayectoria sexual*)

Lionel Cantú expresa en su libro *La sexualidad de la migración*: “la sexualidad, como una dimensión del poder, moldea y organiza los procesos migratorios y las formas de incorporación. Así mismo, las transiciones contextuales y estructurales que demarcan la experiencia migratoria impactan las formas en que las identidades son formadas.” (2009, p.21, traducción propia). Es decir que la sexualidad y la migración se afectan mutuamente, pues tanto la sexualidad puede desencadenar, moldear o incentivar los procesos migratorios, como la migración puede impactar la sexualidad, las prácticas sexuales y las identidades de una persona. Esta correlación entre migración, sexualidad e identidad ha sido estudiada en diversas ocasiones, como por ejemplo el texto de Camila Esguerra, en donde analiza esta relación al estudiar los testimonios de mujeres migrantes y exiliadas, quienes comenzaron la exploración de su sexualidad o empezaron a identificarse como lesbianas y homosexuales después de salir de sus países de origen. “Esto sucede por la construcción que supone la operación de la heterosexualidad en sus países de origen, pero operada fundamentalmente por la vigilancia que ejerce la familia” (Esguerra. 2015, p. 398). Esto lo vemos reflejado en el retorno de Jessi a Bogotá.

En el 2021 conocí a mis roomies que son de la comunidad LGTBQ+, y siento que ellos están mucho más conectados con la sexualidad con sí, no sé, o sea, como que siento que todos los días respiran sexualidad así. Entonces, pues yo no había tenido como muchas experiencias con mujeres como para decir como que ok, esto realmente sí me gusta. Siento que con ellos se me abrió como un mundo donde podía hacerlo tranquilamente sin sentirme juzgada. Como que esto de la mentalidad de Cali vs. Bogotá siento que va mucho de la mano de la sexualidad. Sí, entonces, pues ya empecé a salir como de fiesta, porque tampoco había hecho amigos en Bogotá, entonces empecé a salir de fiesta, empecé a hablar con viejas y fue como que ok esto no es como, o sea, como que no sabía a qué le tenía tanto miedo y sí.

Entonces como que me empecé a parchar más también con este lado de mí, que está intentando explorarse en sí, es que sí. (*Jessi, trayectoria sexual*)

En pandemia, mientras estaba en Cali, Jessi respondió las interrogantes sobre su sexualidad que la habían venido acompañando desde su infancia, sin embargo, no se había sentido cómoda para explorar esta nueva faceta de su sexualidad. Con este fragmento del relato de Jessi se puede entender fácilmente aquello que dijo Cantú, pues volver a migrar a Bogotá impactó significativamente la sexualidad y la identidad de Jessi al verse en una cultura sexual en que sentía que era aceptable hablar con mujeres a las cuales se sentía atraída. Así, la migración impactó también la identidad de Jessi, pues al experimentar y convivir con personas con experiencia de vida LGBTQ+ empezó a sentirse más cómoda identificándose como una mujer bisexual. Así mismo, esos sentimientos y deseos que Jessi ya venía aceptando durante su estadía en Cali también pudieron servir como impulso para volver a migrar, pues Bogotá representaba para Jessi un lugar más incluyente y seguro para explorar la sexualidad. El caso de Jessi permite entonces, ver cómo al migrar una persona, migra su sexualidad también. Cassandra, quien se identifica como una mujer heterosexual, tiene una percepción similar sobre la forma en que se vive la sexualidad en Cali y en Bogotá.

Cali, o sea, yo puedo decir esto porque soy de Cali: Cali es un pueblo. Cualquiera persona por fuera de Cali que diga se lo voy a negar, pero sí. Como que uno se cría con un modelo sexual muy estándar, cis-género, heterosexual, entonces como que no, yo no crecí viendo parejas homosexuales en la calle, mis papás nunca me hablaron de lo que es ser transgénero, eh ni cualquier otra identidad sexual, orientación sexual y como que tampoco era algo de lo que estaba muy expuesto. Entonces no fue hasta que fui creciendo y como que fui a ver cómo abriéndome al mundo y descubriendo más y por mi cuenta que dije hay más en el espectro, en el espectro de la sexualidad, de lo que yo estoy acostumbrada a ver. Eh y la llegada a Bogotá digamos que fue como ponerlo en hormonas porque en Bogotá sí veía eh, personas de la comunidad LGBTQ+ por todos lados entonces veía personas transgéneros, veía a parejas homosexuales, la gente hablaba libremente que era no

binaria, o que era bisexual como que todo este abanico se me abrió, no que antes no supiera que existía, sino que no lo veía. (*Cassandra, trayectoria sexual*)

Es importante resaltar que, a través de los relatos de Jessi, Cassandra y Luna surgió un tema en común, al llegar a Bogotá encontraron una mentalidad más abierta respecto a la sexualidad. Weeks (1996) utiliza el término de culturas sexuales para explicar que las sexualidades no pueden ser entendidas por fuera del contexto en el que se dan, así mismo, es importante entender que las sexualidades se viven en diferentes comunidades identitarias, de intereses y valores políticos. Para Jessi, Luna y Cassandra, Cali es una ciudad supremamente machista, conservadora y mediada por el narcotráfico, lo cual afectó su sexualidad y la forma en que se construyeron a sí mismas como mujeres. Es importante mencionar que en la década de los setenta Cali se vio afectada por la ola de narcotráfico que llegaría con el cartel de Cali, liderada por los Rodríguez Orejuela, e impactó profundamente la vida de los caleños, pues “no hubo campo que no estuviera permeado por esta problemática, que alteró incluso prácticas sociales y culturales” (Astaíza Cela, 2017). Este impacto del narcotráfico que permeó la vida social sigue afectando hoy en día a las mujeres, desde la creación de una estética femenina normativa sacada desde el estereotipo de la esposa o la novia del “traqueto”, hasta los comportamientos que una mujer debe tener o incluso aceptar, todos estos siendo elementos que se irán aclarando a lo largo de este apartado.

Luna migró a Bogotá en busca de un programa de biología que cumpliera sus estándares académicos, sin embargo, tenía otros motivos: “llegué en otro plan, como de escapar de esos ambientes tan conservadores”. Como vimos en el primer capítulo, Luna describió el estereotipo de la “niña bien” caleña, una niña que debe ser perfecta y por ende no puede culear. No obstante, este tipo de niña sale de una “familia bien”, que para Luna aparenta una falsa perfección y es el estandarte de la hipocresía y lo “morrongo”. Para Luna, llegar a Bogotá fue rodearse intencionalmente de personas que tuvieran una mentalidad más “liberal” y un pensamiento crítico, personas con quienes pudiera hablar de sexualidad sin pudor.

Yo creo que uno puede llegar acá en Bogotá y encontrarse gente con pensamientos mucho más abiertos a la sexualidad que en Cali, pero siento que es porque acá es más probable que te encuentres con ese tipo de personas. O sea, pues yo siento que con base en el círculo social en el que yo crecí en Cali, que creo que podría ser un poco también parecido al tuyo, pues siento que, si yo veo mi colegio, pues siento que son conceptos de la sexualidad mucho más conservadores, mucho más machistas, mucho más de pudor, de culpa. Siento que en ese círculo social está mucho más marcado ese pensamiento y pues en Cali la verdad yo frecuentaba más ese círculo social que otro. Entonces para mí llegar a Bogotá y de pronto encontrarme gente con pensamientos más liberales, obviamente fue diferente, pero también fue que cuando llegué a Bogotá, pues también quería tener un círculo social diferente como, ya que mamera esta gente, pues aguanta a conocer gente mucho más, pues sí, como toda tranqui, chill con la vida y crítica. (*Luna, trayectoria sexual*)

La idea de que en las ciudades más grandes se encuentran mentalidades más abiertas no es nueva, diferentes estudios sobre la migración han tocado el tema. Un ejemplo de esto es el estudio de Nancy Prada sobre mujeres migrantes, donde las participantes destacaron como aspectos positivos de su experiencia migratoria el encontrar menos prejuicios sociales en sus países de llegada (Prada. 2012, p. 50). Para Cassandra, esta mentalidad abierta significó descubrir nuevas formas de ser mujer y nuevos espacios para discutir sobre sexualidad con normalidad.

Siento que he aprendido mucho más de lo que puede ser, ser mujer. Por lo mismo que en Bogotá veo muchísimas más expresiones de lo que es ser mujer. En Bogotá yo tengo interacción con mujeres mucho más distintas a mí, mientras que en Cali siento que es pues más convencional, es un círculo más reducido, la gente no se siente tan cómoda expresando como todo lo que es en su totalidad, mientras siento que aquí sí. Entonces siento, tengo más inspiración y veo más mujeres inspiradoras. En Bogotá hay más diversidad, siento que esa es la palabra, veo más diversidad en lo que se puede ser mujer y como no es ese círculo reducido. O sea, ¿por qué las

personas en Cali no pueden ser? Siento que es miedo en muchos sentidos. (...) Hay más libertad de hablar de estas cosas. Siento que en Cali si alguien se entera de que hablemos de la virginidad o hablemos de las orientaciones sexuales, como que no se darían esas conversaciones, versus que acá está completamente normalizado, por lo menos en los entornos en los que yo me muevo. *(Cassandra, entrevista)*

Para Jessi existe una variable muy importante que ha permeado la mentalidad caleña, una alejada del conservadurismo que veía Luna, pero que ciertamente tenía que ver con el machismo: el traqueteo. Para Gallego “se nos olvida que en países en conflicto o en proceso de contención del mismo, como Colombia, México y Venezuela, existen fuerzas de ultraderecha y de izquierda que ejercen un control de la sexualidad regulando su ejercicio” (2009, p.6) Esta cita hace referencia a los grupos armados al margen de la ley de carácter político que actúan como reguladores de la sexualidad mediante actos violentos, sin embargo, en Colombia el narcotráfico, a pesar de que no tiene necesariamente una corriente política, también podría ser considerado un agente regulador de la sexualidad y de la feminidad, pues este permea cada campo de la vida social.

Siento que también la mujer en Cali se trata mucho más como un objeto, o sea, está muy presente esta cultura del traqueteo. Siento que juzgan más, o sea como que esto de la mentalidad otra vez, es digamos vestirme de la manera en la que me visto acá siento que no puedo hacerlo sin que la gente me esté mirando re mal o en forma de juzgarme o que los manes estén morboseando a cada rato. (...) Entonces sí, siento que las viejas, digamos mis panas del colegio de este de monjas, eran como “me estoy viendo Las muñecas de la mafia”, no sé qué, “yo soy tal, yo soy tal, yo soy tal” y yo no me lo veía. Entonces era como de ok, no entiendo por qué están tan obsesionadas con este tipo de vida y sí. Entonces como que siento que eso de alguna manera educó a las niñas, las novelas y les hizo como pensarse como objetos, como viejas, que solo tienen que estar bonitas y si no sé, no sé si me hago entender, o sea, y acá, pues igualmente sigue como siendo mujeres, pero igual siento que nos tratan un poco más con respeto, como que valoran un poco más lo intelectual, la mujer y no solamente lo físico. *(Jessi, trayectoria sexual)*

El *traqueteo* hace referencia al narcotráfico, esta palabra puede ser utilizada de diferentes formas gramaticales, como sustantivo es *el traqueto*, para referirse al narcotraficante; como verbo es *traquetear*, para referirse al acto de traficar estupefacientes; y como adjetivo es *traqueto o traqueta*. Estos adjetivos, y una vez más hablo desde mi experiencia, pueden utilizarse con facilidad en Cali, pues como caleños solemos tener muy clara cuál es la estética traqueta. En mi caso, al pensar en un traqueto la imagen que viene a mi mente es muy clara, usualmente es un hombre grande, bajándose de una camioneta blanca y polarizada, que utiliza camisas Polo o Gucci (con los logos grandes y muy visibles), cinturón de hebilla grande, un carriel atravesado y que está acompañado de una o más mujeres caminando tras él. Estas mujeres solían tener una estética muy particular también, la estética de la mujer ideal del traqueto, razón por la cual solíamos llamarlas mujeres TLC, lo que hacía referencia a las cirugías que usualmente se realizan: las tetas, la lipo y el culo.

Durante el proceso de la realización de este trabajo de grado, Jessi terminó su carrera y tuvo que devolverse a Cali mientras encuentra un trabajo que le permita regresar a Bogotá. Jessi me habló de sus deseos de salir de Cali una vez más, de volver al lugar donde se sintió segura para explorar su sexualidad, donde encontró una mentalidad más abierta y lejos del machismo proveniente de la fuerte influencia del narcotráfico.

Siento que acá (en Cali) se juzga más a las mujeres cuando buscan salirse de ese estereotipo caleño de la nena, eh, digamos sumisa, porque si no entonces son unas bandidas, unas perras y es como... malditos manes ardiditos también. Siento que también es mucho de esta narrativa machista que hay acá y no sé, pues no sé si tú lo sientes también, pero yo siento que acá, como el hecho de que tengamos esta historia de traqueteo como que impone mucho como estos roles de género heteronormativos, eh, no sé, yo lo siento así. Entonces sí, como que me sentí un poco juzgada, más viviendo mi sexualidad acá versus en Bogotá, que en Bogotá yo me sentí completamente libre, ¿sabes? Como, no sé, es que siento que Bogotá va un poquito más adelantado, si bien se nota como el machismo no siento que en tanto como acá. Entonces como que me sentía en un espacio más cómodo allá. Y digamos

con el tema de que me gusten las mujeres también, pues en Bogotá es normal, o sea como que al menos con la gente que yo parcho es muy normal que nos gusten las nenas a mis amigas y a mí. (*Luna, profundización*)

Cuando Jessi me dijo que no sabía si yo sentía también la imposición de los roles de género sólo pude asentir con la cabeza fuertemente. Creciendo yo fui aquella persona que salía por completo de la norma, me corté el cabello como el de mi hermano a los catorce años y no dejé que creciera en todo el bachillerato, me gustaba vestirme con ropa holgada y siempre fui una mujer plana, sin busto y sin ganas de operármelo. Nadie iba a pegarme un tiro por verme así, no obstante, las consecuencias sociales que pagué fueron caras y fueron las que en últimas me hicieron huir de Cali.

Un espacio propio

La “mentalidad” fue uno de los factores que impactaron la vida sexual de Jessi, Luna, Cassandra y, debo admitirlo, la mía. No obstante, no fue el único, salir de la casa de sus padres y encontrar una nueva independencia también hizo que Jessi, Luna y Cassandra encontraran un espacio seguro para vivir su sexualidad o experimentarla.

Como vimos anteriormente, llegando a Bogotá, Jessi encontró un ambiente que le permitió explorar aquellas dudas que venía cargando desde su infancia, pues encontró compañeros de apartamento que se identifican como LGBTQ+ y empezó a ver más gente que se saliera de la norma heterosexual. Sin embargo, el estar alejada de sus padres también quitó un peso de encima, pues está segura de que no sería positivo si ellos se enteraran de su bisexualidad.

No ha habido un proceso respecto a mis papás. Yo siento que el proceso ha sido más conmigo misma, de aceptación y pues de entender que está bien ¿sabes? Siento que el que mis papás sepan algo así sería no muy cómodo, yo me sentiría incómoda, yo sé que ellos también. Entonces la verdad tampoco considero que sea algo que ellos deban saber, como que es mi vida (...). Pero la verdad me sentiría mejor si ellos no

supieran, como que siento que el que lo sepan solo traería problemas. (*Jessi, profundización*)

Revelar a la familia que se tiene una orientación sexual diferente a la heterosexualidad puede ser un proceso muy difícil e incluso puede ser peligroso para algunas personas, es por esta razón que la migración puede surgir como una mejor opción: “En virtud de la visibilización de su identidad sexual, la expulsión familiar es una amenaza latente; la familia se convierte en un campo de batalla de la vida cotidiana tanto en lo material como en los dominios simbólicos” (Esguerra. 2015, p. 398).

Para Cassandra, por otro lado, llegar a Bogotá fue tener un espacio propio y fuera de un entorno familiar, donde su vida, sus finanzas, sus resultados académicos y su sexualidad dependerían solamente de ella. Esta nueva autonomía llevó a que Cassandra pudiese explorar más tranquilamente su sexualidad con su pareja.

Cuando tenía 18 años me mudé de Cali a Bogotá, también coincidió, pues, con mi primer noviazgo y pues de ahí mi primera experiencia sexual como otra persona, tener sexo, el perder mi virginidad de por sí. Atribuyó mucho el hecho de que tuviera un espacio propio, el que no estuviera en la casa de mis papás, al que tuviera toda esta nueva independencia recién descubierta. Entonces me hizo apreciar mucho mi cuerpo en formas que nunca antes lo había hecho porque encontré en él satisfacción y placer. (...) Muchas cosas están cambiando en mi vida y esa fue una buena que como que se le sumó a todo lo demás. Siento que esa madurez de cómo manejarme a mí misma en términos económicos, de vivienda, de alimentación, de estudio y como yo soy responsable completamente de mí misma y, y si algo pasa, pues está en mí y si algo se logra, también está en mí. Siento que eso como que me empoderó también mucho sexualmente de que ok cada decisión que venga a partir de ahora son completamente mías, no va a haber cómo nadie ahí pendiente entonces como que se contribuyó bastante. (*Cassandra, trayectoria sexual*)

Incluso ahora, después de llevar años por fuera de la casa de sus padres, para Cassandra es difícil encontrar espacios para vivir su sexualidad en pareja cuando vuelve a Cali. Luna

tuvo una experiencia muy similar. Luna empezó a tener relaciones sexuales en pareja desde que se encontraba en Cali, sin embargo, no tenía un lugar donde pudiera tenerlas tranquila, pues sentía miedo a ser “pillada” y procuraba hacerlo de forma rápida por si llegaba un adulto. Al llegar a Bogotá, la falta de control parental le dio la libertad para que explorara una sexualidad más tranquila y en sus propios términos.

Yo sí siento que el hecho de vivir en Bogotá, te sientes más libre porque pues, si uno vivía solo, si la otra persona vivía sola, que es mucho más común acá en Bogotá que en Cali, pues siento que eso también inconscientemente te libera. Yo sí siento que la sexualidad no hubiera sido lo mismo en esta etapa en Cali a Bogotá. Entonces sí siento que el que estuviera sola acá me permitía poder verme con la gente, sí, pues, mis papás nunca se dieron cuenta de que yo me quedé a dormir donde fulanito, mientras en Cali eso hubiera sido más complicado entonces aquí, pues por esos motivos sí hubo una exploración sexual. (*Luna, trayectoria sexual*)

Es evidente entonces que el salir de las casas de sus padres fue un aspecto determinante para la forma en que Jessi, Cassandra y Luna decidieron vivir su sexualidad, pues todas identifican que el control parental hubiera truncado sus decisiones respecto al sexo y que de no haber migrado su vida sexual sería muy diferente. Es importante mencionar que es más común que las personas vivan solas en Bogotá justamente por lo que hay tantas personas migrantes, que vienen a estudiar, pero tienen su núcleo familiar en otro lado, por tanto, la experiencia migrante permite una libertad que no es exactamente la misma para todo el mundo en esta ciudad.

Tener un espacio propio, significó entonces la posibilidad de construir un espacio seguro para vivir su sexualidad, sin miedo a ser “pilladas” por uno de sus padres mientras tenían relaciones sexuales, o miedo a que sus padres descubrieran en la exploración homoerótica y esto trajera consecuencias negativas. Así también, es importante mencionar que este espacio seguro para la sexualidad, como también se ha visto en los capítulos anteriores, no es necesariamente un espacio físico con cuatro paredes, construir un espacio seguro también significa construir relaciones en las que la confianza permita ser vulnerables y explorar la sexualidad de forma tranquila. Estas relaciones también pueden ser de diferentes

índoles, ya sea con amigxs con los que nos sentimos más seguras de ser nosotras mismas, con una pareja sexoafectiva o con nosotras mismas y nuestros cuerpos.

Por otro lado, salir de Cali y sentirse en un espacio de *mentalidad abierta*, más incluyente y con menos prejuicios basados en el género y la sexualidad de las personas también le dio libertad a Jessi para explorar sus deseos homoeróticos e identificarse como una mujer bisexual. Así también, esto mismo le permitió a Cassandra y a Luna conocer a mujeres más diversas y encontrar otras formas de feminidad que no estaban tan atravesadas por el conservadurismo que encontraban hostigante en Cali. Así también, el alejarse de los ambientes conservadores también les permitió a Cassandra, Luna y Jessi tener diálogos más abiertos sobre la sexualidad, que les permitieran compartir sus pensamientos y encontrarse en las historias de sus amigxs.

Por último, quisiera decir que realizar este trabajo investigativo me interpeló de formas que no esperaba. Sabía que nuestras historias iban a coincidir en ciertos aspectos, pero no pensaba que revivirían dolores que ya daba por sanados. Al hablar con Jessi sobre los roles de género y la influencia del *traqueteo* en Cali sentí que me devolvía en el tiempo a aquellos momentos donde pagué un precio muy alto por salir de la norma. El dolor y la tristeza que siento hoy mientras escribo este capítulo responden a los años de acoso, violencia y rechazo que viví en el colegio. Romper con la norma caleña implicó resistir desde los márgenes, aguantar comentarios sobre mi cuerpo, mi busto, mi sexualidad y mi identidad de género, pero también implicó convertirme en un fetiche, en aquella mujer a la que los hombres sexualizaban en secreto. Hasta el día de hoy, ir a Cali no es mi plan ideal, pues escapar significó encontrar un lugar para vivir tranquila, para expresar mi feminidad de la forma en que a mí me parece mejor y vivir mi sexualidad en mis propios términos.

Mi tía Dora recuerda a Lola como una mujer muy tranquila, recuerda verla sentada en frente de la televisión del estadero cada que llegaba a hacer visita con mi papá y mis abuelos. La forma en que Dolores mostraba su afecto era a través de la comida, brindando un plato de almuerzo a quien llegara a verla sin preguntar. Dora tuvo la oportunidad de salir a caminar en algunas ocasiones con Dolores, y ahí, cuando no había nadie más presente, Lola narraba sus historias, sus dolencias y sus alegrías. Sin embargo, cuando de hacer visita se trataba, Dolores prefería guardar silencio. Por fortuna, la bisabuela Dolores estuvo alentada hasta sus últimos días y, a pesar de vivir sus últimos años encerrada en Cali, los recuerdos de su sexualidad la acompañaron hasta el final de su vida. A los noventa y un años Dolores sufrió un derrame cerebral y murió rodeada de sus hijos y nietos, quienes le brindaron alegría y goce durante sus años en Cali.

Conclusiones

Como mencioné en la introducción, al empezar la realización de este trabajo mi enfoque estaba en las construcciones discursivas de la virginidad y la forma en que estas afectan la búsqueda del placer de las mujeres. Sin embargo, desde el primer encuentro que realicé con Cassandra, entendí que debía priorizar una visión más amplia sobre la sexualidad, pues la búsqueda del placer sexual necesariamente está atravesada por muchos más factores que los discursos sobre la virginidad. Las historias que me compartieron Jessi, Luna y Cassandra me permitieron salir de mis preconcepciones y abrieron un universo distinto al que esperaba ver, uno donde las construcciones discursivas sí impactan la sexualidad de las mujeres, pero las relaciones, las violencias, las migraciones, la construcción de espacios seguros, la terapia e incluso la forma en que se cuenta la historia propia también.

Las construcciones discursivas de la virginidad discutidas en el primer capítulo tuvieron un impacto claro en la sexualidad de Jessi, Cassandra y Luna. Por un lado, estos discursos moldean la experiencia sexual, como lo argumentan Cameron y Kulick (2010), pues normalizaron una relación con el sexo desde el miedo y el dolor, que entre sí, formaron un círculo vicioso en el cual el miedo imposibilitaba la relajación y excitación que requiere el cuerpo para producir lubricación, sin la cual el dolor se hace presente en aquella primera relación sexual penetrativa. Por otro lado, estas construcciones discursivas también promueven una jerarquización de las prácticas sexuales, pues se promueve la idea de que

sólo un pene tiene el poder de “quitarnos la virginidad” y, por ende, solo hay sexo cuando somos penetradas por un hombre. Así, cualquier otro tipo de exploración sexual queda relegada a un *calentón* o a un *pre* del verdadero acto sexual. Decir que *perdimos la virginidad* es algo común en el discurso cotidiano, crecimos escuchándolo e incluso preguntamos entre tragos a qué edad ocurrió este gran evento en las vidas de amigos o conocidos. Así también, la preocupación por el llamado “debut sexual” es común en los estudios interdisciplinarios sobre la sexualidad, un debut que por supuesto se refiere a la penetración. Es por ello que propongo un cambio en el lenguaje y el enfoque en que miramos la sexualidad, para quitar la penetración del centro de la sexualidad es necesario empezar a hablar del inicio de la vida sexual desde las caricias, la masturbación e incluso los besos apasionados, hablar del inicio de la exploración sexual como prácticas que no se reducen al falo y empezar a pensar en el *calentón* como prácticas sexuales que no son menos importantes que la penetración. No bastante, también es importante mencionar que Jessi, Luna y Cassandra vivieron un proceso con su sexualidad en el que la penetración dejó de ser el centro de sexo y lo empezaron a explorar desde sus mentes y sus pieles.

La virginidad, evidentemente, sí tuvo un gran impacto en la sexualidad de Luna, Jessi y Cassandra, no obstante, es tan sólo uno de los discursos que actúa como dictámenes en la sexualidad de las mujeres. La maternidad, la heterosexualidad y la belleza son otros mandatos que surgieron en las narraciones de estas tres mujeres y que también interfirieron con su exploración sexual y su búsqueda de placer. Estas normas fueron reproducidas de diferentes formas, como la religión católica a través de la virgen María como símbolo de la mujer ideal, o la figura de la niña bien que Luna identificó como característica de la ciudad de Cali.

La belleza, en particular, fue uno de los mandatos que más surgió en las trayectorias sexuales de Cassandra y Jessi, pues los estándares de belleza inalcanzables a los que se enfrentaron tornaron sus cuerpos en territorios hostiles para la búsqueda del placer sexual, pues al no sentirse cómodas en su propia piel no se sentían merecedoras de placer o incluso de afecto. Así también, la violencia sexual, las relaciones sexoafectivas tortuosas y las perspectivas heteronormadas reproducidas por el porno, fueron factores que dificultaron una exploración sexual en aras de sentir placer y satisfacción.

A pesar de que todos estos factores hicieron presencia en las trayectorias sexuales de Cassandra, Luna y Jessi de una otra forma, también surgieron otros puntos clave que hablan del placer desde otra luz, pues narran procesos de sanación, vulnerabilidad y confianza que terminan por permitir una relación con la sexualidad desde el goce y el placer. Al explorar la sexualidad como mujeres nos enfrentamos a mandatos coercitivos, violencias y perspectivas masculinizadas del sexo, es por ello que, para Jessi, Cassandra y Luna resultó de vital importancia la construcción de un espacio seguro, donde pudiesen explorar la sexualidad desde la confianza y la vulnerabilidad. Estos espacios seguros van mucho más allá de un espacio físico, pues pueden estar en una relación sexoafectiva, en la historia que contamos sobre nosotras mismas o incluso en nuestra propia piel cuando nos sentimos bien en ella.

Una vez encontramos un espacio seguro para vivir nuestra sexualidad satisfactoriamente las concepciones que tenemos sobre ella pueden expandirse. Para Jessi, esta nueva exploración significó quitar la genitalidad del centro de la sexualidad y empezar a vivirla desde toda su piel y su mente, pues encontró una mayor estimulación sexual ahí. Para Luna, esta exploración implicó una conexión entre su sexualidad y su espiritualidad, pues para ella el sexo se convirtió en un flujo energético que se comparte con otra persona. La sexualidad, entonces, dejó de estar centrada en el coito y se expandió en la vida de Jessi y Luna. Así, la sexualidad es la piel, pero también nuestras experiencias a lo largo de la vida.

La necesidad de espacios para la vivir la sexualidad surgió a través de este trabajo de diferentes maneras, pues en los relatos de Jessi, Cassandra y Luna no sólo apareció la idea de un espacio seguro para la vulnerabilidad y la confianza, también surgió la importancia del espacio propio para vivir y explorar la sexualidad lejos de los prejuicios, los miedos y el control parental estricto al que se veían sometidas cuando vivían en Cali. La creación de este espacio propio se logró gracias al proceso migratorio que realizaron Cassandra, Jessi y Luna para estudiar en la universidad en Bogotá y les permitió explorar el sexo sin el temor a ser pilladas por sus padres, tener un espacio donde pudieran explorar el sexo tranquilamente con sus parejas y, en el caso de Jessi, explorar más a fondo su bisexualidad.

El proceso que vivió Jessi con su sexualidad nos ilustró más de cerca la relación entre migración y sexualidad, pues cuando Jessi reconoció que sentía deseo por las mujeres

también, después de una vida de negarlo, sintió que no era algo que podía compartir con sus familiares, y sólo se sintió cómoda explorando esos deseos una vez llegó a Bogotá y el círculo del que se rodeó tenía también sexualidades divergentes. Así también, Cassandra reconoció en Cali un ambiente hostil para las personas LGBTQ+, pues recordó cómo sus amigxs se sintieron obligados a esconder sus sexualidades por el miedo a que el chisme se esparciera rápidamente. Las historias de Jessi Cassandra y Luna me mostraron una trayectoria mucho más amplia de lo que esperaba ver, por un lado, su camino migratorio me permitió entender la forma en que una persona migra junto con su sexualidad, pues este camino transforma su identidad, la forma en que entiende el sexo y la forma en que lo vive. Así también, logré ver la forma en que los espacios que habitamos (sean físicos o no) inciden en nuestra forma de ser mujeres y en la forma en que como mujeres experimentamos la sexualidad.

Estos espacios son particularmente influyentes cuando se trata de la ciudad en la que nacimos y nos criamos. Bien sea por el mandato de las *niñas bien* que no deben culear, por el hermetismo de nuestros entornos cuando de hablar de sexo se trata, o por la fuerte influencia del *traqueteo* en la ciudad de Cali, que viene con una estética particular y un ideal comportamental de sumisión, todos estos factores moldean nuestras experiencias y visiones sobre el sexo. No obstante, estas experiencias y visiones específicas también se ven confrontadas y transformadas una vez salimos de Cali y llegamos a vivir nuestra sexualidad en Bogotá.

La migración entonces no sólo fue un hito importante en los relatos de vida de Jessi, Luna y Cassandra, fue un camino que se entrecruzó con sus trayectorias sexuales para transformarlas una y otra vez. La independencia, la falta de control parental, la diversidad y los espacios propios contribuyeron a que las identidades, las concepciones y las experiencias sexuales de las cuatro, me incluyo, se transformaran. En Bogotá pudimos encontrar una cultura sexual diferente, más abierta y acogedora con las personas con sexualidades no normativas, una cultura sexual en donde los estándares de belleza del *traqueteo* no son tan fuertes y donde encontramos más libertad para vivir la sexualidad en nuestros propios términos. Vale la pena aclarar que esto tiene que ver con que Bogotá es una ciudad donde ellas

sintieron que eran menos "vistas", y donde cortaron con las estéticas y expectativas asociadas al narcotráfico en Cali. Pero esto no quiere decir que Bogotá sea un lugar más "libre" por definición, es algo que también está directamente ligado al proceso migratorio, a "salir" de su cuarto, su casa, su familia, para buscarse en otro lado.

En todo este trabajo sentí a Dolores tocando mi hombro, contando la historia que no pudo comunicar en vida y dialogando con Luna, Jessi, Cassandra y con mi propia historia. A través de estas páginas las cinco conversamos sobre nuestros cuerpos, sexualidades, los relatos que contamos sobre nosotras mismas, el dolor, el goce y las normas que quebramos y aquellas que nos quiebran. Estos relatos de sexualidades y vidas en constante transformación nos muestran la importancia de construir espacios propios y seguros que nos permitan vivir el sexo bajo nuestros propios términos, de forma placentera y satisfactoria, y ser niñas mal cuando así lo deseemos.

Referencias

- Astaíza Cela, M. F. (2017). La relación entre arte y narcotráfico en Cali durante la década de los años noventa. *Memorias XVIII Congreso Colombiano de Historia, mesa 3, XVIII(3)*, 129–137. <https://asocolhistoria.org/xviii-congreso-colombiano-de-historia/>
- Behar, R. (1997). *The Vulnerable Observer: Anthropology That Breaks Your Heart*. En *Paper Knowledge . Toward a Media History of Documents* (1a ed.). Beacon Press.
- Belazquez Graf, N. (2012). *Epistemología feminista: temas centrales en investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias : Facultad de Psicología.
- Bello, A. (2018). *Un carnaval de resistencia Memorias del reinado tr ans del río Tuluní Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Blassco, S. (1994). *El camino al orgasmo. La sexualidad femenina sin secretos*. Ediciones Paidós. <https://doi.org/10.2307/j.ctv20hcrt3.28>
- Bordo, S. (1995). Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body. En *Contemporary Sociology* (Vol. 24, Número 1). University of California Press. <https://doi.org/10.2307/2075082>
- Cameron, D., & Kulick, D. (2010). Talking sex and thinking sex : the linguistic and discursive construction of sexuality. *Language and Sexuality*, 15–43. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511791178.003>
- Cantú, L. (2009). *The Sexuality of Migration, Border Crossings and Mexican Immigrant Men*. New York University Press.
- Casique, I. (2020). Correlates of Satisfaction with Sexual Initiation Among Mexican Adolescents. *International Perspectives on Sexual & Reproductive Health*, 46(1), 163–172. <https://doi.org/https://doi.org/10.1363/46e9820> By
- Céspedes, C y Llanos, C (2021) Cali “la sucursal del cielo”. Entre la exclusión social y la resistencia popular. *Revista cien días*. Vol. 102. Recuperado de: <https://www.revistaciendiascinep.com/home/cali-la-sucursal-del-cielo-entre-la-exclusion-social-y-la-resistencia-popular/>
- Curiel, O. (2011). *El régimen heterosexual*. 6(1), 25–46.
- Das, V. (2006). Life and Words, violence and the descent into the ordinary. En *Nucl. Phys.* (Número 1). University of California Press.
- De Lauretis, T. (1996). La tecnología del género *. *Revista Mora*, 2, 6–34.
- Despentes, V. (2006). *Teoría King Kong*. L’Altra editorial.
- Esguerra Muelle, C. (2015). *Mujeres imaginadas : mujeres migrantes , mujeres exiliadas y sexualidades no normativas* [Universidad Carlos III de Madrid]. https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/22381/tesis_Camila_Esguerra_2015.pdf
- Fernández, C. (2008). Comentario Aparato genital femenino según Vesalio. *Ginecología y Obstetricia de México*, 76(11), 685–690.

- Folgueiras-bertomeu, P., & Ramirez, C. (2017). Elaboración de técnicas de recogida de información en diseños mixtos. Un ejemplo de estudio en apre. *REIRE. Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 10 (2). <https://doi.org/10.1344/reire2017.10.218069>
- Foucault, M. (1991). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. Siglo XXI editores.
- Gallego Montes, G. (2009). Sexualidad, regulación y políticas públicas. Borrador para discusión en el diálogo Latinoamericano sobre Sexualidad y Geopolítica. *Observatorio en Género y Sexualidades GESEX*, 1–8. <http://www.sxpolitics.org/wp-content/uploads/2009/10/gabriel-gallego-sexualidadregulacion-y-politicas-publicas.pdf>
- Haraway, D. (1991). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres* (pp. 69–74).
- Jones, D. (2010). *Sexualidades adolescentes: amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. (1ra ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).
- MacLachlan, B., & Fletcher, J. (2007). *Virginity Revisited: Configurations of the Unpossessed Body* (A. Keith & I. Holmberg (eds.)). University of Toronto Press.
- Melo Moreno, M. A. (1998). Representaciones de la sexualidad en las revistas femeninas juveniles. *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*, 215–232.
- Minguela Fernandez, K. (2021). La intimidad también es política: una mirada feminista al placer sexual. *Boletín electrónico oficial Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación sexual*.
- Molano, A. (2016). *Escribir, vivir*. (p. 3). [https://www.premiosimonbolivar.com/index.php?edicion=1\\$\\$-1\\$\\$-qm4nNEHfJnXaJm98wAU5wqK92yXG3C6fwm](https://www.premiosimonbolivar.com/index.php?edicion=1$$-1$$-qm4nNEHfJnXaJm98wAU5wqK92yXG3C6fwm)
- Muñoz, E. (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: Cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Sociedade e Estado*, 29(2), 415–432. <https://doi.org/10.1590/S0102-69922014000200006>
- Prada, N. (2021). Historias de mujeres migrantes. *Corporación Humanas*, 10, 9–15. <https://doi.org/10.3280/ala2009-010001>
- Rojas, O., & Castrejón, J. L. (2011). Género e iniciación sexual en México. Detección de diversos patrones por grupos sociales. *Gender and Sexual Initiation in Mexico. Searching Patterns among Different Social Groups.*, 26(1), 75–111. <http://10.0.94.137/edu.v26i1.1398>
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En *El crepúsculo del brillo. La teoría como justicia erótica*. (pp. 69–146). Bocavulvaria ediciones.
- Scott, J. (2015). *El género: una categoría útil para el análisis histórico. El género: una categoría útil para el análisis histórico*, 251-290.
- Silva, J., Barrientos, J., & Espinoza-Tapia, R. (2013). A methodological model for studying the body in biographic research: Body maps. *A methodological model for studying the body in biographic research: Body maps*, 1(37), 163–182.
- Sosa-Sánchez, I. A. (2021). Embarazo y sexualidad adolescentes en México: una lectura desde el pánico moral y sexual. *Debate Feminista*, 61, 92–112. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2021.61.2233>

- Valencia Molina, C. P., Canaval Erazo, G. E., Sevilla Peñuela, T. M., & Orcasita Pineda, L. T. (2015). Sexual debut in young adults in Cali as transition: keys for care. *El debut sexual en jóvenes de Cali como transición: claves para el cuidado.*, 33(2), 355–364. <http://10.0.68.125/udea.iee.v33n2a18>
- Vance, C. S. (1997). La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 12(1), 101. <https://doi.org/10.24201/edu.v12i1.989>
- Viveros, M. (2005). El gobierno de la sexualidad juvenil y la gestión de las diferencias. Reflexiones a partir de un estudio de caso colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 40, 155–183. <https://doi.org/10.22380/2539472x.1218>
- Weeks, J. (1998). *Weeks - La invención de la sexualidad. Sexualidad. Barcelona: Paidós Ibérica.*
- Weeks, J., & Holland, J. (1996). Sexual cultures: Communities, Values and Intimacy. En *Explorations in sociology. Siproinger.*